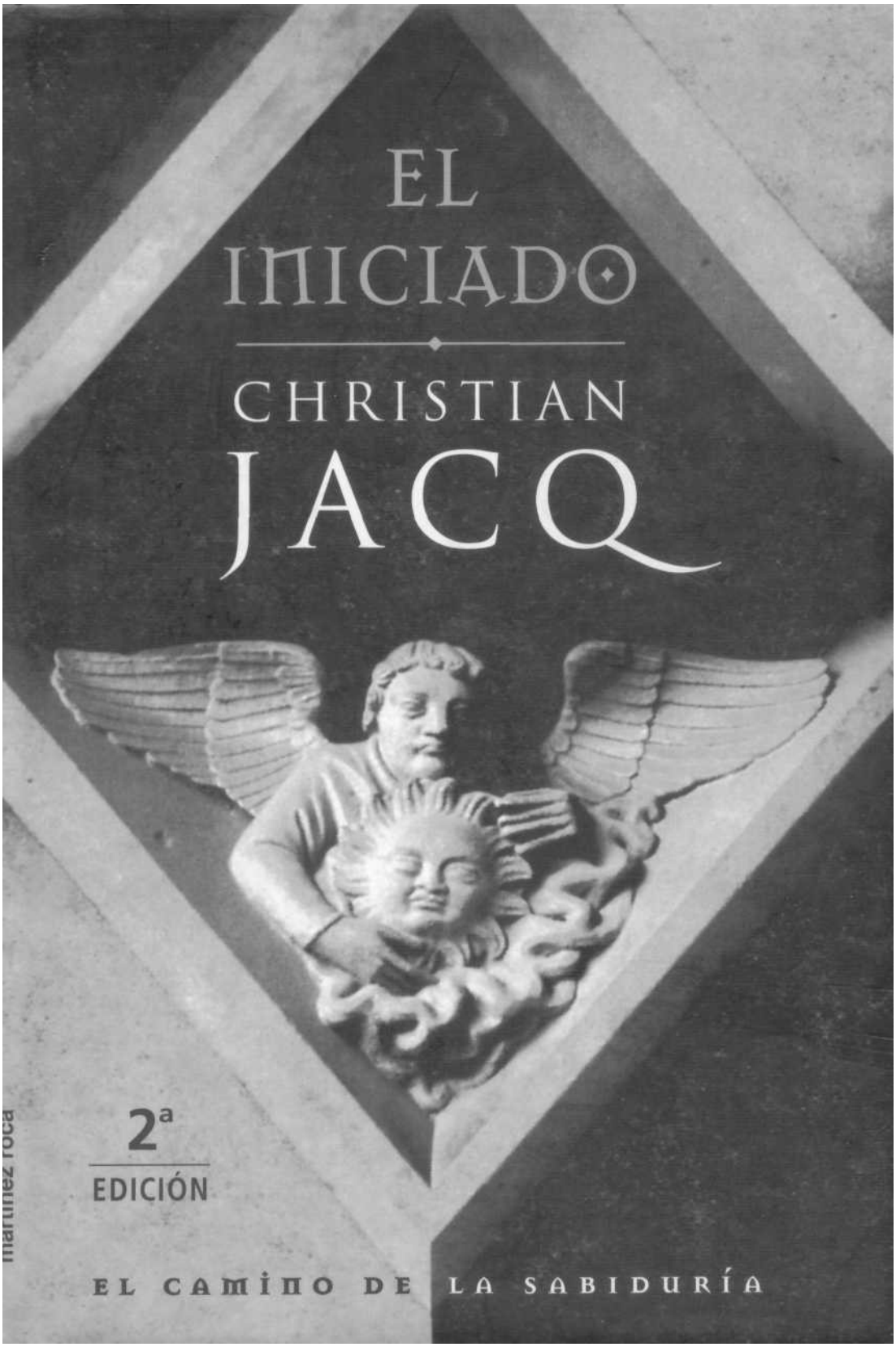
EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ



2ª EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

Martínez Roca

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

Christian Jacq (París, 1947), egiptólogo y medievalista de gran prestigio, ha escrito numerosas obras de divulgación histórica por las que ha obtenido diversos premios, entre los que se cuentan el de la Academia francesa, el Jean d'Heurs y el premio Maisons de la Presse.

El iniciado

Ediciones Martínez Roca

Traducción de José Ramón Monreal

Diseño cubierta: Compañía de Diseño
Fotografías interiores y de la cubierta: © Institut Ramsés

1ª edición: Octubre 1998
2ª edición: Octubre 1998

Título original: *Le voyage initiatique*

1996. Éditions du Rocher
1998. Ediciones Martínez Roca. S. A.
Enric Granados. 84. 08008 Barcelona
ISBN 84-270-2398-7
Depósito legal B. 47.259-1998
Fotocomposición: Pacnier. S. A.
Impresión: A & M Gráíic. S. L.
Encuadernación: Eurobinder. S. A.
Impreso en España - Prinied in Spetw

A mi maestro Francois Brunier

«Dios no está mezclado, es Uno. Nosotros, seres cambiantes, en devenir, somos un conjunto de potencialidades, para nosotros no existe perfección ni ser absoluto. Pero cuando pasamos de la potencia al acto, de la potencialidad a la realización, participamos del ser verdadero, nos acercamos un paso más a lo divino y a la perfección. Realizarse es eso.»

Hermann Hesse

Prólogo

El escultor Augusto Rodin escribió un texto soberbio:

«¡Oh, razonadores! Un compañero de otro tiempo, persona simple, encontraba enseguida en sí mismo y en la naturaleza esa verdad que vosotros andáis buscando en las bibliotecas. Y esta verdad no era otra que Reims, que Soissons, que Chartres, eran las piedras sublimes de todas nuestras grandes ciudades... Yo sueño a menudo que veo, que sigo, de ciudad en ciudad, a esos peregrinos de la obra, poseídos de la enfermedad ardiente de la creación. Me detengo con ellos en casa de la Madre, que reunió a los Compañeros de la Torre de Francia... Me gustaría sentarme a la mesa de esos canteros».

No le faltaba razón a Rodin: juntamente con la erudición y el indispensable conocimiento de los textos de la Edad Media, resulta apasionante escrutar el universo de los constructores que creaban «piedras parlantes», piedras que nos siguen hablando si sabemos mirarlas con amor y veneración.

Hoy está poco menos que prohibido hablar de mensaje; y, sin embargo, la intención de nuestros antepasados era verdaderamente, por medio de los edificios y de las figuras de piedra, transmitirnos un mensaje relativo a lo divino, a lo sagrado, a la finalidad del hombre, a una espiritualidad alegre y profunda.

Me parece que concebían dicha espiritualidad como un camino, compuesto de etapas, y que dejaban a cada uno libre de recorrerlo a su modo y ritmo. No era otra la razón de que, al lado de las representaciones religiosas que enseñaban la fe cristiana, hubiera programas esculpidos como el de la catedral de Metz, que es el objeto de este libro, programas que ofrecían una visión del mundo propia de los constructores.

Este texto acerca de «Los treinta y tres grados de la sabiduría» vio la luz en 1981 y permitió entrever que las figuras esculpidas cuentan una historia perfectamente viva; como escribiera el Maestro Eckhart, «por más que la obra y el tiempo hayan pasado, el espíritu que animó la construcción de las obras sigue vivo».

Desde esas fechas, han sido muchas las obras publicadas sobre la Edad Media, que no aparece ya hoy día como un período oscuro o una época de transición. Todo el mundo ha tomado conciencia de que la epopeya de las catedrales fue un momento de gran intensidad espiritual y que su luz, de la que tan bien hablaba Suger, nos emociona.

En tanto que egiptólogo, me he interesado por los lazos que unen el simbolismo egipcio, a través de sus diversas mutaciones, con la iconografía medieval;[1] se trata de un vasto campo de investigación, del que se encontrarán algunos ejemplos en la presente obra, donde se hablará ampliamente del simbolismo animal. Los imagineros de la Edad Media fueron receptivos a las antiguas tradiciones, en la medida en que éstas eran portadoras de sentidos y conferían a su arte un poder de irradiación que sigue intacto.

Cuando se lee la obra de Guillaume Durand, obispo de Men-de que vivió en el siglo XIII, vemos que, para el constructor medieval,[2] hasta la menor parcela del edificio sagrado posee un significado simbólico. «Todas las cosas pertenecientes a los oficios, a los usos y costumbres o a los ornamentos de la Iglesia -escribe Durand-, están llenas de figuras divinas y de misterio, y cada una de ellas, en particular, rebosa de una dulzura celestial, siempre y cuando encuentren a un hombre que las examine atenta y amorosamente, que sepa extraer miel de la piedra y aceite de la más dura roca.»

Cristo deseaba que los seres humanos tuvieran ojos para ver y oídos para oír; frente a los capiteles -esas palabras de piedra- es necesario, efectivamente, hacer uso de la vista y del oído, preguntándose acerca de su significado, a sabiendas de que no cabe esperar llegar a ninguna verdad definitiva y absoluta, so pena de volver «estrecho el corazón», según la expresión egipcia.

Antes de acceder al camino que conduce de un árbol seco a un árbol florido, hay que superar siete obstáculos que el escultor ha ilustrado con una fuerza particular: la infidelidad, la voluntad de destrucción, la avaricia, la idolatría, el egocentrismo, la cobardía y la vanidad. ¡Un vasto programa, como puede verse! ¿Y quien podría afirmar, un día, que ha superado de verdad estos siete defectos? En efecto, nuestra única capacidad consiste sin duda en tomar conciencia de ellos, en llamarlos por su nombre y en combatirlos, volviéndonos hacia ese árbol florido que, en lontananza, despliega sus esplendores en la Jerusalén celestial.

Esta breve obra es un simple testimonio, un intento de transcribir mediante la escritura -y por tanto de forma parcial e imperfecta- un encuentro con la espiritualidad medieval. Pero ¿por qué, os preguntaréis, siente este pensamiento la necesidad de expresarse por medio de símbolos? A esta pregunta ha dado una respuesta digna de tenerse en cuenta Mane Madeleine Davy: «La diferencia entre los hombres se reduce a lo siguiente: la presencia o ausencia de la experiencia espiritual. Por más luminosa que ésta sea, dicha experiencia no se adquiere de una vez para siempre, sino que está abocada a ahondamientos sucesivos, y ésta es la razón de por qué el hombre en quien ella se realiza está atento a los signos de presencia, a los símbolos que a modo de unas letras le enseñan un lenguaje, el lenguaje del amor y del conocimiento. El hombre espiritual es instruido por los símbolos y, cuando quiere dar cuenta de su experiencia inefable, recurre necesariamente también a los símbolos».[3]

1- Véase Le Message initiatique des catedrales, bajo la dirección de Cristian Jacq. EDITIÓN DE LA MAISON DE VIE, 1955, p. 63 y ss. Y p. 184 y ss.

2-Cfr. Guillaume Durand de Mende, Manuel pour comprendre la signification symbolique des cathedrales et des églises, Éditions de la Maison de Vie, 1996.

3- Initiation á la symbolique romane, p. 10.

Introducción

Este libro es un testimonio acerca de una iniciación vivida hoy en Occidente y del camino que conduce a una sabiduría, a una plenitud, a una armonía que todos buscamos en nosotros y en nuestro entorno.

Yo tuve la suerte de encontrar, durante una bonita y fría jornada de invierno, a un Maestro de Obras del siglo xx, uno de esos hombres que siguen transmitiendo un ritual y unos valores iniciáticos.

Cuando este hombre de mediana estatura, ancho de hombros y pelo plateado, se acercó a mí, comprendí que mi vida iba a sufrir una transformación. Llevaba más de una hora contemplando una serie de esculturas esculpidas en uno de los portales de la catedral de Metz, convencido de que la larga búsqueda que me había llevado hasta allí no había sido en vano. Esas imágenes representadas en la piedra eran una narración extraordinaria, ofrecida a la vista de todo el mundo. Pero a nadie se le había ocurrido la idea de leerla, lo cual no dejaba de llenarme de perplejidad.**1**.

En un principio, el hombre no dijo nada. Se situó a unos pocos metros de mí. Se sopló en los dedos, como para quitarse el trío. Luego saco un aparato fotográfico de una gran bolsa. También él había ido a contemplar aquellas esculturas misteriosas.

No me atreví a dirigirle la palabra. Algunas personas, intrigadas por dos turistas que examinaban de tan cerca un portal por delante del cual ellos habían pasado sin verlo cientos de veces, no se detuvieron a causa del tiempo que hacía.

Cuando hubo terminado de hacer sus fotos, guardó de nuevo con sumo cuidado la cámara, con la lentitud de alguien que tiene todo el tiempo del mundo para sí. Se volvió hacia mí, sonriente.

-No parece usted tener calor. ¿Y si nos fuéramos a tomar algo?

Tras haber tomado una bebida estimulante, regresamos delante del portal.

Y estuvimos charlando durante horas. Tomando como pretexto las esculturas esculpidas por sus Hermanos de antaño, aceptó responder a mis preguntas acerca de las cofradías iniciáticas que, al igual que en Egipto, que en los tiempos de las catedrales o que pasado mañana, continuarán construyendo el templo. Pues la iniciación es tan indispensable para el hombre como el aire que respira y la comida.

Cuando los últimos rayos del sol indicaron el final del día, yo no sentía ya frío, por más que la temperatura hubiera caído varios grados más. Lo que él me había revelado había iluminado para siempre con meridiana luz mi vida y mi pensamiento.

Creo que sus palabras no iban destinadas únicamente a mí, sino que yo no fui más que el instrumento del azar. Estoy convencido de que la iniciación, transmitida hoy en día en Occidente por medio de hombres como él, puede permitir a muchos de nosotros realizarse.

1. Carece de interés entrar a discutir aquí sobre la datación de las esculturas. Lo importante es saber que el escultor iniciado que las hiciera logro transmitir las claves más importantes de su iniciación, cualesquiera que sean la época exacta de la

primera conclusión de la Obra y la de su restauración.

Es por ello por lo que he creído conveniente no guardarme para mí este diálogo con el hombre cuyo nombre de iniciación era Pierre Deloeuvre. Digo era, porque ahora ya ha alcanzado lo que los Maestros de Obras llaman el Oriente Eterno.

La revelación de los treinta y tres grados de la Sabiduría y del camino de la iniciación me parece algo demasiado vital para que permanezca guardada bajo el celemín. Si Pierre Deloeuvre habló, fue para que la voz de una cofradía iniciática fuera oída.

Era el día de San Juan de Invierno [1], delante de la puerta del templo...

-Es la primera vez que descubro una serie de esculturas semejante.

-¿Ha viajado usted mucho?

-Sí. Por Egipto y por Europa. Y hace años que las esculturas de las catedrales me intrigan. He leído cientos de obras...

-Y ninguna de ellas le ha proporcionado el significado de estas imágenes de piedra. Son piedras parlantes. No hablan más que de una sola cosa: de la iniciación. Si se ignora esto, es imposible comprender.

-¿Fue una comunidad de escultores la que esculpió esta serie de imágenes?

-Las comunidades iniciáticas de constructores son el nexo entre todas las épocas en que la iniciación fue transmitida en nuestro suelo. Todo arranca del Egipto faraónico, donde las cofradías formaban verdaderos Estados dentro del Estado. Mis Hermanos de la Edad Media no perdieron ninguno de sus secretos. Hablaron en el lenguaje que les era natural, el de la piedra.

-Pero... ¿por qué aquí? ¿Por qué fueron a escoger este lugar a fin de reunir unos elementos que se hallan dispersos en otras catedrales?

-Metz, para las comunidades de constructores, no es una ciudad cualquiera. Existen lugares importantes donde dieron expresión a sus creaciones, tales como París, Estrasburgo, Lyon... no le voy a dar toda una lista interminable. Aquí, en este atrio, había un dragón, el Graoully. ¿Te sientes capaz de enfrentarte al dragón?

Fue la primera vez que Pierre Deloeuvre me tuteó. Por mi parte, no dejé en ningún momento de hablarle de usted debido al inmenso respeto que me infundía.

-Todos los héroes y santos dieron un día u otro muerte al dragón -dije yo-. Por lo que a mí respecta...

-No, te equívocas. No le dieron muerte. Le vencieron, le sometieron, y comprendieron que el dragón no era un simple dragón, sino también el guardián de los tesoros ocultos. Un guardián del umbral de este templo en el que deseas entrar.

-Puedo preguntarle...

-Estamos aquí para hablar. Si tus preguntas te salen del fondo del corazón, encontrarán sin duda una respuesta.

-Celebran ustedes la misma iniciación que sus Hermanos de la Edad Media.

-Es cierto. Hemos conservado sus ritos y símbolos. Para percibirlas, creemos que es preciso pasar por una iniciación. Pero los símbolos y ritos siguen siendo letra muerta si no se viven interiormente.

1. Al bien conocido de San Juan de Verano correspondía, entre los constructores, una

fiesta de invierno.

Por eso estoy yo aquí. Porque las esculturas que tenemos ante nuestros ojos son una de las revelaciones más excepcionales que yo conozco. Tal vez no se ha hablado nunca con tanta precisión de los treinta y tres grados de la Sabiduría. No es casual que el Maestro de Obras que concibió este mensaje lo pusiera delante de la mirada de todos cuantos sepan ver.

-Aun así, es necesario interpretar todo esto.

-El Maestro de Obras y sus escultores escribieron un auténtico libro en la piedra, un libro que se lee página tras página, con un principio y un final. Basta con saltarse una sola de sus páginas para que el resto se vuelva incomprensible. Pero la claridad radica en tu mirada, no en la obra. Hemos podido comprobar que un viejo proverbio transmitía una de las verdades iniciáticas más profundas: «De la discusión surge la luz». Delante de ti tienes las etapas de un ritual iniciático, la manera de acceder a la Sabiduría por medio de treinta y tres grados. Entonces, hablemos. Quizá los dos progresemos en nuestro camino. Tú, con tu deseo de comprender, y yo con la experiencia que he podido adquirir gracias a quienes me han guiado y que ahora tengo el deber de transmitir. Dado que lo importante es ver, ¿por qué no me describes lo que ves?

No era una voz autoritaria ni tajante, pero la pregunta llevaba el sello de una autoridad natural. Una pregunta que era una llamada y una prueba.

-Veo un árbol seco; luego vienen un águila, un toro, cuatro personajes que sostienen unas máscaras, un dragón, un delfín, una paloma, un elefante, una serpiente, un personaje con una espada, la luna, el sol, un personaje que sostiene dos copas, un hombre con los ojos vendados, un pelícano, un fénix, un águila, un león, cuatro personajes que llevan unas ánforas, un león alado, un ángel y, por último, un árbol florido.

-Cada una de estas treinta y tres etapas encarna una o varias cualidades que hay que hacer realidad para orientarse hacia el Conocimiento. Quien observa y lee estas figuras de piedra contempla su propio viaje hacia una tierra celestial. Así nos son indicadas las etapas sucesivas de la formación espiritual de un Maestro de Obras, de su entrada en la catedral de luz y, más aún, de su realización iniciática. Por medio de la virtud de estas imágenes, conseguimos la llave de oro que abre las puertas más secretas del templo. Pero... ¿estás seguro de haberlo visto todo? ¿No te has olvidado de alguna cosa?

Observe con más atención.

-El pilar central... Hay varias escenas extrañas en este pilar.

-Siete exactamente. Simbolizan los obstáculos a la iniciación. Unos obstáculos que es preciso superar antes de dar el primer paso por el camino. Tenemos así todos los elementos necesarios para orientarnos progresivamente hacia la Sabiduría. Unos elementos a la vez simples y misteriosos. Si quieres interpretarlos, y sobre todo vivirlos, preciso es pasar por transformaciones y pruebas.

-¿Pruebas?

-¿Tienes acaso miedo?

-No, pero no creo que todas las pruebas que el hombre sufre conduzcan a la iniciación. Hay algunas que le destruyen.

-Lo que cuenta es la prueba que conduce a una transformación.

-O dicho de otro modo, al mejoramiento de uno mismo...

-No es suficiente con eso. Es el cambio de estado lo que cuenta.

Quien contempla estas esculturas y quien llama a la puerta del templo no es cualquier persona. Es un postulante, un hombre que pide vivir en espíritu y en verdad. Al que hace esta pregunta, los iniciados le responden: «conviértete en árbol seco, toro, león, pasa de estado en estado para convertirte en árbol florido».

-¿Se está refiriendo a una metempsicosis?

-En absoluto.

-¿Niega usted su existencia?

-No tengo ni por qué negarla ni afirmarla. Mi deber es dar testimonio de lo que viven las cofradías de constructores en función de los secretos que tienes ante tus ojos.

-Si no se trata de metempsicosis, lo que entonces se le pide al postulante es una transformación simbólica, tal como la entendían los egipcios.

-Explícate mejor.

-Convertirse en un toro no significa que el alma humana pase al cuerpo del animal, sino que es la posibilidad para el hombre de adquirir la cualidad simbolizada por el toro. Transformarse en toro es adquirir la potencia vital capaz de superar todas las inercias de la vida diaria. Es por eso por lo que el rey de Egipto tenía la fuerza del toro.

-Cambiar de estado -prosiguió Pierre Deloeuvre- es pasar de verdad en verdad sin quedarse en ninguna de ellas, sin esclerotizarse en un dogmatismo y sin por eso ser escéptico. Tienes razón: has de descubrir el mensaje de cada figura de piedra, su «número», como se dice en Geometría sagrada.

-En los cuentos se habla a menudo de hombres-animales, los hombres-lobos y los hombres-osos, por ejemplo. En las tribus o en los antiguos clanes, incluso en Europa, uno se identificaba así con un animal sagrado. En Egipto, cada provincia poseía uno de ellos; venerado en tal ciudad, podía ser comido en tal otra. Si no ando equivocado, ¿no son otros tantos rostros de la iniciación, otros tantos «genios» diversos?

-Cada comunidad de iniciados tiene su propio genio, su parcela de verdad. El genio de este portal que contemplamos podría denominarse: «Un camino hacia la Sabiduría». Un camino por el que es preciso perderse para mejor reencontrarse, después de haber cambiado de estado. ¿Conoces la historia del héroe Tuan?

-No.

-Tuan recorrió el camino de las transformaciones. Tras haber dormido durante nueve días se transformó en salmón. Un pescador lo pescó y se lo llevó al rey de su país. El soberano lo hizo asar y su esposa se lo comió. Pero él salió de las entrañas de la reina diferente de como era antes. Se había vuelto capaz de expresarse con las palabras de la Sabiduría y recibió un nuevo nombre.

-En Egipto encontramos relatos semejantes. Transformaciones de las que solamente son capaces los conocedores.

-No conviene olvidarse de los obstáculos -me dijo Pierre Deloeuvre con una sonrisa-. Nuestro espíritu desearía hallarse ya lejos por el camino, pero los obstáculos están siempre ahí.

-De verdad que no alcanzo a comprender la presencia de este pilar, de este guardián del umbral. Me parece que el deseo de iniciarse debería bastar para adentrarse por el camino.

-Sin duda, desear la iniciación es el primer paso a dar. Este deseo nos hace a cada uno de nosotros capaces de descubrir el camino

adecuado, pero no por ello elimina los obstáculos que nos aguardan.

-¿Por qué siete escenas en el pilar?

-Siete es el número de la vida en su aspecto más misterioso, más secreto.

-Pero entonces... este misterio, esta perfección, ¿son obstáculos?

-Por supuesto. Obstáculos para quien los considera como tales. Si decides que la vida es misteriosa y que su misterio es insondable, lo seguirá siendo efectivamente para ti. Si consideras que esta puerta está cerrada para siempre, así permanecerá.

-Así pues, los obstáculos para la iniciación no existen. No son sino meras ilusiones.

-No, no son ilusiones. Quien no ha dado nombre a las cosas no las conoce. Para él la vida no es más que obstáculos. Por eso nuestros Maestros consideraron oportuno ponernos, gracias a las escenas de este pilar, frente a una síntesis de los vicios.

-¿De los vicios? ¿Tan importante es la moral?

-No hablo de moral, sino de los vicios de la construcción del ser. Cuando el hombre se edifica a sí mismo, no debe cometer ningún error ni en el plano ni en la elección de los materiales. Si se equivoca en esta fase, construirá una monstruosidad que se vendrá abajo por sí sola o le privará de libertad. Estos vicios, estos defectos, estas desviaciones, llámalas como prefieras, no son simples pequeñeces.

-Esto me recuerda a unas palabras de Cristo: «Si no habéis observado lo que es pequeño, ¿quién os dará lo que es grande? Pues yo os digo que el que es fiel en las menores cosas lo es también en las grandes».

-Lo ves -me dijo Pierre Deloeuvre divertido-, estaba ya de acuerdo conmigo.

-Enfrentémonos a estos «vicios» de la Obra -le dije yo-. Una vez que nos veamos libres de ellos, podremos abordar los grados de la Sabiduría.

-No seas ingenuo. Lo que habrá que librar es un combate difícil, un combate que no concluirá jamás.

Frente al pilar, me concentré al máximo en el guardián del umbral encarnado en la piedra. En el curso de mis anteriores investigaciones, había estudiado largamente la mayor parte de los motivos simbólicos a los que ahora debía encararme.

Devorado por la inquietud, traté de no dejarla traslucir. Pero no me hacía ilusiones. Lo que me reconfortaba, paradójicamente, era saber con absoluta certeza que me encontraba realmente en un «punto crucial» de mi existencia.

No era tan sólo la parte intelectual de mí mismo la que estaba enfrentada a estas piedras parlantes, sino mi ser entero.

Pierre Deloeuvre ya me había prevenido, por otra parte: pruebas y transformaciones. Comenzaba a comprender a qué se refería.

Del 1º al 7.º grado

Los obstáculos a la iniciación

-Mira. ¿Qué ves?

-Veo a una dama sentada en un trono. Un servidor se acerca a ella. Le ofrece una copa, pero la dama le recibe de muy malos modos. No duda en rechazarle de un puntapié en pleno pecho.

-¿Qué piensas tú de ello?

-Ingratitud, dureza de corazón, violencia gratuita... Es lo que hay que evitar, ¿no?

-¿Estás satisfecho de tu interpretación?

-No digo que estas tachas no sean dignas de consideración, pero sin duda hay algo más. Pienso... pienso en todas esas escenas en las que vemos un enfrentamiento entre nobles personajes y servidores felones.

-¿No son normalmente rechazados así estos servidores?

-Rechazados... cuando faltan a su palabra y a su función. ¿No será este hombre el servidor felón?

-Lo es, en efecto. Es desleal. Ha faltado a la palabra dada. No reconoce la calidad de la Dama sentada en el trono, el alma viva de todas las cosas. Al traicionarse a sí mismo, se extravía. Fíjate en la copa que derrama. No es un objeto corriente. Se trata del recipiente que contenía el elixir de la inmortalidad, el que nos somete a la prueba de la verdad. Ese hombre no quiere adentrarse por el camino del descubrimiento de sí mismo. No toma el brebaje que le haría morir a la muerte y nacer a la vida. Piensa que es mejor derramar la copa antes que conocerse tal como es. Se rebela contra la dimensión iniciática de la vida. Pero la Dama rechaza fácilmente el asalto del infiel. Ella, sin ningún arma, tiene fuerza bastante para alejar de sí tanta violencia, tantas reacciones incontroladas.

-¿Tan frágil es la iniciación?

-El alma de la iniciación, en apariencia tan frágil, tan ínfima respecto a lo ingente de las pasiones destructoras del hombre, posee en realidad un poder que la vuelve indestructible. Nadie podrá acabar nunca con la iniciación.

-¿No sostiene el agresor un pergamino?

-Cree haberse hecho con el libro del mundo, el que contiene los secretos de la vida. Cree que podrá utilizarlo en beneficio propio sin haber prestado, sobre la copa, el juramento que le habría llevado por el camino de la transformación. Pero yerra. Lo que tiene en sus manos es un libro mudo, del que no comprenderá jamás ni una sola palabra. No ha aceptado someterse a las pruebas que la Dama le pedía afrontar con humildad, por lo que será condenado a la ignorancia estéril.

-En El Apocalipsis se recomienda al justo que no tema las pruebas que le aguardan. Si sigue siendo fiel hasta la muerte, recibirá la corona de la vida.

-Sí, permanecer fiel a la vida en espíritu: es un compromiso difícil, que exige una vigilancia constante. El servidor indigno trata de usurpar la corona de la Madre de los Constructores, que no pertenece a nadie. Ésta es el símbolo de la unidad comunitaria donde cada uno ocupa su debido lugar ejerciendo su función.

¡El primer obstáculo es la infidelidad! Era algo inesperado, en un mundo como el nuestro en el que la fidelidad está casi considerada como un sentimiento inhabitual, incluso inútil. Acaso porque nuestro mundo no tiene ya una clara conciencia de la importancia de la iniciación.

-El segundo obstáculo -dijo Pierre Deloeuvre.

-Para mí -repuse yo observando la escena esculpida en la piedra- es un suicidio. Este hombre que se traspasa el cuerpo con la espada es evidente que pone fin a su vida.

-Si se eligió esta escena fue porque nos hace percibir las razones de semejante acto. Y sobre todo para ubicarlo en el camino iniciático. Este «suicidio» es la expresión de una voluntad negativa. La voluntad de destruir la parte divina que hay en todo ser. Como puedes ver, para una cofradía iniciática, el hombre que se quita la vida es el que ha desatendido durante demasiado tiempo su luz interior.

-¿Es verdaderamente responsable de ello?

-Se ha limitado a sufrir la vida, a merced de sus pasiones y reacciones. Llega un día en que los fantasmas resultan demasiado agobiantes. No es ya capaz de transformación, pues ha desatendido los símbolos. Acaba huyendo de sí mismo. No siente ya la menor comunión con el universo y el prójimo. A fin de evitar la insoportable tensión nacida de su vacío interior, decide eliminar el «instrumento» más precioso que exista, su propia conciencia. Se convierte en el mal obrero que rompe su herramienta de trabajo. Convierte su espada en una guadaña de muerte. Cree que así es posible destruir la parte divina que le planteaba demasiadas preguntas irresolubles.

Este personaje ha sido descrito por el poeta Prudencio, cuando habla del combate entre la Paciencia y la Cólera. Echando espumarajos por la boca, esta última, por más que golpee a la Paciencia, no logra hacer mella en su coraza. Cada vez más furiosa, la Cólera acaba hiriéndose a sí misma con su espada. Si mal no recuerdo, la Paciencia victoriosa dice: «La furia loca es su propia enemiga, se da muerte por su propio frenesí y muere por sus propias armas».

-La Paciencia de la que hablas no es una cualidad banal. La verdadera Paciencia es la que permite al iniciado soportar el peso del mundo sin desmoronarse, igual que este pilar soporta el peso del mensaje sin complacencias de lo que nos ofrece. «Contra el Sabio, el tigre no puede emplear sus uñas ni el soldado quebrar la punta de su espada. ¿Por qué? Siguiendo el Camino, el Sabio que está en la tierra no puede morir». Estas palabras de uno de mis Hermanos chinos nos índica el medio de escapar a este suicidio, ¿no crees?

-Esta escena -le dije yo observando la representación del tercer obstáculo- no es difícil de interpretar. ¡Como representación del detestable personaje del avaro no puede estar mejor! Éste llena su arca de monedas de oro con la mayor codicia imaginable. Una vez haya cerrado la tapa, nadie podrá acercarse al tesoro.

Por si ello no bastara, encima trata de meterse algunas monedas en las faltriqueras de su traje, como si no quisiera perder ni una migaja de esa fuente de riquezas. Estamos muy lejos de la caridad.

-¿A que caridad te refieres? Si no se trata más que de hacer el bien con las riquezas materiales que se poseen, no es el remedio de la avaricia el que se opone a nuestro progreso.

-¿No será la caridad el don de sí, el compromiso del ser entero con el

conocimiento?

.

-Algo así, creo yo. Pero tendremos que dialogar con la Caridad cuando hayamos progresado mucho más en nuestro camino. Primero tenemos que salir victoriosos de nuestro combate con el avaro.

-¿Y si los tesoros que amasa no fueran tales tesoros? ¿Y si no acumulara más que la nada en su arca tan bien cerrada?

-¡Tal es a menudo el caso! Este avaro es esclavo de falsos valores que ocupan su pensamiento. No se interesa más que por la adquisición de bienes viciados, acumula lo que es la causa de su muerte. Es él mismo quien echa un cerrojo a su conciencia y la cierra con doble vuelta. Pronto perderá la llave y perecerá asfixiado. Más le habría valido visitar el mercado de Atenas con el viejo Sabio y decir con él: «¡Cuántas cosas que no necesito!». Pero este avaro no es lo peor.

-¿Es peor aún, así pues, amasar verdaderas riquezas?

-Guardárselas para uno. Acuérdate de los fariseos y de todos aquellos a los que simbolizan, de todos esos hombres que detentan una parcela de verdad y rehúsan transmitirla para disfrutar mejor de ella en su soledad. Las riquezas acumuladas se convierten en un dragón monstruoso que se arroja sobre el avaro y lo devora.

-Los Antiguos siempre condenaron estas malvadas riquezas. Es a ese avaro, ¿no es cierto?, a quien se dirigen las terribles palabras del Apocalipsis: «Conozco tu conducta y que no eres ni frío ni caliente; mas porque eres tibio y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, me he enriquecido, y de nada tengo necesidad, y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigente, un ciego y un desnudo; te aconsejo que compres de mí oro acrisolado por el fuego, para que te enriquezcas de verdad».

-Se trata -observó Pierre Deloeuvre- de transformar unos metales impuros en sustancia creadora, en un sol interior. El oro de los iniciados no es el metal de los mercaderes. Es el cuerpo de la luz, el esplendor de la vida, el signo de lo imperecedero.

-Los egipcios decían que el oro es la carne de los dioses. Era él el que iluminaba el santuario secreto de los templos, el sanctasantórum. Alumbrar y traer al mundo son una misma y única palabra en la lengua jeroglífica.

-Es la luz la que confiere vida a la piedra -dijo el Maestro de Obras-, la luz que está en manos del escultor. Por eso se aprende a recrear una mano de oro, que transforma en luz la materia que trabaja.

-O dicho de otro modo, ¡lo contrario de la avaricia!

-Es preciso entrar en la morada del oro, pero desposeído de todo. Allí donde brilla el oro de las estatuas es el lugar donde el hombre se despoja de sus falsos valores para encontrar la verdadera riqueza.

-Cada templo egipcio -añadí yo-, tenía una morada del oro, donde se traían al mundo las estatuas. En tanto no recibían la luz, éstas no eran más que materia inerte.

-Tienes la suerte de poder dialogar con el antiguo Egipto y de hablar su lengua. Esos constructores cuyo pensamiento evocas dijeron grandes verdades. Sabe que son nuestros padres.

-Había un gran dignatario, de nombre Rejhmire, lo que significa: «El que conoce como la luz». Poseía una tumba magnífica en Tebas. En uno de sus muros, hay la representación de un hombre con un rostro de una increíble serenidad. Se diría que tiene los hombros cubiertos de placas de oro.

-Cuando se vence la avaricia, el hombre puede convertirse el mismo en símbolo. Cuando el maestro acoge al postulante en el templo, al término de las pruebas, le expresa toda su alegría y le ciñe en un abrazo de oro.

-Ahora comprendo mejor las palabras pronunciadas por la diosa Isis, palabras grabadas en la tumba del gran sacerdote Petosiris: «Renuevas la vida por medio del oro que sale de tus miembros».

-El oro ha seguido siendo el símbolo de los tesoros espirituales, pues los antiguos Maestros eran comparados a montañas de oro que iluminaban toda la Tierra.

-Este oro, que el avaro no podrá nunca guardar bajo llave su arca, ¿no es acaso nuestro fuego interior?

-El Paraíso está aún aquí en la Tierra. Pero el hombre está lejos de él, mientras no se regenere frotando su carne con el oro de los sabios. El Génesis nos enseña que el hombre, no el individuo, fue creado a imagen y semejanza de Dios y formado con polvo. A él regresará, ciertamente. Pero, tras su iniciación, será un polvo de oro. El hombre profano, el que no ha nacido realmente, va del polvo material hacia el oro vulgar. Unos pesados párpados ocluyen su mirada.

-¿No eran los Maestros de Obras también un poco alquimistas?

-Naturalmente. La alquimia individual se fundamenta en unos secretos técnicos que el Maestro no comunica más que a su discípulo. Pero

existe también una alquimia comunitaria, y los símbolos de esta ciencia sagrada están presentes a todo lo largo del camino de la Sabiduría. Incluso cuando estos tesoros caen en manos del avaro, éste no sabe qué hacer con ellos. Pero hay obstáculos peores.

-Ahora veo un personaje que se prosterna, las manos juntas, delante de un ídolo monstruoso que se yergue sobre un pedestal. Ya observé este personaje en París, Amiens y Chartres. Los historiadores del arte hacen de él la imagen de la idolatría. Mas para un enamorado de las civilizaciones antiguas este término no significa gran cosa.

-Para todas las iglesias, el idólatra es el que adora «iglesias» heréticas. ¡Una buena víctima para condenar! Por desgracia, esta actitud implica una doctrina que pretende detentar la verdad total y definitiva. Has de saber que los constructores de templos no han sido jamás ni doctrinarios ni fanáticos. Para ellos la religión cristiana es un alimento espiritual como cualquier otro. Con tanta más razón cuanto que el cristianismo romano no es el único.

-¿Cómo enfocaría usted la idolatría en tales condiciones? ¿Cómo una creencia ciega?

-Pienso que la idolatría contra la cual se nos pone en guardia es un mecanismo mental que deforma nuestra inteligencia y la vuelve incapaz de percibir el valor de los símbolos. Es confundir la idea encarnada en la obra y la forma de la obra. El idólatra se mantiene dentro de una catálogo de ideas fijas y no se mueve ya de allí, por temor a ver evolucionar sus creencias.

-Toda adquisición no revivificada desemboca en una esclerosis. Lo que es verdadero a propósito de las ciencias más materiales debe serlo tanto más en el orden de la iniciación.

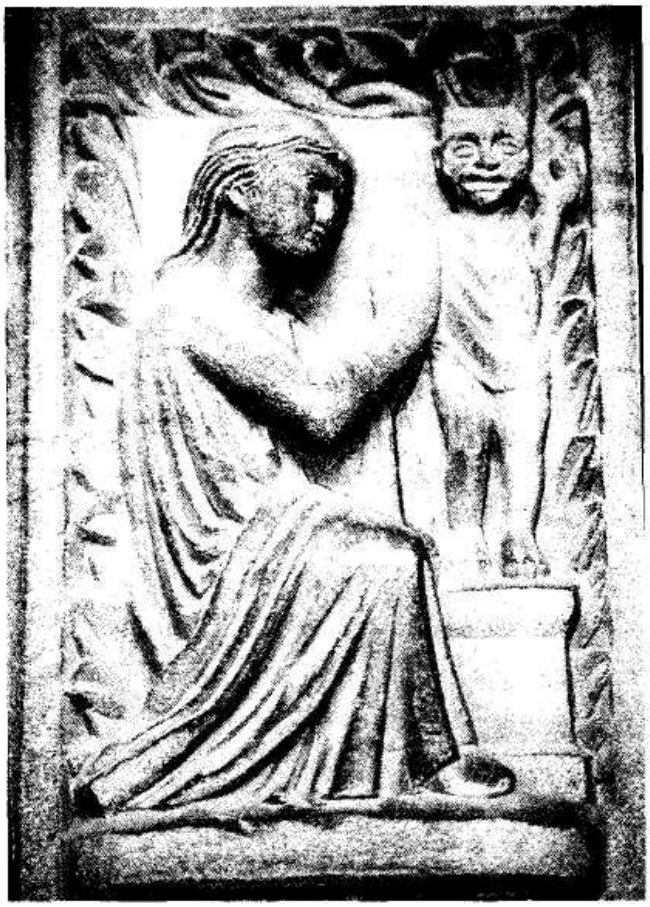
-La mirada del idólatra se endurece, su reflexión se torna un cascarón vacío. Privado de sabia, es esclavo de las imágenes fugitivas, sin reparar en las señales que Dios ha diseminado por el mundo.

-¿No se acerca esto a las tretas del diablo? ¿No es él quien inspira todas las idolatrías?

-El diablo es apresurarse. El viaje iniciático es largo. No puede tenerse en cuenta el factor «tiempo». El que tiene excesivas prisas no soporta vivir lejos de una certidumbre, de algo seguro a lo que poder aferrarse en cualquier momento y circunstancia. ¡Pero qué importan los días y las noches pasadas estudiando, buscando, comprendiendo y no comprendiendo! Lo esencial es vivir el vínculo de unión con el mundo cada vez más intensamente. Entrar en el corazón de esta piedra que nos habla.

-La búsqueda de la verdad no es una competición deportiva. Pero ello es difícil de aceptar hoy en día, en nuestra civilización de diplomaturas y de títulos.

-El iniciado no tiene ni diplomatura ni titulo alguno. Y los iniciados no están clasificados unos en relación a los otros. Es cierto que nuestro tiempo idolatra las diplomaturas que permiten a veces a la incompetencia actuar con absoluta impunidad.



-¿No será también idolatría el tomarse uno mismo en serio? ¿Y tomarse en seno los juicios de valor de nuestra época?

-El diablo es aquel que actúa aviesamente, tratando de desviar del recto camino. Es verdad que la risa espanta al diablo. Si no te tomas en serio, si no te detienes en tus éxitos, no tienes por qué temer a los idólatras. Pero hay cosas más temibles que estos seres sin alma.

-¿Más temible, por ejemplo, esta joven que se contempla en un espejo? Una cortesana, la frivolidad, la seducción, la lujuria... todas tendencias que evocan a la prostituta del Apocalipsis, la que hace comer carnes impuras a los siervos de Dios.

-No andas del todo equivocado, pero hay mucho más que eso.

-¿El espejo?

-¿Cuál era su nombre entre los egipcios? -me preguntó Fierre Deloeuvre.

-El espejo se llamaba «Abridor-del-rostro», siendo también sinónimo de «vida». Hace que los objetos se revelen, que cobren vida.

-Pero no sólo transmite la imagen del mundo visible. El espejo es también el medio de obtener un reflejo perceptible del mundo invisible. Nuestro universo, decían nuestros padres, es el inmenso espejo de Dios en el que podemos conocer la Sabiduría. Nuestra visión intelectual es indirecta. La visión intuitiva nos permite pasar a través del espejo y comprender la realidad más allá de sus reflejos. El astrólogo dirige su espejo hacia el cielo y no hacia su propia persona. «Si el agua calma permite reflejar las cosas», explicaba Chuang Tsé, «¿qué no puede la serenidad de espíritu? ¡Qué sereno está el espíritu del Sabio! Él es el espejo del universo y de todos los seres».

-Un personaje curioso que yo estudié, un alquimista llamado Zosimo de Panopolis, afirma que el que se mira en el espejo de la Verdad no mira las sombras, sino la luz que ellas ocultan.

-No como nuestro personaje -observó Fierre Deloeuvre-. Lo importante de su espejo se le escapa, puesto que se contempla a si mismo en vez de observar el universo. Se condena a un egocentrismo estéril y esterilizante. Ya que has recordado a los alquimistas, que tanto frecuentaron nuestras comunidades, tal vez sepas que hablaron del espejo y de su papel en la preparación de la Obra. Sobre todo, ¡no nos contemplemos en él por el simple placer de admirarnos! El alma que se mira en el espejo alquímico descubre sus imperfecciones. Es esa mirada valiente la que la purifica.

-Pero ¿esa purificación debe tener una finalidad?

-Que la mirada nazca del espejo y no del hombre profano. Esa contemplación no se realiza en el reino de las sombras. Nos libera de los lazos del narcisismo, esa otra forma de suicidio.

-Lo que vemos en el espejo, ¿es nuestra partícula de luz?

-Sí, es lo que, en nosotros mismos, es mas que nosotros mismos. ¿Que es el Espejo de los Sabios sino una forma del espíritu en su pureza originaria? Cuando un hombre se mira en el y se ve tal como es, no teme ya ni a dioses ni a demonios, no es esclavo de ningún vicio ni de ninguna virtud.

-Esto me ha hecho recordar un proverbio árabe: «Ni vicio ni virtud cruzaran la puerta del Paraíso».

-Los iniciados del Islam afirman que el espejo está situado por encima de siete puertas y de siete mansiones. Es él, en verdad, el que permite ver el Cosmos en su armonía, tanto en sus siete planetas como en sus doce signos.

Desde que nos habíamos puesto a hablar del espejo, una idea me inquietaba interiormente. Las últimas palabras de Pierre De-loeuvre abrían tantos horizontes que me sentí en la obligación de intervenir, de hacerle partícipe de mi objeción.

-Me parece -le dije- que salimos del mundo de los obstáculos. No hablamos ya del egocentrismo estéril, sino del Cosmos, no...

-No hay otro medio de llevar a cabo las pruebas -me interrumpió Pierre Deloeuvre-. Describirlas, llamarlas por su nombre, conocerlas es esencial. Lo que nos interesa no son los obstáculos en sí mismos, sino las fuerzas de vida desviadas que encarnan. Unas fuerzas que uno entrevé a pesar del velo que las recubre. A condición -continuó con benévola pero perceptible ironía- de no venirse abajo a la primera manifestación de lo invisible.

-¿Se refiere a esa liebre? -pregunté yo mientras contemplaba el sexto obstáculo-. ¿Y a ese caballero atemorizado que huye a causa de este animalillo, llegando incluso a abandonar su espada? ¿Cómo es posible caer en semejante cobardía? He visto esta escena antes en otras catedrales, en París, en Amiens, en Char-tres. en Reims. Me sorprende volver a encontrármela aquí, de tan inverosímil como parece.

-No lo creas. La cobardía es un fenómeno frecuente en el camino de la Iniciación. El hombre encargado de desempeñar una función tan importante como es la de caballero le teme a un animalillo inofensivo porque se hacía ilusiones acerca de su propio valor.

-La liebre es un animal nocturno, acostumbrado a las tinieblas. ¿No saldrá de una de esas extrañas florestas donde los caballeros partían a la ventura?

-Sin ninguna eluda, y eso hace más clara y manifiesta aún la cobardía de aquel que se ha adentrado en el bosque de los símbolos sin preparación, sin un verdadero deseo. ¡Cuántas declaraciones no ha hecho! ¡El era el más fuerte, iba a vencer de un simple capón a los monstruos mas horribles! Y aquí tienes el resultado. Un conejo que sale de un matorral y nuestro caballero, gran iniciado en teoría, se echa a temblar de miedo y abandona sus armas.

-¡Esto recuerda algunos casos sorprendentes, incluso entre los «maestros espirituales» de más renombre!

-Sobre todo entre estos. No existen los maestros espirituales. No existen más que Maestros de un oficio que transmite una sabiduría y una experiencia vivida. El temor del caballero caído no es otro que la negativa a vivir la aventura iniciática, porque exige que uno mismo se ponga en tela de juicio. Para afrontar los verdaderos peligros y alcanzar las verdaderas victorias, en primer lugar es preciso abandonar nuestras falsas seguridades.

-El hábito no hace al caballero, en el presente caso. Parece haber sido iniciado, haber ceñido la espada, pero todo ello no era más que puro teatro y mascarada.

-Por eso la cobardía es un obstáculo tan importante en nuestro camino. Entre los iniciados que franquearon las primeras puertas no faltaban los usurpadores. Pero cuando se encontraron con esa desgraciada liebre, este signo vivo llegado del fondo del bosque mágico, la superchería quedó al descubierto. No hagas como ellos. Prepárate para la venida del Maestro espiritual, reconócelo en todas las criaturas. Si sigues siendo auténtico frente a ti mismo, no serás nunca un cobarde. Auténtico, cueste lo que te cueste y tendrás que pagar un muy alto precio en un mundo en el que la cobardía y las evasivas han sido elevadas al rango de valores respetables.

-Conservar la espada, no soltar la propia arma, ¿no es acaso el mejor medio para no huir?

-En el camino iniciático. engañarnos a nosotros mismos queriendo engañar al prójimo no lleva sino a la muerte. Conserva tu espada de luz y se un guerrero. Necesitarás todo tu valor para superar el séptimo obstáculo. El que nos separa de la puerta del templo.

Impresionado, contemplé el ultimo obstáculo. Una escena violenta, brutal como la caída definitiva en un abismo.

-Veo a un caballero desarzonado por su cabalgadura. Conozco esta

escena, pues la vi dibujada por el Maestro de Obras Billares de Honnecourt en su cuaderno de croquis. Existe en otras catedrales.

-¿Indica una interpretación?

-Si. explica que hay que representar así a la Vanidad. Los antiguos la describían caracoleando montada sobre un furioso caballo, clavándole sin cesar la espuela al pobre animal y arrojándose sobre su enemigo, la Humildad. Pero la Vanidad fue la primera en caer de cabeza en una zanja, entre grandes gestos descompuestos. Ese fue, pues, el obstáculo supremo. Un orgullo desmesurado.

-¡No confundas orgullo con vanidad! La vanidad es nada y muerte. Vanidoso es aquel que parte a la ventura empeñándose en llevarse con el todas sus

imperfecciones. Se imagina que su sola presencia bastará para superar cualquier etapa. Pero el caballo, el mundo de los instintos, desarzona violentamente un pensamiento inarmónico. El vanidoso desconoce la labor que hay que llevar a cabo.

-¿Qué entiende usted por orgullo?

-El orgullo es el valor del viajero que no se confiesa nunca vencido ante el misterio. Para cabalgar como es debido sobre el caballo que le lleva hacia el templo, alimenta su fuego interior por medio de un orgullo noble, el deseo de renacer, de recrearse, de vivir la iniciación en este mundo y desde este mismo momento. No olvides que los siete obstáculos no son nunca definitivamente superados. Reaparecerán en cada nueva etapa de nuestro camino. Tenlos presentes en tu conciencia. Pero has de saber que nosotros somos los primeros responsables de nuestras flaquezas. Todas las dificultades se desvanecerán si somos capaces de imponernos a nosotros mismos. Ya ha llegado la hora de interrogar al Árbol Seco.

Dejamos el pilar de las siete pruebas para dirigirnos hacia el octavo de los treinta v tres grados de la Sabiduría.

Los pequeños misterios

Del Árbol Seco a la Luna

8.º grado

El Árbol Seco
o la primera toma de conciencia.

El primer aspecto de la iniciación no era en absoluto atractivo: un árbol pelado, con las ramas desnudas. La tristeza de un mundo privado de todo.

-Es la muerte -le dije yo-. Y mucho me temo que sea mi propia muerte, como si hubiera fracasado delante de los obstáculos.

-Es la muerte, tienes razón, pero no la que tú te imaginas. El Árbol Seco no aparece más que a aquel que lucha contra sus obstáculos. Es en el momento en que creemos que el peso que hay que levantar es demasiado grande cuando se entreabre la primera puerta. En ese preciso instante tenemos que abrir los ojos, prestar atención a la voz de los símbolos, estar vigilantes, en vela: si no vemos mas que la apariencia del Árbol Seco, creeremos que la iniciación ha nacido muerta y buscaremos otros caminos, más brillantes, que no serán sino callejones sin salida.

-Sin embargo, no hay vida alguna en este árbol. Se diría que el viaje iniciático ha terminado antes de haber empezado.

-Lejos de ser el fin del viaje, este árbol aparentemente seco es su comienzo. Es el árbol de invierno donde se hallan contenidas todas las potencialidades, por más que estén ocultas. La sabia ha dejado de subir, la energía está retenida en el interior del tronco }• de las raíces. Nada exterior, sino una interioridad casi absoluta, un retorno a uno mismo necesario para emprender el camino. Comprende que la sabia no ha desaparecido. Pero tampoco ha aparecido todavía. Las raíces no han sido arrancadas, ni tampoco han sido vivificadas. Todos los árboles saben que es el principio creador el que humilla al árbol crecido y el que hace crecer al árbol humillado, el que seca al árbol verde y el que reverdece al seco.

-Es imposible ser el Árbol Florido en este momento del viaje, ¿no es así? Uno se esperaba una revelación total con apenas haber dado unos pasos, pero ha sido humillado por su descubrimiento.

-Yo diría que se ha recibido una lección de humildad, más que humillado. El vanidoso dará la espalda al Árbol Seco, el peregrino auténtico hará subir la sabia en él.

-Varias religiones dicen que Dios está oculto en el árbol; hasta los mismos cristianos afirman que Cristo se encuentra en el interior de la madera.

-Cuanto Set vio reverdecer de nuevo el Árbol Seco, supo que se transformaría en cruz y que el mundo sería sacralizado. Pues todo depende de la mirada que el hombre adopte frente a la vida y a la naturaleza. Puede pasar junto al árbol aparentemente muerto, no hacerle ningún caso, o bien descubrir una luz que, por más tenue que sea, es el anuncio de la gran luz. Cuenta una leyenda que un rey partió hacia Oriente a fin de descubrir allí la Sabiduría. Una vez concluida su iniciación, regresó a su punto de partida: el Árbol Seco. Colgó sus armas de una de sus ramas. Al punto, el árbol muerto reverdeció.

-Así pues, hay que confiar en este símbolo de desolación, porque está en posesión de la llave de nuestras verdaderas cualidades.

-El Árbol Seco no es el fin, sino un fin. Antaño, el caballero o el peregrino que llegaban a él adquirían un gran renombre. El hermano Odorico de Porderone situaba este árbol en el monte Mamré, no lejos de Hebrón, explicando que se encontraba allí desde los orígenes del mundo. Las tumbas de Abraham, de Isaac, de Jacob e incluso de Adán están en Hebrón. Fue bajo ese árbol donde Abraham conversó con unos mensajeros venidos del cielo.

-¿Puede verse aún el tocón del Árbol Seco?

-Siempre. Su presencia prueba que el secreto de la vida espiritual no se ha perdido definitivamente. Por el Árbol Seco, el hombre tiene la

posibilidad de entrar a formar parte de la cadena de las revelaciones. En un mapa antiguo del siglo XIII, el explorador Richard de Haldingham situó el Árbol Seco en las proximidades de la India y del Paraíso Terrenal.

-¿La India? Supongo que no la de los geógrafos. La India de los hombres del Medioevo era una tierra de monstruos, y de criaturas espantosas hostiles al viajero.

-El camino que lleva al Árbol Seco no está exento de peligros. Entregándose a lo maravilloso, a lo extraño, a lo inhabitual, uno se olvida de la vía iniciática y se pierde en sus propios fantasmas. Cuando se abandona la ciudad de Kubenan, refiere Marco Polo, se llega al desierto más árido que exista. En él no hay ni alimento, ni agua, ni fruta, ni árboles. Al cabo de ocho días, se alcanza la provincia de Tonocam, limítrofe con la Persia septentrional. Allí se extiende una inmensa llanura en la que se encuentra el árbol sol, al que algunos llaman «Árbol Seco». Es alto y grueso. Su corteza es verde por un lado y blanca por el otro. Produce una castaña, pero totalmente vacía.

-Me revela usted de este modo el nombre secreto del árbol. Árbol sol, es el árbol solo, ¿no es así? ¿El riesgo de la envoltura vacía, privada de toda sustancia, es nuestra soledad?

-Árbol Seco es sinónimo de hombre aislado en medio del universo, de aquel que aún no ha percibido las relaciones inmateriales entre las diferentes parcelas de la vida, los vínculos invisibles entre los seres y las cosas, la coherencia del pensamiento y sus posibilidades de conocimiento.

-Pero ¿es el Árbol Seco origen de la experiencia iniciática real? Ella comienza así a formarse en mí, si he de ser sincero.

-Cuando contemples el lugar donde el árbol se alza, confiesa tus imperfecciones y flaquezas, sin la menor complacencia. Conócete en función del universo y no de cualquier psicología. Tu vacuidad no será ya un gélido vacío, sino una llamada a tu plenitud futura. ¿Sabes lo que los cuentos del Grial dicen del Árbol Seco?

-Está relacionado con Eva, creo.

-Eva había conservado una rama del Árbol de la Vida en recuerdo de su desgracia. Como en aquellos tiempos no había ni arqueta, ni cofre donde guardarla, la plantó en tierra. Más tarde, este esqueje aparentemente muerto del Árbol del Paraíso, ese árbol que se creía seco se elevó hacia el cielo.

-¿Habría borrado Eva, plantándolo, el pecado original?

-Quien no busca el porqué de la vida se aparta del Árbol Seco. Lo desprecia, lo juzga carente de valor, prefiere una naturaleza más lujuriante y atractiva. Olvida que el sendero de la iniciación es angosto. El que desea conocer formula la pregunta: «¿Por qué está seco este árbol?». Siente entonces en él la presencia de raíces inmortales. Se prepara para replantarlas en una tierra celestial.

-Hay algo incoherente en todo ello, en mi opinión. Árbol Seco parece ser equivalente de punto extremo, de último término. ¿Será el punto final de la evolución humana? Seguro que no, puesto que no estamos más que al comienzo del camino. ¿De qué término se trata?

-Un término y una muerte que se confunden con un nacimiento. El fin de la existencia profana, la muerte del viejo hombre, el paso del hombre estático al hombre en devenir. El Maestro Eckhart expresa maravillosamente el estado espiritual del que experimenta un cambio de condición semejante: «Es cuando la luz brilla en las tinieblas cuando se la ve. ¿De qué servirían a los hombres la luz y la enseñanza si no sacasen ningún provecho de ellas? ¡Es cuando se hallan en medio de las tinieblas y

de los sufrimientos cuando debe aparecer su luz!».

-Sentir lástima del Árbol Seco felicitándose de no estar en su lugar sería el peor de los errores. Pienso que hay que utilizar su madera para hacer con ella un bastón de viaje. Como cantaba el sabio egipcio, «la vara torcida es descortezada en el campo para que se seque con el calor del sol; el carpintero la recoge, la endereza y hace con ella un bastón para el sabio».

-Del vacío momentáneo surge una plenitud, de la esterilidad dolorosa surgirá la floración. Eso es también el milagro de la iniciación. Árbol Seco y materia que sacralizar son los términos paralelos que inician el camino. Abandona toda actitud de suficiencia, apóyate en tu bastón de peregrino. En Ruán, en la Edad Media, una fuente de tres caños regaba con agua fría un árbol seco llamado «pueblo» cuyas verdes hojas crecían a ojos vista. Me pregunto si no se expresaba de este modo la regeneración de la comunidad gracias a la transmisión del espíritu.

-¿No se corresponde el Árbol Seco a la toma de conciencia que abre la puerta del templo?

-Antaño la vida pereció por un árbol, plantado sobre la tumba del Maestro. Ahora, para ti, la vida comienza a florecer nuevamente por un árbol que no está seco más que en apariencia. En el momento en que todo parecía perdido, una minúscula claridad ha aparecido en el fondo de tus tinieblas. En la materia prima de tan despreciable apariencia descansa el secreto de tu transmutación de mañana. El árbol aislado es tu soledad al borde de la vía iniciática. Tú no has echado aún raíces en la tierra nutricia, tu conciencia no produce todavía sus frutos. Sin embargo, acabas de comprender que el camino se abre ante ti, gracias a las palabras del Águila que viene hacia nosotros.

9.º grado

El Águila o la intuición de la luz

-Te encuentras en el nártex -me dijo Pierre Deloeuvre—, en el vestíbulo del templo. Esta vez, cambias de universo. La puerta de la existencia profana está ya detrás de ti. Todo será puro significado en el mundo por el que irás avanzando paso a paso, a condición de que sepas darle un sentido a cuanto encuentres.

-El Águila, en primer lugar.

-El Águila y su compañero que le sigue, el Toro, forman el grupo de los guardianes. Vigilantes, son los signos más patentes de una realización iniciática cumplida, puesto que forman la pareja indisociable de la luz y de la creación.

-¿Cómo alcanzar de golpe unos ideales tan elevados? ¡Apenas si acabo de salir de la noche de mi conciencia, y ya me pide usted que perciba lo que considero los valores más altos!

-En nuestro mundo moderno, cuando deseamos aprender algo, comenzamos por el estudio de nociones simples para ir luego progresivamente abordando problemas más complicados. Pero cuando el postulante entra en el recinto del templo, no busca aprender nada. Los constructores no son profesores. Su cometido no es escolar.

-¿No parte el neófito de un análisis para ir hacia una síntesis?

-Sin duda, no. Conoce primero de una manera virtual la mayor

perfección que pueda concebir y a continuación se aplica a hacerla realidad. Todo sucede como si se encontrara al pie de una montaña inmensa cuya cima distinguiera. De no haber en él la imagen de la cumbre, por más que sea bastante borrosa, no pensaría en emprender la escalada.

-Me pide usted que vea la catedral terminada cuando justo acabo de ser admitido en el taller de cantería y la obra está apenas empezada.

-Es esta visión la que debe permanecer en tu corazón y servirte de guía a través de tus pruebas. El Águila y el Toro son las dos flechas que rematan las torres. Presentan ante tus ojos la finalidad de tu viaje. Te piden que sitúes tu pensamiento en el nivel más alto que seas capaz de concebir.

-El Águila es el símbolo de san Juan, el apóstol predilecto de Cristo, el testigo de la luz.

-Tal es la razón de que hayan sido consagradas a él tantas iglesias. San Juan ocupa un lugar muy importante en el simbolismo de nuestras cofradías de constructores. Juntamente con santo Tomás, sirve de modelo a los Maestros de Obras. Reina en la fiesta de verano, en ese momento en que las cofradías se reúnen en un alegre banquete. Está en posesión también de la copa de la inmortalidad de la que asoma la serpiente de la inteligencia.

-¿Por qué me aparece el Águila de san Juan en este momento del viaje?

-Sin duda porque has captado el mensaje del Árbol Seco demostrándole que eras capaz de ir más allá. El Águila te enseña que posees una luz interior cuyo poder todavía ignoras.

-¿Por qué el Águila sostiene esa filacteria?

-Filacteria... esta rara palabra tiene un sentido. Es una combinación de dos palabras griegas. Podría traducirse por «guardián de la ley».

-Es cierto que el Águila guarda la ley iniciática, los textos sagrados que nos despiertan a la luz. A esa luz que estaba en nuestras tinieblas y que nuestras tinieblas no han conseguido eliminar. ¿No evoca el prólogo del Evangelio de san Juan esta idea?

-A condición de leerlo en su pureza originaria. En muchas traducciones se lee: «La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la acogieron». Es un error, más o menos voluntariamente transmitido y respetado. Si nos remitimos al texto original, deberemos entender: «Y las tinieblas no la vencieron».

-¿No se trata de un simple matiz de lenguaje?

-Si no se tratara más que de eso -repuso Pierre Deloeuvre-, ni siquiera lo hubiera mencionado. No se requiere la erudición para ser iniciado. Pero algunos textos simbólicos son tan importantes que merecen ser examinados con rigor. Si verdaderamente existiesen unas tinieblas inaccesibles a la luz, el hombre estaría eternamente condenado a la ignorancia. Dios se quedaría en el cielo y el hombre se arrastraría por sobre la faz de la Tierra.

-¿Considera que la luz pasa a través de la materia más opaca, a través del hombre más patán?

-Ninguna pantalla, ninguna muralla lograrán desnaturalizar enteramente el plan original del Arquitecto de los mundos.

-Aun así. es necesario localizar un sendero, una forma de salir del desierto y de las propias tinieblas.

-Todo depende de la naturaleza de las tinieblas en las que viaje el postulante a la iniciación.

-¿Qué quiere usted decir con esto?

-Que existen dos clases de oscuridad. La primera, las tinieblas exteriores, cubre una zona castigada donde el hombre se extravía. No encuentra el

más mínimo sendero por ningún lado. La segunda está formada por las tinieblas interiores. Esta vez, el hombre ha comprendido que su egoísmo le volvía ciego y se ha recogido en sí mismo para interrogarse acerca de su verdadera naturaleza. Entonces, en lo más profundo de su ser, distingue un pálido resplandor detrás del cual entrevé un largo pasillo, una hilera de columnas. Esta condición del ser corresponde al paso del postulante por una oscura cripta donde no brilla más que un tenue resplandor. Esta primera claridad contiene, sin embargo, las cualidades de la inmensa luz que se le ofrecerá al término de su viaje.

-¿Es el Águila el guardián de esta luz? ¿Es ella quien la ofrece al postulante?

-El Águila es la facultad que inicia el camino de la luz. Nos vuelve capaces de presentir la última realidad. Sube en las alas del Águila, descubre los paisajes del alma, perdidos en la lejanía. Transcurrirá un largo período de tiempo antes de tu segundo encuentro con el Águila. Cuando la vuelvas a encontrar, el germen de las luces alcanzará la madurez. Por el momento, nos aguarda el otro guardián. Vayamos hacia él. Vayamos hacia el Toro.

10.º grado

El Toro
o la intuición de la creación espiritual

-El Toro... he aquí un animal que me resulta familiar.

-¿Supongo que piensas en los toros sagrados de los egipcios, y en todos cuantos han sido magnificados por las religiones antiguas?

-Uno de los vestidos rituales del faraón ostentaba un rabo de toro. En el animal se encarnaba el poder creador del rey. ¿Es eso lo que se le propone al iniciado?

-Fue durante la era del Toro cuando nacieron y reinaron las grandes civilizaciones iniciáticas, como Egipto, Babilonia, China o la India védica. Este mensaje de creación no se ha perdido. Al igual que el Águila, el Toro guía al postulante y da forma a su intuición, a su posibilidad de penetrar en el corazón de la vida.

-¿Es esta nueva etapa un aprendizaje de la acción creadora, un arte de vivir que sería de naturaleza regia?

-El Toro -dijo Pierre Deloeuvre- es el punto de partida de una vida verdaderamente consciente. Si se representa el universo como una serie de

ruedas en movimiento, el animal simboliza su cubo común, el centro inmóvil que pone en marcha el conjunto de las esferas. Es una clave importante de nuestras transformaciones interiores. Antes de conocerlo, el iniciado sufría todavía una cierta inmovilidad o se dejaba arrastrar por una «rueda» cuya velocidad no controlaba. En vano buscaba su equilibrio. Pasando por el Toro, cambias de dimensión. Tratas de vivir a la vez en el centro y en la periferia, de moverte permaneciendo estable.

-Según el simbolismo egipcio, el Sol toma a veces la forma de un toro de donde surge la naturaleza entera.

-Para el constructor es la revelación de una cualidad esencial: dejar de esperar una verdad procedente del exterior y crear su propio camino.

-Ahora comprendo mejor por qué el Toro estaba vinculado a Ptah, el dios de los constructores y de los artesanos.

-El Toro enseña a la Humanidad a hacer buen uso de la materia. Es la fuerza capaz de provocar el nacimiento de la vida y de animar el universo de forma permanente. Introduce la luz en cada una de las parcelas de la vida. Sin él, todo se detendría.

-En Babilonia, dioses y diosas formaban una asamblea presidida por Él. la gran divinidad semítica conocida de la Biblia. El término «El» puede emplearse para designar cualquier divinidad, y uno de sus epítetos más frecuentes es precisamente «toro». No sólo Babilonia concibió al Toro como padre y señor de los dioses. En El Libro de los Muertos egipcio, el Sabio entra en la ciudad de la perfecta unión, pues su corazón y su cabeza se han despertado intactos bajo la blanca corona. Conduce a los seres superiores y hace crecer a los inferiores. Yo soy, afirma, el toro perfecto que camina por la turquesa.

-Más tarde se simplificaron las cualidades simbólicas del Toro, atribuyéndole un papel de padre del rebaño y de gran fecundador. Se perdió de vista que esta fecundación era en primer lugar de naturaleza iniciática.

-Así pues, ¿el encuentro con el Toro es la revelación de nuestras facultades creadoras?

-¡A condición de que seas un duro guerrero! Apenas te vea, el Toro embestirá contra ti.

-¿No corresponde este enfrentamiento a una vieja escena relatada en los Textos de las Pirámides? El rey, antes de reunirse con sus hermanos, los dioses, pide a un gigantesco toro que le deje pasar. Este toro posee cuatro cuernos. El primero apuntando en dirección a Occidente, el segundo a Oriente, el tercero al Mediodía, el cuatro al Septentrión. El cuerpo del animal es totalmente luminoso. Tras haber puesto a prueba la pureza de sus intenciones, el faraón convence finalmente a su interlocutor para que acepte bajar su cuerno de Occidente y franquearle el camino.

-Nuestra iniciación ha preservado el viaje de Occidente hacia Oriente, donde asoma la luz. Allí, el hombre renace bajo la forma de una estrella puesta en la «mano» del Toro. El patriarca Enoc, que ascendió a los cielos en vida, tuvo el privilegio de ver numerosas estrellas caer de lo alto del Cosmos y posarse sobre nuestro suelo. Una vez allí, se convirtieron en toros.

-Me parece que, en la mayor parte de las civilizaciones, el Toro es indisociable de la creación del rey.

-Entre los celtas el Toro era el que entronizaba al nuevo soberano. Un sacerdote comía la carne de un toro blanco para que. durante la noche, el rostro del futuro soberano se le apareciera en sueños y poder así designarlo al pueblo al despertar. Dormir equivale a disipar el peso de una jornada, a morir en el pasado. El sueño nos regenera y nos prepara para el renacimiento de la mañana. El Toro se manifiesta al alba en forma de Sol y

fecunda los campos con sus rayos. Periódicamente, reanima los templos y las estatuas de culto.

-¿Ha recogido vuestra cofradía la herencia de los iniciados en el culto de Mitra?

-¿Te refieres a esa corriente iniciática de la que se dice que compitió con el cristianismo naciente?

-Sí, pues los seguidores de Mitra concedían una importancia mayor al culto del Toro. La pared del fondo de todo templo de Mitra, el dios del gorro frigio, estaba adornada con una escena que representaba la hazaña esencial que había llevado a cabo en provecho de la Humanidad: la muerte del Toro. Los templos estaban instalados en unas cuevas cuyas bóvedas simbolizaban el cielo. A un lado y a otro del sumo sacerdote, se dibujaban el Sol y la Luna. Con ocasión de las iniciaciones, en tanto que representante de Mitra, el jefe de la comunidad daba muerte nuevamente al Toro para que surgiera otra vida, tan exaltante como la primera creación. Un rayo de sol caía sobre él mientras la sangre de la bestia inmolada inundaba al neófito arrodillado en un foso debajo de la víctima. Símbolo del amor creador, el Toro ofrecía su existencia al nuevo adepto.

-Si sigues su ejemplo, tienes que llevar a cabo el sacrificio de las imperfecciones que impiden que se produzca tu segundo nacimiento. ¿Conoces el rito de paso por la piel?

-Los egipcios hablan de él. El adepto debe entrar en una piel de animal, reconvertirse en embrión y renacer.

-En una piel de toro, para entrar en contacto real con los dioses. Entrar dentro del símbolo, pasar por él, eso es lo que cuenta.

-He advertido, en algunas catedrales, la presencia de un laberinto. En otro tiempo, casi todas contaban con uno. A menudo los laberintos han sido destruidos voluntariamente. ¿Acaso porque el Minotauro, el toro-guardián del laberinto, aterraba a algunos espíritus?

-No es fácil alcanzar el centro del laberinto. Nuestros padres situaron a veces el rostro de uno o varios Maestros de Obras en el centro de esa red aparentemente complicada donde, en realidad, nadie puede errar de camino. Entrar en el laberinto no supone nada. En su interior, uno se da cuenta de que no hay más que un camino posible. La dificultad estriba en encontrar al Maestro de Obras, al Toro realizado, el único ser que está siempre situado en el justo medio.

-Para lograrlo se requiere la fuerza proverbial del Toro.

-Por eso fue el símbolo de la intensa consagración al trabajo, de la obra «terminada» y cumplida. Para alcanzar la condición de ser llamado «Toro», tienes que demostrar una fuerza de carácter muy especial: la voluntad de hacerlo todo al instante, sean cuales fueren las circunstancias. Por supuesto, esto es imposible. No podemos abolir el tiempo, pero sí conservar en nosotros este ideal. El dinamismo del Toro es el que permite mover montañas. Un constructor tiene necesidad de esta fuerza cuando toma parte en la edificación del templo.

-¿Qué otra cosa puede pedir una cofradía de constructores que organizar nuestro mundo interior y estar siempre construyendo?

-Al Toro no le preocupa que la cantera sea rica o pobre, que el terreno sea llano o regular, pues se adapta a las dificultades de cada momento y sabe sacar el mejor partido de ellas.

-Se han contado multitud de leyendas acerca de la virilidad del Toro. El animal, decían los cuentistas medievales, tiene el sexo caliente. Cuando lo introduce en la vulva de la hembra, eyacula su esperma sin apenas moverse. Si, a falta de vulva, aplicaba su miembro en cualquier otra parte

del cuerpo de la hembra, la hería, debido a su esfuerzo demasiado violento. Pero nunca cubre a la hembra después de que ésta ha concebido. Yo creo que tales relatos contienen verdades ocultas.

-¿Cómo interpretas tú el acoplamiento del Toro y de su hembra?

-Pues como la complementariedad indispensable entre la actividad y la receptividad, el equilibrio entre el fuego ardiente que nos hace desear lo absoluto y la templanza interior, capaz de conservar el fruto de los resultados adquiridos.

-El iniciado «Toro» suma a la potencia la serenidad de su madurez. Cuando el mundo «marcha bien», el Sabio deja que las cosas sigan su curso. Ya te he dicho que el diablo es aquel que se apresura e irrita por sus fracasos.

-Se decía también que el oído del Toro era excepcional, capaz de oír a una gran distancia.

-Por la intercesión del Toro, el iniciado percibe unas realidades espirituales muy alejadas todavía de él.

-La cola del Toro era la sede de un poder mágico. Los practicantes de los misterios de Mitra explicaban que unas espigas de trigo brotaban de la cola del toro sacrificado.

-¡Para alimentar a la comunidad! El Toro es un creador, un ser que gasta sin medida. Las leyendas de nuestros santos le han dedicado un amplio espacio. En Toulouse, se veneraba la memoria de san Saturnino. Las autoridades romanas decidieron su arresto, y le ordenaron a continuación adorar a los ídolos. Debido a su negativa a hacerlo, fue atado a un toro cuya salvaje carrera acabó en las mismas escaleras del Capitolio. Alrededor de su tumba, se edificó una ciudad nueva. La inmensa iglesia de Saint-Sernin conmemoraba precisamente este acontecimiento. Un bajorrelieve que representaba al santo de pie, acompañado del Toro creador, adornaba el portal del lado oeste. El encuentro de un hombre de Dios y de un Toro es la ocasión perfecta para fundar un templo y celebrar un culto.

-¿Y qué me dice del lamoso relato de Guilbert de Nogent a propósito de los bueyes de la catedral de Laon? Un día, uno de los pretendidos bueyes que tiraban de los carromatos cargados de piedras pendiente arriba de la colina donde se estaba edificando la catedral se desplomó en medio del sendero, exhausto. Entonces apareció un «buey» misterioso que fue a ocupar el lugar de su hermano desfallecido y llevó el carromato hasta la cima. Una vez realizado su trabajo, desapareció.

-El que apareció de este modo era el antiguo Toro celestial, capaz de espiritualizar la materia transmitiendo el poder creador. No hay obstáculo que se le resista. Es él el verdadero fundador de las iglesias, cuyo futuro emplazamiento indica. Déjame contarte la historia de Gargan. En el año 390, había en Si-ponto un hombre llamado Gargan. Éste poseía un rebaño inmenso de ovejas y de bueyes. Mientras estos animales pacían en las laderas del monte, un toro se alejó de los demás para subir a la cima y no regresó con la manada. Su propietario se llevó con él a un buen número de servidores y se fue en su busca. Dio con él en lo alto de la montaña, a la entrada de una cueva. Disgustado por ello, Gargan lanzó contra el animal una flecha envenenada, pero ésta se volvió contra él y le hirió. Los habitantes de Siponto, aterrados, le preguntaron al obispo el sentido de este extraño suceso. Éste se puso a orar. Al cabo de tres días de ayuno, el arcángel san Miguel se le apareció y le hizo saber que habitaría a partir de ese momento en el lugar designado por el toro.

-En la leyenda fundacional del monte Samt-Michel, encontramos un hecho comparable. San Miguel se había aparecido a un obispo en el lugar

llamado «Tumba», junto al mar, es decir, el monte Tombelame. Como el obispo dudaba acerca del futuro emplazamiento de la iglesia, el arcángel le ordenó que la erigiera en el lugar donde encontrara un toro que unos ladrones habían escondido. Como el obispo seguía preocupado por las proporciones del edificio, el arcángel le explicó que éstas debían corresponder exactamente a las huellas que los cascos del toro habían dejado impresas en el suelo.

-Así pues, el desafío consiste en lo siguiente: en descubrir las proporciones de la Obra que se lleva a cabo. En la medida en que seas un ser auténtico y tengas una naturaleza auténtica, convertirás todas tus acciones en justas. Pero el carácter ternario anunciado por el Toro no es más que virtual todavía. Quedan aún por superar muchas etapas antes de alcanzar la Maestría.

11.º grado

Las Máscaras o la dualidad

El Águila y el Toro me habían dado una intensa esperanza. Tenía la impresión de descubrir un panorama inmenso, que nada limitaba. Al llegar delante de las Máscaras, tuve una sensación extraña, desconcertante. Una mezcla de temor y de voluntad de vencer a cualquier precio.

-Con lo que te han enseñado el Águila y el Toro -me dijo Pierre Deloeuvre-, cuentas ya con los elementos necesarios para dialogar con los personajes de las máscaras. -Personajes... hay más de uno. es cierto. Son cuatro y cada uno tiene dos máscaras.

-Es la constatación esencial. No forman varias etapas de la iniciación, sino una sola, dividida en sus diferentes fases por el escultor para que captemos perfectamente sus intenciones. La dualidad se ofrece a ti bajo sus diferentes aspectos.

-El primer personaje, de mirada perdida en la lejanía, tiene dos mascaras opuestas que soplan aire. Intuyo un desgarro, una dualidad no resuelta. El bien excluye al mal, y viceversa. Estoy escindido entre dos tendencias contradictorias.

-El principio único, indivisible, es sin embargo fraccionado por la razón razonadora. En ese momento, el iniciado sufre una caída, la expulsión de un paraíso. Considera la vida bajo un prisma antagónico. Pero prosigue tu camino.

-El segundo personaje empuña las Máscaras que no soplan ya aire. Las sostiene por la parte superior, se las planta firmemente sobre las rodillas. Su pie izquierdo se apoya sobre el derecho. Tiene una base. Dejo de ser el juguete inconsciente de fuerzas contrarias.

-Tú eres el único responsable de la dualidad. Al enfrentarte a tus propias contradicciones, no afirmas más que un bien absoluto, confundido a menudo con tu interés personal.

-¿Por qué no figuran los vientos más que en la primera de las cuatro

escenas?

-Son tempestad, agitación.

-Sin embargo, el viento me aporta dinamismo, me ayuda a permanecer en acción.

-Recuerda: «La mano de Dios se posó sobre mí, y llevóme fuera Yavé y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos. Y me dijo: ¿revivirán estos huesos? Y yo dije: ¡oh espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán!».

-En Egipto, los vientos hacían reverdecer los campos porque llevaban en si la vida. Se les representaba por medio de genios en las paredes de los templos y de los sarcófagos. En muchos bajorrelieves que representan la muerte del Toro o el nacimiento de Mitra, los cuatro ángeles corresponden a los dioses de los vientos.

-En la primera figura, los vientos le permiten al hombre desgarrado por las contradicciones no morir. Cuando ha llegado a la actitud siguiente, donde comienza a luchar, los vientos desaparecen. El aliento vital, en vez de permanecer en el exterior, ha penetrado en ti. Sigue progresando.

-El tercer personaje levanta las dos Máscaras. Su gesto me resulta muy familiar. Se ve a menudo en el arte egipcio. Pienso que significa que el hombre es dueño y señor de su vitalidad espiritual. El escultor no ha representado más que un solo pie. Una cierta unidad se ha visto realizada.

-Lo divino está también en ti. Dado que tu visión truncada de lo real es fuente de tus conflictos, decides elevar la dualidad, sublimarla. La toma de conciencia estática consistía en saber que la dualidad existía. La toma de conciencia dinámica es la percepción de la energía unificadora que reina por doquier. Pero falta por llegar una última respuesta para superar esta etapa. Observa con atención.

En esta última escena de las Máscaras, había algo totalmente nuevo. Una especie de paz, de armonía.

-Creo que la dualidad está superada, pero no sabría decir por que.

-En esta escultura hay inherente una ley geométrica –explicó

Pierre Deloeuvre-. Las Máscaras, en todo momento levantadas, estás colocadas según la regla de la Divina Proporción. La imagen de piedra nos muestra una línea, siendo las Máscaras los dos puntos extremos y la cabeza del hombre el punto intermedio, que expresa la armonía más pura: el pequeño segmento -desde la Máscara de la derecha hasta la cabeza del hombre- es al grande -desde la cabeza del hombre hasta la máscara de la izquierda- lo que el gran segmento es a la totalidad. Asistimos al momento concreto en que el iniciado descubre el principio de la Belleza. Los Maestros de Obras no contaban. Las cifras son invariables. Creaban la armonía de los edificios por medio de la aplicación de la proporción áurea, también llamada proporción musical.

-¿Esta Divina Proporción no es la vida misma?

-Nos enseña que el mundo no es simétrico y que nada es igual a otra cosa. Nos corresponde a nosotros buscar el tercer elemento, ir más allá de las oposiciones estériles.

-Eso me recuerda frases extraordinarias del Evangelio según santo Tomás, que ha revelado palabras secretas de Jesucristo: «Cuando hagáis de dos Uno y lo interior como lo exterior, y lo exterior como lo interior, y lo que está arriba como lo que está abajo, y cuando hagáis del varón con la hembra una sola cosa, entonces, entraréis en el reino».

-No olvides la Máscara. No ha sido elegida por casualidad. También es a través de ella como se expresa nuestro progreso hacia la Divina Proporción.

-En la Edad Media, los actores de los misterios sagrados llevaban máscaras simbólicas, heredadas de las ceremonias rituales del antiguo Oriente donde los dioses procedían a la creación del mundo por intermediación de sacerdotes que adoptaban sus rostros. Estas máscaras permitían actualizar sin cesar el mundo de lo alto. En los sarcófagos, las máscaras eran los signos de la cultura del difunto.

-A condición de que no des a la palabra «cultura» el sentido de acumulación de saber enciclopédico. Para nuestros padres, la cultura era algo esencial: un trabajo incesante sobre nuestra tierra interior. Cultura de la tierra y cultura del alma son operaciones análogas. Los alquimistas llamaban a su ciencia «arte de la labranza». En la más importante de las fiestas iniciáticas, la de San Juan de Invierno, las máscaras son utilizadas para expulsar a los «incultos», es decir, las fuerzas de destrucción ciegas.

-¿No deriva nuestra palabra «personalidad» del latín persona? ¿Cabe considerar que los que participan en un ritual iniciático ponen a una «persona» sobre su rostro, que adoptan una personalidad sagrada al ponerse una máscara con la imagen de un dios?

-Al superar el obstáculo de la dualidad, pasas de la individualidad encerrada en sí misma a la personalidad abierta al universo. Pero esta conquista desencadena unas fuerzas de una potencia excepcional. Unas fuerzas que pueden tomar un aspecto aterrador.

12.º grado

El Dragón o el despertar consciente de la fe

-¿Por qué? ¿Por qué, tras haber superado la dualidad, ver aparecer a este ser monstruoso, que escupe fuego, con las patas sólidamente aferradas a la tierra por medio de sus garras y unas alas en el lomo?

-Porque no es un monstruo. Mira al Dragón de más cerca. Representa la unión de los cuatro elementos: el luego, que sale por la boca; el aire, por sus alas; el agua, por su cola; la tierra, por sus garras. La materia universal es ofrecida así a los futuros Maestros de Obras. Queda por buscar la Quintaesencia, el quinto elemento.

-¿Luchar con el Dragón?

-Sí, es el momento de vivir como guerrero, en el sentido inicia tico de esta función.

-Por todas partes, los héroes lucharon contra unas fuerzas temibles: Horus en Egipto, Marduk en Babilonia, Apolo en Grecia, san Miguel en la cristiandad. Al igual que los demás Sabios, también Cristo se encontró con dragones. Recuerdo un pasaje de los Evangelios llamados «apócrifos» en el que se dice que la Sagrada Familia llegó a una cueva para descansar en ella. María se bajó del asno y se sentó, con Jesús en sus rodillas. Había tres muchachos que acompañaban a José y una muchacha con María. De repente, aparecieron numerosos dragones del interior de la cueva. Los niños lanzaron unos gritos de espanto. Entonces, Jesús, bajándose de las rodillas de María, se alzó delante de los dragones. Éstos dejaron de mostrarse amenazantes. Le adoraron y luego desaparecieron.

-Un niño puede vencer al Dragón. O dicho más exactamente, un guerrero que ha recobrado su condición infantil, la de todas sus potencialidades. Antaño, se mostraba el Dragón a todo el mundo. No se le mantenía escondido. Acuérdate de esos cocodrilos disecados que se trajeron consigo los cruzados y los peregrinos de Tierra Santa. Eran colgados de la bóveda de un porche o de una capilla, e incluso a veces en el interior de la iglesia, como en Saint-Bertrand-de-Comminges.

-El dragón-cocodrilo... En Egipto, al dios cocodrilo se le conocía como Sobek. Mostraba una temible agresividad contra los espíritus adormecidos.

-No te limites a la apariencia de un maléfico dragón-cocodrilo, emblema del diablo.

-Es cierto, existe un Sobek solar. Es Plutarco, un iniciado en los misterios de Osiris, quien habló del aspecto positivo del cocodrilo divino. De él se decía que es la imagen de Dios, porque es el único animal que no tiene lengua. De hecho, la razón divina no tiene necesidad de articular sonidos para manifestarse. Asimismo se dice del cocodrilo que es el único animal que, viviendo en el agua, tiene los ojos cubiertos de una ligera y transparente membrana que le baja de la frente, de forma que puede ver sin ser visto, lo cual era también el privilegio del primero de los dioses. El Libro de ¡os Muertos me ha enseñado un medio de someter al cocodrilo-dragón: si se presenta bajo su aspecto más aterrador, tengo que volver mi rostro hacia la diosa Maat, garante de la armonía universal.

-Entonces, la ilusión se esfuma. El Dragón revela su naturaleza divina. Defiende una fuente y protege unos tesoros ocultos. En determinadas regiones, se llevaba en procesión, detrás de la cruz, un dragón cuya cola había sido rellenada de paja. Cuando ésta quedaba vacía, la Ley divina se veía cumplida. En alquimia, la cola del Dragón abre la vía hacia la piedra filosofal. Recuerda el cuento de Peredur que nos habla de la cola de un reptil en la que se escondía una piedra maravillosa, que permitía a su poseedor obtener todo el oro que desease. En su gaznate, el Dragón esconde piedras preciosas. Determinados dragones llevan incluso en la frente un carbúnculo, una de las «piezas honorables» de la heráldica, donde se ven ocho líneas saliendo de un único punto.

-¿Todo ello para indicar que el Dragón no representa el mal, sino la posibilidad de expurgarlo por medio del descubrimiento de la piedra de la transmutación?

-El Dragón la posee, así como también posee la «Lengua de los pájaros».

-¿El conjunto de las voces celestiales?

-La comprensión de los estados espirituales y su transmisión al prójimo. Lo que se conoce también como el «don de lenguas», la facultad de hablar el lenguaje de cada uno, de abrirse a la visión del prójimo.

-Me parece que también el Dragón posee un carácter regio. Incluso los mismos cristianos no lo han echado en olvido siempre. En plena batalla de Argentoratum fue un dragón de color púrpura, el color del emperador, el que permitió a los soldados reconocer a Juliano. Éste intervino directamente en la guerra descendiendo de su trono celestial para prestar su protección a un rey. Los bizantinos hacían del Dragón un Basileus, un emperador que poseía un palacio y una corte.

-Aunque el Dragón es un monstruo que vence al cobarde, es sobre todo Dragón divino, comparado a un monarca que se sienta en el trono celestial y está en posesión del rayo. Es a él a quien debemos la fertilidad de la tierra.

-El rey de las antiguas tradiciones -observé yo- estaba considerado

como un sacerdote y un guerrero. No un fanático que impone sus arbitrarias leyes, sino el que lucha sin cesar para que esta tierra fértil siga siéndolo. Probablemente tales valores han sido conservados en vuestras cofradías.

-Sí, y los encontrarás en los textos iniciáticos. En el ciclo del Grial, la función de sacerdote la desempeña Merlín; la de rey, Arturo. Se nos cuenta que Arturo y sus valerosos compañeros se reunieron bajo la enseña de Merlín, en la que un pequeño dragón parecía lanzar llamas. Se hubiera dicho que su lengua se movía sin cesar en su boca. Merlín es el sabio que inspira al soberano por medio de su verbo de fuego. Si eligió al Dragón para adornar su enseña fue porque conocía la Quintaesencia. Arturo, antes del combate, colocaba sobre su cabeza un yelmo de oro con un penacho doblado en forma de dragón.

-El símbolo que designaba al mismo Abad era a veces un dragón. Así lo vemos, por ejemplo, en la Chaise-Dieu, en una misericordia de las sillas del coro.

-El Abad era concebido a la vez como rey y sacerdote. Guía de la comunidad, reunió en sí lo humano y lo divino. Capaz del mayor de los amores y de la máxima severidad, mantiene a sus monjes dentro del recto camino y los incita sin ningún miramiento a buscar la verdad en todas las circunstancias. No es distinto para el Maestro de Obras y sus aprendices.

-¿Es el Hermano Dragón quien me enseñará a entender las enseñanzas del Maestro de Obras?

-Según Hermes Trimegisto, el Dragón es un animal vigoroso, de larga vida, carente de malicia y, de alguna forma, amigo de los hombres. Se dejará amansar por quien sepa hablarle. Una vez envejecido, recobrará una nueva juventud, como la raza de los dioses.

-El Dragón es una fuerza que me permite regenerarme y poner en tela de juicio mi ideal.

-Es potencia de fuego. Espera la mano que le dome. Por dicho motivo debe ser pacificado y convertido en amigo. No te llames a engaño: cuando ves las numerosas escenas en que unos santos y unos héroes luchan con unos dragones, su intención no es darles muerte. Saben que sus adversarios, en ese terrible combate, son inmortales. Esta lucha no es un desencadenamiento de odio, sino la conquista de un dominio. Al término del combate ritual, el iniciado le pregunta al Dragón: «¿Tienes intención de devorarme con tus llamas?». «No -responde el Dragón-, más bien voy a despertarte para que puedas alimentarte de mí.»

-Yo creo que el miedo al Dragón sería un error fatal. Desear el diálogo con él supone ya apaciguar su furor.

-Él tiene por misión llevar el alma del justo hacia el cielo indicándole los caminos secretos de las nubes. El hombre que se hace a sí mismo sella un pacto con el Dragón para que él le muestre el lugar donde se encuentran los auténticos tesoros, las fuerzas espirituales que nunca faltarán al verdadero viajero.

-¿No es, en este ritual de iniciación, la etapa «Dragón» un despertar formidable?

-El despertar de una fe consciente. Tu Hermano Dragón -dijo Pierre Deloeuvre-, no mide su tuerza. El despertar que provoca es a veces de una violencia tal que lo derriba todo a su paso, corriéndose el riesgo de destruir lo que quería regenerar. Es por eso por lo que necesitas al Delfín.

13.º grado

El Delfín o la salvación siempre posible para quien la desea

Me sentía animado por una fuerza nueva, comunicada por el Dragón. Pero las últimas palabras de Pierre Deloeuvre eran angustiosas y tranquilizadoras al mismo tiempo. Era indudable que había que dar un nuevo paso. Pero ¿qué peligros habría que arrostrar?

-El Delfín -dijo observando la escultura- era considerado como el rey de los peces. Se afirmaba que poseía unas excepcionales cualidades morales. Se consideraba que su instinto, tan agudizado, estaba muy próximo a la razón humana. Las experiencias científicas han demostrado acerca de este punto, como acerca de tantos otros, que la intuición de los Antiguos no andaba errada.

-Se insistía sobre la rapidez del rey de las aguas. Va derecho a lo esencial, sin extraviarse por los caminos sin salida, sin dejarse llevar por las pérfidas corrientes que hacen que el nadador o el barco se vayan a la deriva. Burlándose tanto de las ilusiones como de las tentaciones, el Delfín es la luz del mundo marino.

-El naturalista Plinio decía que el Delfín gusta de la música, yendo incluso delante de las embarcaciones en las que los marineros tocan algún instrumento.

-Unos marineros, a fin de apoderarse del dinero que había ganado Apión, se dispusieron a darle muerte una vez se encontraran en alta mar. El

músico consiguió que le dejaran cantar una última vez acompañándose de su lira. La música atrajo a los delfines. Apión se arrojó al mar y fue transportado por uno de ellos a la costa del promontorio de Ténara.

-Para encontrar al Delfín, ¿es necesario aprender a tocar esta música?

-Lo es crear tus ritmos personales armonizándolos con la melodía del universo, con las vibraciones del cosmos. Pero el Delfín no está sólo en relación con el agua. La leyenda refiere que, tras el Diluvio, los delfines invadieron los bosques y se apoderaron de la madera. Pues no existe ninguna división entre la corporización de la tierra y la sensibilidad del agua para la inteligencia que unifica en vez de dividir. Los bosques guardan el recuerdo del tiempo en el que los vegetales formaban una lengua sagrada.

-¿No estuvo el propio Dioniso en contacto con unos delfines?

-Unos piratas ebrios ataron a Dioniso al mástil de su nave. Y acto seguido cayeron al agua y se convirtieron en delfines. Dioniso, cuyo cuerpo fue descuartizado en una montaña y dispersado por los cuatro confines del mundo, es la interpretación griega del hombre cósmico que el Maestro de Obras reconstituye. Atar a Dioniso es algo imposible. Es como querer restringir lo inconmensurable. Sin embargo, es necesario atarlo por medio del rito, ese yugo liberador. Dioniso no castiga a los marineros; les concede una nueva mutación.

-¿Es también el Delfín un Hermano que me guía en el camino?

-También el te conduce a la muerte, de donde renacerá tu vida. Permíteme contarte la historia de Coeranus el Bizantino. Coeranus vio a un pescador que había capturado a unos delfines y que se disponía a matarlos. Entonces compró los peces y les devolvió la libertad. Algún tiempo después, mientras navegaba entre Paros y Naxos, su nave zozobró y sólo él fue salvado por un delfín que lo llevó a una gruta. Al morir, su cuerpo fue quemado ritualmente cerca de la orilla, y los delfines se reunieron para asistir a sus exequias y rendir un último homenaje a su protegido. El hombre es capaz de «comprar» su liberación reconociendo los verdaderos valores en lo que le rodea. Coeranus dio una prueba de inteligencia salvando a los delfines. Los funerales por el fuego acaban con la individualidad perecedera; el hombre renace bajo la mirada vigilante de la comunidad de los delfines, que revelan los caminos del más allá.

-Si el iniciado tiene a su alrededor a los delfines, ¿es para transmitirle unas fuerzas invisibles que le mantengan en el recto camino?

-No se limitan a esto. Luciano de Antioquía, al negarse a renunciar a su fe, fue martirizado en Nicomedia. Poco después, un delfín, tomando los caminos terrestres, se llevó el cuerpo del mártir sobre su lomo, lo depositó a los pies de sus discípulos y expiró el último suspiro. El cuerpo del santo permaneció per-fectamente estable sobre el curvo y resbaladizo lomo del delfín. Este ultimo vela para que la fraternidad sea preservada, que es el único lazo inmortal entre los hombres que comparten un mismo ideal iniciático.

-¿No había una luminaria ritual dispuesta a modo de corona de la que salían unas ramas que recibían el nombre de «delfines»?

-Del círculo del universo nacen sin cesar unas luces que orientan nuestro camino. El Delfín dirige nuestra nave hacia un puerto desde el mismo momento en que se prepara una tempestad en el fondo de los mares. Por intuición, prevé los acontecimientos trágicos antes de que éstos se produzcan y sabe hacérselos evitar a quien le escucha. Conduce las almas de los bienaventurados hacia las islas donde conocerán la beatitud eterna.

-¿No me enseña el delfín a sacrificar lo que se está materializando en

mí, lo que es inercia, lo que me impide moverme en las aguas con absoluta libertad?

-El Delfín es señor de las aguas del otro mundo a través de las cuales pasa el iniciado para obtener su purificación. El Hermano Delfín te lleva hacia el Océano primordial, de donde fueron extraídas las aguas de arriba y las aguas de abajo, hacia el lugar de universalización del ser.

-Los egipcios llamaban «Jun» al Océano primordial. Para ellos era un centro de energía vibrante. En él están eternamente los dioses, en él está la chispa energética que crea los mundos permanentemente.

-Ahora comprenderás por qué la etapa Delfín es una de las más delicadas que existen, puesto que tienes que atravesar océanos de todo género, desde el de la energía primordial hasta el de tu afectividad. Sin embargo, en el corazón de esta prueba, la sonrisa del Delfín te dirige estas palabras: la salvación siempre es posible para quien la desea verdaderamente. A condición, eso sí, de no permanecer en las aguas y de escuchar la voz de la Paloma.

14.º grado

La Paloma o la pureza renovadora

Del dominio de las aguas donde el Delfín me había enseñado a moverme, había sido súbitamente transportado al de los aires, con la aparición de una Paloma. Ésta me incitaba a elevarme por encima de lo que acababa de vivir.

-De nada serviría haber conocido un símbolo del interior -dijo Pierre Deloeuvre- si no fueras más allá.

-¿No es la Paloma el espíritu de Dios planeando sobre el universo en formación? Este pájaro aportaba la inspiración a los autores sagrados, les revelaba el significado de los acontecimientos que se produjeron «en aquellos tiempos».

-Ella es el mensajero seguro y rápido que guía la nave de la comunidad iniciática.

-La Paloma encuentra siempre el camino del palomar, decían.

-O dicho de otro modo, el camino del templo. Ser fiel en pureza no implica la sumisión ciega a una autoridad arbitraria, sino la facultad de conservar, suceda lo que suceda, su punto de referencia en el espíritu. Durante los primeros tiempos del cristianismo, una paloma traía el fuego

nuevo a Jerusalén, cada víspera de Pascua. Tan pronto como se debilita el deseo de conocimiento del iniciado, aparece una paloma y le proporciona el dinamismo necesario para continuar la aventura.

-¿No es la Paloma simplicidad, inocencia, candor?

-Si estas palabras no estuvieran en la actualidad completamente vacías de significado, no te faltaría razón en emplearlas. La simplicidad, que es receptividad a lo divino, no debe ser confundida con una estupidez beata. Para muchos, el «simple» se confunde con el tonto del pueblo. En la lengua de los antiguos, el simple era considerado como un sabio que no oponía ya ninguna pantalla individual a la vida. La pureza de la Paloma es el fruto consciente de esta inocencia humilde, resultado de un largo trabajo, de una atención constante a lo universal que pasa a través de ti.

-Pero ¿no es esta humildad una renuncia fácil?

-En ningún caso. Humildad no significa humillación ni tampoco debilidad, sino más bien una mirada elevada hacia el cielo.

-¿No son esenciales las alas de la Paloma? Ellas aportaban la gracia del Espíritu.

-Contemplando una paloma, Hugo de San Víctor meditaba así: «La paloma tiene dos alas, así como hay dos tipos de vida, la vida activa y la vida contemplativa. Las plumas azules de sus alas indican los pensamientos del cielo. Los matices del resto del cuerpo, esos colores cambiantes que hacen pensar en una mar agitada, simbolizan el océano de las pasiones humanas».

-La vida espiritual de Occidente, por lo menos desde el comienzo de la era cristiana, oscila entre el claustro y la ciudad. En nosotros mismos hay un conflicto idéntico.

-Porque nuestro orden social no es resultado del modelo cósmico. Nos dirigimos, a través de períodos de terribles caos, hacia un nuevo estado de indiferenciación del que saldrán sin duda nuevas arquitecturas. Los templos y las catedrales son la ilustración de un trabajo de comunidades que ignoraban la separación entre lo activo y lo contemplativo. Debe ser así en el espíritu del iniciado que, poco a poco, sobrepasa las categorías arbitrarias que separan su meditación de su acción.

-Si no he comprendido mal, la Paloma nos invita a unir las verdades del claustro y las de la ciudad, a dar un mismo cuerpo a estas dos alas.

-Es por dicho motivo por lo que la esposa del Cantar de los Cantares, una de las numerosas expresiones de la Madre universal, tiene unos ojos de paloma. Su mirada contempla la acción divina en la que meditación y realización están indisolublemente unidas. Tu alma se convertirá en Paloma en la medida en que se acerque a la luz. La mirada que nazca de esta aproximación iluminará a la vez al viajero y el camino.

-La antigua Madre cósmica de las tradiciones iniciáticas no ha desaparecido completamente. ¿Acaso la Virgen María no era Nuestra Señora presidiendo la edificación de las catedrales?

-Los gnósticos preservaron otro símbolo. Consideraban que el Espíritu Santo era de naturaleza femenina. Recordaban el funcionamiento de las antiguas tríadas divinas, en las que una polaridad «masculina», al unirse a una polaridad «femenina», daban origen a un niño-Dios. Aspecto femenino del creador, la Paloma es Pureza que recibe con total conformidad el mensaje divino. Se la podría comparar a un jarrón que no deja perderse ni una gota del agua que recibe.

-Pienso que esta Paloma es la última formulación de la concepción egipcia del *ba*, el alma pájaro que sale de la tumba a su antojo para irse al cielo y regresar a continuación a reanimar el cuerpo.

-Para alejarse del mundo material sin dejar de espiritualizarlo. La piedra preciosa del Grial previene de la muerte a quienes la ven. Ella les conserva en una eterna juventud. Cada Viernes Santo, una paloma enviada por Dios deposita sobre la piedra sagrada una ostia y renueva sus virtudes.

-Así pues, ¿la piedra debe ser alimentada?

-El hombre es una piedra, se integra en su lugar exacto en la ciudad celestial que los Maestros de Obras tratan de construir sobre la tierra. Piedra viviente, el iniciado tiene necesidad de un alimento especial que asegura su crecimiento y lo vuelve más coherente, más estable. Uno de los secretos de la Paloma es que la auténtica juventud radica en la renovación incesante de nuestras ideas.

-Antaño, en algunas iglesias, se colgaban palomas de cobre esmaltado y dorado. Su interior estaba hueco y en él se guardaban ositas consagradas. Creo que estos objetos, hoy en día olvidados, eran indisociables del vaso que contenía el Grial.

-Portadora de la sustancia divina, la Paloma renace cada mañana y anuncia al universo entero la presencia del Sol cuyos rayos llegan a nuestro corazón. Durante el ritual, cada uno podía preguntar acerca del significado de esta extraña Paloma.

-Hay un detalle del que no hemos hablado. La Paloma lleva en su pico una rama de olivo.

-Los antiguos sacerdotes utilizaban la rama en los ritos de adivinación a fin de descubrir los presagios favorables. Lejos de entregarse a una ingenua magia, lo que trataban era de comprender las pulsaciones y los ritmos del Cosmos.

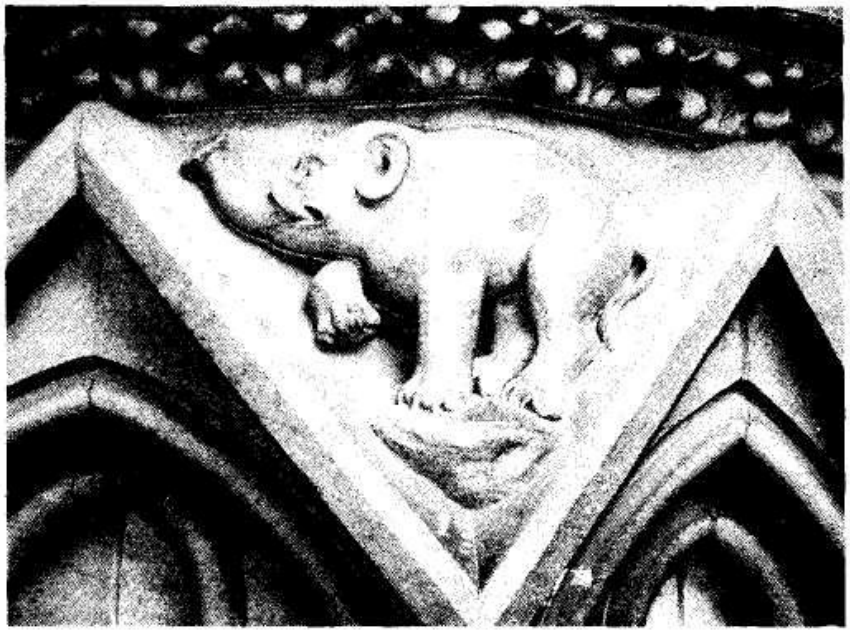
-¿De dónde proviene esta rama?

-Set la cogió en su mano, tras haber plantado un esqueje del Árbol de la Vida sobre la tumba de su ancestro Adán. Aspiraba a juntarlo con el tronco del árbol inmenso que une el cielo con la tierra y que unos iniciados cristianos han identificado con Cristo. Superando la etapa de la Paloma, das un nuevo paso hacia el Árbol Florido a fin de injertarte en él y recobrar la pureza de los orígenes.

-¿No se decía que el mago, capaz de curarse a sí mismo, era comparable a una paloma que sostuviera una rama de laurel? La paloma enferma colocaba en su nido una hoja de laurel que bastaba para liberarla de sus males.

-Curar por uno mismo corresponde al momento iniciático que vivimos. Purificándote, extraes de lo más profundo de ti la voluntad que te liberará de tus constreñimientos, de tus «enfermedades». Los antiguos reyes, Cristo mismo, eran comparados a unos médicos que curaban las almas. Los pitagóricos decían que el iniciador conocía todos los remedios necesarios para la buena salud espiritual. No te fíes del aspecto encantador de la Paloma. Ella te exige una de las más duras pruebas. Tienes que salir del océano de los pensamientos, de la ola de las energías, sin perderlos por ello de vista, a fin de llevar a tu vez la rama de vida hacia una tierra nueva cuyo emplazamiento aún no conoces. Lo que el constructor aprende es uno de los sentidos más plenos de la pureza renovadora: saber abandonarlo todo sin renunciar a nada. A condición de que el Elefante te conceda sus cualidades.

15.º grado



El Elefante o la inteligencia receptiva

Delante de mí se presentaba el verdadero jefe de los animales, según numerosos textos antiguos. Es a él a quien Job llamó la «bestia de las bestias», el señor indiscutible del reino animal.

-Cuando los egipcios querían simbolizar a un rey que huye de la locura y de la imprudencia, pintaban un elefante.

-Sí -dijo Pierre Deloeuvre-, pues el Elefante le propone al iniciado concebir un nuevo modo de realeza. La grandeza del Elefante no es material. Su papel de guía de las demás especies descansa en tres cualidades fundamentales: la inteligencia, la piedad y la castidad.

-Todo el mundo reconoce la inteligencia del Elefante. El naturalista Plinio dice que éste comprende el lenguaje del lugar donde habita, venera los astros, honra al Sol y a la Luna, comprende y tolera la religión de los demás.

-Para ello se ponen en juego varias funciones: la facultad de adaptación, la amplitud de miras y sobre todo la práctica de la tolerancia. En la etapa «Elefante» se le pide al iniciado que comprenda el pensamiento ajeno sin imponer el suyo propio, a pesar de la potencia y estabilidad con que cuenta.

-Conozco una leyenda que dice que los elefantes, movidos por un misterioso instinto, arrancan unas ramas de los bosques donde habitan y las levantan con veneración hacia el cielo al que dirigen confiadas plegarias.

-Mediadores entre la tierra y lo divino, los elefantes alcanzan una primera sabiduría, lo cual se explica por el amor que el Elefante siente por la instrucción y la reflexión. Se consagra gustosamente a largos estudios.

-¿No comporta esta búsqueda intelectual graves inconvenientes?

-Es cierto. A fuerza de utilizar lo esencial de su energía en la meditación, el Elefante apaga poco a poco el fuego de su sexualidad y acaba faltando a su deber de paternidad. Como su moralidad es inalterable, toma conciencia de su error y desea prolongar su raza. Entonces, advierte que no tiene ya la fuerza de procrear. Por fortuna, los libros simbólicos le han enseñado la manera mediante la cual puede redimirse. Lleva a su compañera hacia Oriente, no lejos del Paraíso. Una vez allí, ella coge una mandragora y la presenta al macho no bien despunta el día. El ardor del Elefante renace. Se une a su esposa y engendra un único vástago que, como su padre, desarrolla rápidamente su inteligencia.

-Aunque saber meditar es indispensable, no debo cerrarme al mundo exterior, permanecer en un circuito cerrado. Así pues, ¿debo expresar a cualquier precio lo que siento?

-Recreándote en tu esfuerzo de transmisión. Al igual que el Elefante, regresa hacia la fuente de la luz, hacia Oriente, donde las facultades intelectuales se regeneran por medio de una visión más global de la vida espiritual. La hembra que conoce el secreto de la planta de la vida ofrece una matriz a la inteligencia, le permite encarnarse y dar sus frutos, que llevan el sello de la unidad.

-Me parece que la trompa del Elefante es un elemento extraordinario. Los antiguos la comparaban de buen grado a la mano del hombre.

-Ella señala una primera posibilidad de acción. El Elefante nos lleva un poco más lejos por el camino del hombre realizado. Desarrolla la unión de la vía especulativa y la vía operativa, ya anunciada por las alas de la paloma.

-Se habla mucho del Elefante en los Bestiarios. En las Indias, los peregrinos vieron elefantes tan enormes que los tomaron por montañas. Advirtieron incluso detalles increíbles. Como el elefante no puede doblar sus patas, es incapaz de levantarse si se desploma al suelo. Por eso, para descansar o para dormir, se apoya contra el tronco de un árbol. El cazador que ha observado esto inflige a este árbol un corte profundo que tapa con disimulo. A continuación, se esconde a esperar el regreso de la bestia que vuelve en busca de reposo debajo del mismo árbol, se apoya de nuevo contra él y ambos caen al suelo. Si no se presenta nadie para prenderlo, se pone a emitir gemidos y a continuación sus llamadas se vuelven agudas. Llegan entonces otros muchos elefantes que lanzan aullidos que atraen a otros más. Todos, grandes y pequeños, gracias a un admirable entendimiento, logran levantar a su hermano y le evitan de este modo la muerte. Todo eso significa, creo yo, que el iniciado puede venirse abajo en el camino y se ve incapaz de rectificar sus errores. ¿Qué pensar de la guerra de los elefantes contra los dragones? Estos últimos podían estrangular a los elefantes con sus anillos constructores, atacaban a la hembra elefante que daba a luz en las aguas de un río.

-El Elefante evocaba el bautismo iniciático. Se llegaba incluso a asimilar a la hembra con María llevando en ella el Verbo encarnado. Observa una vez más la escultura. ¿No te sorprende ningún detalle?

-Su oreja -respondí al cabo de un largo rato de observación-. El Elefante tiene una oreja humana. En Egipto, el simbolismo de esta parte del cuerpo se refiere a la omnisciencia del Creador. Pienso en las estelas decoradas únicamente con orejas y dedicadas al dios Ptah.

-Lo que quizá te sorprenda es que la oreja está ligada a la luz. Hay una lámpara por cada oreja, una luz más o menos intensa según la abertura de nuestro «oído» a lo sagrado.

-Ahora comprendo mejor el precepto antiguo que reza: «La imagen de una oreja significa trabajo futuro».

-No puedes ponerte a la obra más que abriendo tus oídos a la voz de tu Señor interior.

-En los Evangelios de la Infancia se refiere que el Verbo penetró en la Virgen por su oído. La naturaleza de su cuerpo fue así santificada, y ella fue purificada igual que el oro en el fuego.

-El Concilio de Nicea, por no hablar más que de éste, condenó a los que transmitían este mito esotérico. ¿No se leía antaño, sin embargo, en el misal: «Regocíjate, Virgen María, Madre de Dios, que has concebido por la oreja?». Como puedes ver, las transmisiones iniciáticas tienen una vida ardua. Incluso los dogmas mil veces repetidos no pueden mantenerlas en la sombra definitivamente.

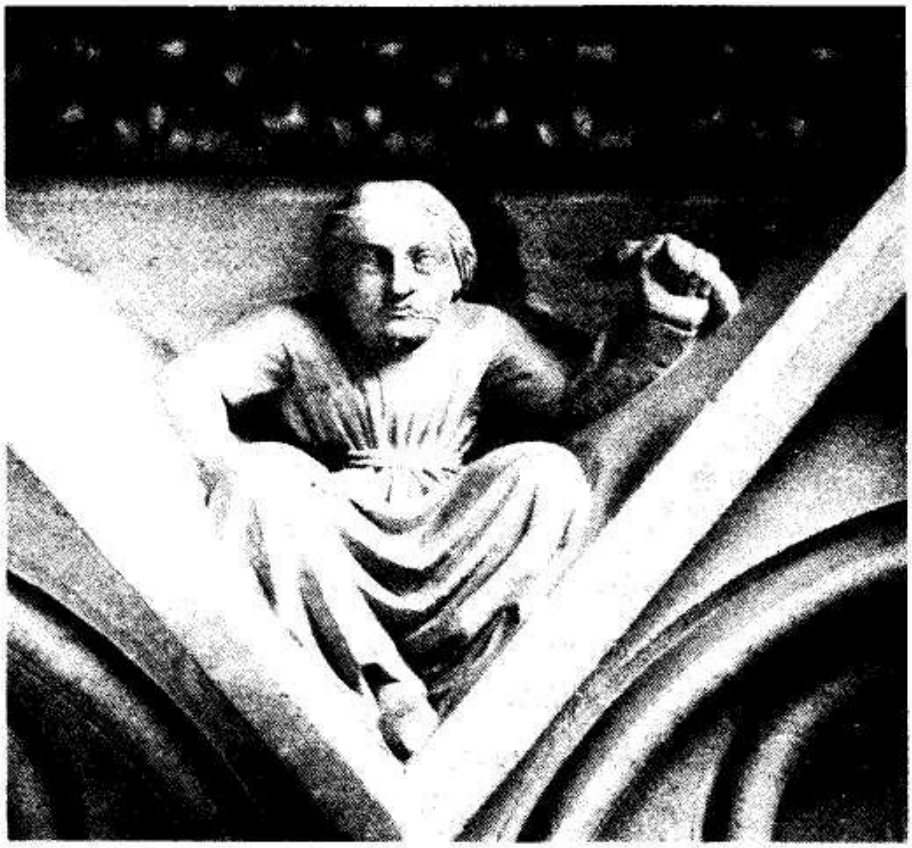
-La oreja del grado iniciático «Elefante» me parece ser receptividad hacia la gran inteligencia, la de la naturaleza.

-Lejos de ser pasivo, preparas tu medio interior para recibir, en una etapa ulterior, el Verbo.

-¿Por qué estas representaciones, en los capiteles, en las que se ve a un elefante llevar sobre su lomo grandes torres o pesadas cargas?

-El Elefante nos indica que nuestra receptividad, que debe soportar el peso de la obra, no puede ser blandura y pasividad. El Elefante entrega al iniciado las llaves de la meditación tal como la conciben los constructores de catedrales. No un sueño escapista o un replegamiento perezoso en uno mismo, sino la preparación de los cimientos del templo futuro. Te hace falta adquirir esta cualidad de ser para hacer frente a la Serpiente que te aguarda en el camino.

16.º grado



La Serpiente o la inteligencia activa

-El mal. La encarnación del diablo. La serpiente. Un cara a cara con el reptil que hizo caer al hombre en la desgracia. -Yo no lo creo así —dije. -¿El qué? -No creo en el hecho de que la Serpiente no sea más que un enemigo. La famosa escena del Génesis ha deformado la tradición primordial.

-Muchos de los símbolos no comprendidos acaban por adquirir significados negativos, como si se relegaran sistemáticamente a las tinieblas las ideas esenciales que contienen. Aquí, el hombre levanta a la Serpiente que tiene en su puño. La domina, la somete y no teme ya el mal.

-En la epopeya de Gilgamesh, el héroe llega a descubrir la planta de la vida que le permite alcanzar la inmortalidad y adquirir un nuevo nombre:

«viejo hombre rejuvenecido». Pero, en el momento en que se está bañando en un pozo, una serpiente, que había sentido el olor de la planta, subió silenciosamente de la tierra. Robó la planta. Al punto, mudó su antigua piel.

-Como tú mismo puedes ver, es la Serpiente la que concluye el renacimiento. El héroe conoce el secreto, obtiene un nuevo nombre, pero es el dios-reptil el que lleva a cabo la transmutación.

-En Egipto, la Serpiente es a veces identificada con Atum, el gran dios creador que manifestó la luz. Cuando se habla de la organización del mundo, siempre sale a relucir la Serpiente. Se la considera como el padre de los padres de todos los dioses. Es una especie de línea viva, animada, que se mueve a través de todas las cosas.

-Llegas así a la Serpiente cósmica, que rodea a la Tierra con sus anillos, la protege. En el origen de los tiempos, hay una diosa serpiente, que comenzó a existir antes que los demás seres.

-Me está usted evocando a la «Gran Madre», la misma que reconocía el conjunto de las asociaciones de constructores, desde Egipto hasta la Edad Media. Gracias a ella, me siento animado por una inmensa esperanza: conocerse a uno mismo en un mundo que no es ya caótico ni informe, sino que está alimentado por una fuerza inmortal. Dicen las leyendas que la Tierra está rodeada por la serpiente del universo.

-La Serpiente que los reyes de Egipto llevaban en la frente ¿era una forma de esta diosa?

-Era una serpiente de luego. Estaba encargada de despejar de enemigos el camino del rey.

-Encarnaba la inteligencia intuitiva que brota de la frente del Hombre regio. Esta cualidad es primordial aprenderla de la Serpiente.

-Los mismos cristianos no han desdeñado totalmente a la Serpiente. Tertuliano se sintió obligado a confesar que el reptil, al acusar los efectos de la vejez, penetraba en una cueva y sólo salía de ella una vez que se había despojado de su arrugada piel.

-Su colega san Agustín -observó Pierre Deloeuvre—, había frecuentado círculos iniciáticos. Refiere que la Serpiente expone todo su cuerpo a los golpes de aquel que la persigue antes que su cabeza, que siempre procura esconder. Para él, esto explica la palabra del Señor, cuando nos recomienda imitar la prudencia de este animal. Es Jesucristo quien es nuestra cabeza. Todos los años, la Serpiente, refugiada en el reducido espacio de algún muro, muda su vieja piel y recobra nuevas fuerzas. Así se expresa el deseo esencial: que sepamos desprendernos del viejo hombre para revestirnos del nuevo, que pasemos por la puerta estrecha.

-En los viejos libros simbólicos sobre los animales, he leído que se daban consejos al peregrino. Sí éste pasa por algún sendero de campo y se encuentra a una serpiente adormecida, no la matará si, al golpearla, ésta protege su cabeza. Un sólo golpe de bastón en la cabeza, y la serpiente muere. Pues es en ella donde reside la Sabiduría de la Serpiente.

-Te toca a ti también preservar tu cabeza, imagen del templo interior. La Serpiente tentadora no teme más que al hombre desnudo, el que está despojado de todo artificio, de todo pretexto. Nos corresponde a nosotros adquirir la astucia de la Serpiente que sabe regenerarse.

-¿Practica la Serpiente algún arte especial para conservar este poder?

-Cuando se vuelve vieja, la Serpiente no puede ya ver. Queriendo entonces rejuvenecer, se arma de valor. No come nada durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que su piel se reblandece. Luego, si encuentra alguna estrecha hendidura en una piedra, se introduce por ella, dejando detrás de sí su antigua piel.

-Pero ¿y qué sucede con su veneno?

-La Serpiente deposita su líquido venenoso en una cueva, o bien en cualquier agujero, cuando quiere beber en el agua de una fuente para aplacar su sed. Te corresponde a ti actuar de igual modo si deseas participar en la vida de una comunidad capaz de apagar tu sed. Al que se aproxima al templo, se le pide que expulse todo veneno fuera de su cuerpo, ya se trate de sus odios, de sus desprecios o de sus celos.

-Si consigo despojarme de la piel venenosa del viejo hombre, la serpiente maléfica huirá ante mí. Y es la otra Serpiente, la de la ciencia hermética, la que me guiará.

-Así deseo que sea, pero prepárate para un duro combate. Tan pronto como presientas en ti la ascensión del viejo hombre, retírate a la cueva de las transformaciones. Si tu deseo espiritual permanece intacto, a pesar de las pruebas diarias, serás capaz de ir hasta la fuente.

-Estamos muy lejos de la Serpiente tentadora.

-La Serpiente es hermana del Elefante. A la inteligencia receptiva se suma la inteligencia activa. Pero ten cuidado, pues es ahí donde está una de las tentaciones mayores. Inteligencia no significa habilidad mental, capacidad de acumular saber o conocimientos, sino apertura del espíritu al Conocimiento. Y sobre todo, voluntad de reunir lo que está disperso. En este estadio, recibes esta facultad. A condición de que no perezca por la Espada.

17.º grado

La Espada o la percepción del eje de luz

-¿Es para esto para lo que sirve la percepción de las dos inteligencias? ¿Para encontrarse al hombre de la Espada?

-Sí -repuso Pierre Deloeuvre-, pues es el detentador del eje intermedio que resuelve la dualidad de los dos filos. ¡El punto medio justo, no el justo medio!

-¿La verdadera justicia?

-El termino «justicia» está actualmente tan desprovisto de sentido que el vocablo justeza, en el camino iniciático, resultaría mucho más apropiado. Una justeza que es relación dinámica entre el ser y su principio.

-¿Es esta espada el instrumento que nos permite practicar la justeza?

-Hay un episodio de la Búsqueda del Grial directamente relacionado con la figura de piedra que estás viendo. En el curso de sus viajes, Lanzarote se ve obligado a pasar por un puente formado por el filo de una

espada. La vida humana es comparada a dicho filo, a cuyos lados hay dos profundas simas donde el caballero carente de equilibrio encontrará la muerte. Por un lado, la vanidad del individuo que cree haber alcanzado las cimas de la espiritualidad. Por otro, la tibieza y la debilidad de aquel que teme adentrarse por el camino. El sendero intermedio es el de la iniciación.

-La Espada servía asimismo para defenderse y atacar. Sin ella, me sería imposible triunfar sobre mis atacantes.

-La Espada simbólica parte de un tajo al adversario sin que la sangre la manche. No separa en el sentido de una división irreparable, ya que el cuerpo del enemigo permanece intacto. Esta hecha de un hierro celeste y sirve para cortar nuestras imperfecciones, nuestras asociaciones mentales inarmónicas. Cuando hablaba de las tres espadas del sabio, Chuang Tsé distinguía entre las armas que relucen y las que cortan. «¿En qué consiste la espada del Hijo del Cielo? No hay nada que resista ante ella cuando se lanza una estocada; ni por encima cuando se alza; ni por debajo cuando se deja caer; ni a su lado cuando se blande. Hiende arriba las nubes flotantes, y rompe abajo la corteza terrestre».

-¿Me sirve, pues, esta Espada para permanecer firme en mi combate?

-Observa la hoja y la guarnición. Forman una cruz. Organiza tu espacio interior igual que el héroe que hincó una espada en tierra, con la punta hacia arriba, luego saltó sobre ella y se puso en horizontal, el pecho contra la punta, sin causarse la menor herida.

-Por la Espada, convertirse en una cruz en acción, una cruz que se mueva a merced de su poseedor.

-Coger la espada en la mano es empuñar un rayo de luz. Según los cruzados, la hoja era un fragmento de la cruz iluminadora.

-Porque la Espada era también la palabra. ¿No hay un sello templario donde la Espada está rodeada de llamas? ¡Pero servirse de esta Espada me parece un tanto difícil! Requiere una percepción de la luz tan aguda como el mismo filo del arma.

-El hombre que vive su deseo de Conocimiento se sirve ya de esta Espada de luz. Vuelve consciente su verdadera naturaleza. ¿Recuerdas esa gran piedra tallada que había en medio de una plaza y que ostentaba un yunque de hierro donde se encontraba clavada una espada hasta la guarnición? El arzobispo, avisado de este extraño hecho, se presentó con el agua bendita. Al agacharse para asperjar la piedra, leyó unas palabras que rezaban: «El que arranque esta espada será el rey elegido por Dios». Y la espada resplandecía no menos que dos cirios encendidos.

-¿Cabe entender que este rey es el que lleva a cabo el acto justo en el momento justo?

-Poner la Espada en las manos de un constructor corresponde a hacerle plantear la pregunta esencial acerca de la obra iniciática, por tanto, a hacerle descubrir la piedra angular del edificio. Por el conocimiento de la Espada introduces en tu conciencia un eje de luz, una rectitud indispensable para vivir tu iniciación. Es por el camino de la Espada por el que alcanzarás el templo de la Luna.

18.º grado

La Luna o la receptividad consciente

-Con la Luna -dijo Pierre Deloeuvre- concluye la primera parte de tu viaje iniciático. El constructor procede a una recapitulación de los estados espirituales atravesados y se da cuenta de que ha recorrido un largo camino en el que sus fuerzas y su voluntad han sido sometidas ya a una dura prueba.

-¿No es la Luna la ocasión de constatar esto?

-No sólo. Señala una nueva etapa. ¿Qué te han enseñado los egipcios de la Luna? —me preguntó con un brillo malicioso en los ojos.

-La Luna está asociada al dios con cabeza de ibis, Tot. Gran maestro de los jeroglíficos, que son las palabras reveladas por los dioses, Tot desempeña funciones muy diversas. Era él quien enseñaba su oficio a los jóvenes escribas. En sus grandes rollos de papiro registraba los rituales. Según una antigua leyenda, el Sol habría creado la Luna para que le reemplazara durante la noche. Tras larga reflexión, había confiado a Tot la guarda y custodia del astro nocturno.

-La Luna es receptividad fecundadora, asimilación progresiva del Cosmos. La Luna no se contenta con reflejar la luz del Sol, sino que la transforma en función de su propia naturaleza. De igual modo el constructor que ha recibido las enseñanzas de sus maestros no se comporta como un loro. Tiñe con el color de su alma los símbolos que le son ofrecidos. No hay

una sumisión de la Luna al Sol, sino una complementariedad necesaria a la vida.

-Un texto egipcio precioso, el Libro de la vaca del cielo, hace alusión a un papel misterioso de la Luna representada por Tot. El Sol, irritado por la ingratitud de la Humanidad con respecto a él, decide destruirla y manda contra ella a una diosa ávida de sangre. Frente a la amplitud del desastre, el Sol muda de propósito y permite salvar a los pocos hombres que han escapado a los colmillos de la leona Sejmet, desencadenada. Pero ella no escucha ya los consejos de moderación. Le toca a Tot encontrar la artimaña que apacigüe su furia. Éste manda preparar un brebaje hecho a base de plantas y lo derrama por toda la superficie de la Tierra. Dado que es rojo, la leona lo confunde con la sangre de las víctimas y abreba en él. No tarda en caer ebria y se despierta sin odio. Tot-Luna ha desempeñado un papel de mediador. Sin rechazar el necesario castigo infligido por el Sol, ha velado para que éste no sobrepasase los límites más allá de los cuales se corría hacia la catástrofe.

-Cuando cruza la puerta de la Luna, el constructor se prepara para vivir plenamente su destino espiritual. El astro vuelve concreto el ideal que guiaba sus pasos. La Luna fija las decisiones del cielo y de la Tierra. Emite el veredicto de los constructores reunidos para examinar al candidato.

-¿Tiene alguna parte la fatalidad en este juicio?

-Nuestros padres no eran tan vanidosos como para pensar que el hombre escapa a todo determinismo. No creían tampoco en una predestinación rigurosa. El hombre material y el hombre animal están efectivamente sometidos a las leyes del Cosmos. Pero el que desea realizarse escapa a las sujeciones del condicionamiento.

-En este estadio del ritual, ¿es la aparición de la Luna un presagio favorable?

-Santa Juliana, priora del monasterio de Mont-Cormillon en el siglo XIII, vio una Luna reluciente y clara que, por una parte, permanecía negra y oscura. Se le apareció Cristo y le explicó que la Luna simbolizaba el año litúrgico. La parte negra indicaba la ausencia de una fiesta en honor del Señor de los Cielos, fiesta que había que instituir para que el año fuera pleno y completo.

-¿Equivale, por tanto, la Luna al conjunto del ritual iniciático?

-A toda la primera parte del ritual que acabas de vivir. Tomas conciencia de que los símbolos vistos a todo lo largo de tu camino no están en un orden disperso. Percibes los lazos que existen entre ellos.

-La Luna es unas veces creciente, otras menguante. Ejerce más o menos influjo en el viajero.

-Dos aspectos indisociables. Si alguien separara su existencia material de su existencia espiritual, olvidando prolongarlas la una por medio de la otra, no llegaría muy lejos en el camino de la iniciación. El que se ve enfrentado al juicio de la Luna está obligado a elegir. O bien a exponer sus teorías personales con suficiencia y rehusar las apreciaciones que la cofradía expresa respecto a él. O bien a abandonar sus pretensiones en la puerta del templo e intentar convertirse a su vez en maestro en su oficio.

-Conocer el mensaje de la Luna es saber que podemos extraviarnos, incluso en esta fase del camino. Pero ¿dónde encontrar la voz que nos guíe? ¿Es verdaderamente la de la Luna?

-La Luna es comparada a una barca o a un arca en movimiento que contiene los misterios divinos y los secretos de los primeros hombres que vieron los orígenes del mundo. El templo del dios-Luna era una ciudad prohibida a los profanos. No penetraban en su interior más que los

sacerdotes y los reyes.

-¿Significa la Luna otra cosa que ella misma? ¿No es la manifestación de la comunidad de los constructores, de sus secretos y de sus leyes?

-Sí, pero una imagen que sigue siendo nocturna. El postulante no distingue muy claramente el rostro de los constructores, ocultos por la penumbra lunar. ¿Sabes cómo tendrás que hablarle a la Luna? Dile que haga navegar su palabra tanto por el cielo como con el viento, y la bebida y la comida se multiplicarán en los países; que haga depositar su palabra en la tierra que es el plano de la ciudad celestial. En esta función, es dispensadora de vida.

-¡Igual que los leones de los templos antiguos, que vierten las aguas del cielo!

-Por su acción, el León alimenta la raíz de las cosas, mantiene encendida la luz oculta.

-¿Cómo dar con el rastro del León?

-Cuando baja de la montaña al valle, si su olfato le revela la proximidad de algún cazador, borra con unos movimientos de su cola hasta el menor rastro de su paso. Nunca será amansado como tampoco lo será el espíritu de nuestras cofradías. No esperes engatusarle o engañarle. Preséntate ante él en tu verdad. Es tu futura realeza interior lo que está en juego. Este segundo León es un guerrero duro, pero leal. Si es alado, es porque lleva un mensaje celestial en el, el del Ángel.

19.° grado

El paso de la Luna al Sol

-Acabas de llegar al punto más crítico. Como puedes ver, hay una clara ruptura entre el mundo que acaba con la Luna y el que empieza con el Sol.

-Es preciso pasar de una pared a la otra, atravesar un vacío.

-Tras haber efectuado tu primera toma de conciencia, has comprendido que, en tu soledad, no consigues construirte de acuerdo a las leyes divinas. Una vuelta sobre ti mismo te ha revelado tus cualidades potenciales y te has comprometido decididamente en el camino de la evolución iniciática. Has atravesado varios grados por esta vía. Los símbolos no han sido para ti letra muerta. Trabajando en tu piedra interior, te has liberado poco a poco de los condicionamientos y de las restricciones que te imponías a ti mismo. Los enigmas que se escondían bajo las figuras de piedra han hecho oír su voz.

-Sin poder formular de manera muy precisa lo que he comprendido y experimentado, creo que algo esencial se ha producido. Mi visión del hombre y del mundo no es ya la misma. Tal vez porque yo no me considero ya el centro de todas las cosas. Pero ¿dónde se encuentra dicho centro? ¿Dónde este conocimiento que hará de mí un hombre real?

-Se te han propuesto unos medios, han sido trazados unos caminos. Pero el último conocimiento no está más que esbozado. Acabas el ciclo de los pequeños místerios, de las revelaciones que te brindan la posibilidad de

vivir una cierta armonía. La voz de los símbolos, no obstante, te ha enseñado ya que existen grandes misterios, que es preciso superar el «yo», alcanzar una armonía más amplia.

-En este punto de mi aventura, siento que la catedral, templo de piedras, es el fruto de otro templo, formado de piedras vivas: la comunidad de los constructores. Creo también, probablemente pecando de orgullo, que mi voluntad de conocer las causas me evitara volver a caer en determinados atolladeros. Estoy convencido de mi deseo de ir más lejos.

-Lo que se exige de ti es a la medida de tus propias exigencias. Ahora tienes que dar un «salto» decisivo, pasar de la Luna al Sol, abandonar definitivamente la apariencia para entrar a pie llano en la realidad, sabiendo no obstante de antemano que las pruebas futuras serán más difíciles que las de la primera parte del itinerario. Aun puedes echarte atrás.

-He prestado juramento y estoy dispuesto a arriesgarlo todo. Quiero descubrir la nueva vida que hay al final del camino.

-Puesto que así lo deseas, pasemos de un lado a otro del pórtico, de un lado a otro de la vida iniciática. Pero antes, hay una cosa muy importante que hacer.

-Estoy preparado, se lo repito.

-¡Oh! No sigas. No quería referirme más que a un buen almuerzo.

Abandonamos por una hora el pórtico de la iniciación. Fierre Deloeuvre me presentó al dueño de un restaurante amigo suyo, que nos calentó el cuerpo y el alma con una consistente comida regada con un buen vino. Cuando llegó el momento de reanudar el camino, me sentí lleno nuevamente de fuerzas, dispuesto a hacer frente al frío v al viento.

Los grandes misterios

Del Sol al Árbol Florido

20.º grado

El Sol
o la creación intemporal

-Es con este Sol -dijo Pierre Deloeuvre- con el que se inicia el camino de los grandes misterios.

-¿No es él la fuente de calor que conserva la vida, la claridad que ilumina el mundo?

-Es fuente de luz, pero esconde también ciertas luces que el ojo no percibe. Nos ha sido enseñado que el Sol pasaba por encima de la Tierra siguiendo una línea recta que se prolongaba hasta el infinito y no describiendo un círculo. El Sol de un día no retorna nunca jamás. Es sustituido a diario por un nuevo Sol.

-Ésta es una concepción egipcia -observé yo-. La vaca celestial da a luz cada mañana al astro, totalmente renovado.

-¿De veras crees que se trata del Sol material, del disco concreto? ¿No piensas en otro Sol, invisible éste, principio y padre de todos los soles visibles?

-¿Aquel del que se decía que era señor del universo gracias al cual nacieron todas las formas de vida? ¿Aquel que uno tiene que hacer nacer en su corazón?

-Este nacimiento del Sol secreto corresponde al momento ritual en el que se enciende una antorcha en medio de la noche. Los antiguos consideraban que los hombres capaces de contemplar la realidad de los grandes misterios veían el Sol a medianoche, en las más profundas tinieblas. Para ellos, la noche estaba iluminada como el día.

-¿Puede el iniciado convertirse verdaderamente en un nuevo Sol?

-De este modo, decía Hermes, la eternidad es imagen de Dios, el

mundo imagen de la eternidad, el Sol imagen del mundo, el hombre imagen del Sol. El primer paso del gran viaje es el alumbramiento del hombre-sol que ilumina por sí mismo su camino.

-Ésta es la razón de por qué Cristo, al igual que los faraones o los grandes reyes de las tradiciones sagradas, era comparado a un sol nacido de una estrella, a un sol que no se pone jamás.

-Del Sol surgió un rayo. Fue la creación del espíritu.

-Los rayos del Sol venerado por el faraón Ajenatón terminaban en unas manos, para señalar así mejor la acción de la luz.

-En tu noche interior crece un Sol que tú tienes que fortalecer para la comprensión de los símbolos.

-¿He de considerar que mi cuerpo no es sólo un cuerpo, sino también un santuario donde podrá penetrar el Sol?

-Tu cuerpo no, sino el de la cofradía. Sólo ella cuenta con una conciencia verdaderamente intuitiva que se nutre de un fuego inteligente, de un Sol de verdad. Los mitos nos enseñan que la buena marcha de la realeza se halla ligada al funcionamiento armónico del Sol de los soles. El rey-sacerdote, pastor de los hombres, hace vivir el orden del Cosmos en la Tierra. El Sol que él encarna es un hogar siempre en actividad, puesto que le permite al rey velar por el desarrollo de los seres.

-La creación de un Sol interior... Me hace usted pensar en el canto del arpista, cuando evoca la luz. Es el devenir el que oye su voz, es el creador quien le responde. Un Sol irradia en su pecho, iluminando su templo interior. Los vientos lo purifican, puede contemplar el Sol.

-Eso es, efectivamente, lo que se produce en nuestro ritual.

-Se dice que el que vive del fulgor del Sol puede andar tranquilamente sobre las aguas y unirse al resplandor de los bienaventurados.

-Con la etapa del Sol, el iniciado es despertado a su deber de libertad. Adaptándose a la regla de oro, comienza a obrar realmente en el seno de la cofradía. Ahora, necesitará de una cualidad difícil de practicar como es debido: la Templanza.

21.º grado

La Templanza

-Un hombre que vierte un líquido de una copa a otra. Parece controlar el flujo para que ninguna gota de su contenido se pierda.

-El nombre oculto de esta figura simbólica -dijo Pierre De-loeuvre- es «Templanza».

-Se han hecho estatuas representándola. Ya la había visto en el Tarot. Pero ¿cuál es la naturaleza exacta del líquido? ¿Por qué aparece la Templanza después del Sol y de la Luna?

-Inútil decirte que esta Templanza no es la sobriedad de la gente razonable.

-Sin embargo, una cierta ascesis no resulta inútil. Cualquier exceso acaba por degradarnos y hacernos perder el cotidiano equilibrio sin el cual nada es posible.

-Todo lo que dices es evidente. La Templanza rebasa el marco de una simple moral práctica. Te invita a no dejarte arrastrar por los fenómenos, a no reaccionar ante cualquier estímulo exterior, a «llevar las riendas» de tu propia vida, a asegurarte su gobierno. Permaneciendo ayuno de apariencias, accederás a tu propia realidad.

-¿Por medio de un verdadero dominio de mí mismo?

-Más aún. La Templanza te invita a beber. A beber un licor puro, como decían los alquimistas, una poción salida de las mismas fuentes de la Sabiduría.

-¿No es la energía vital el líquido que fluye entre los dos vasos?

-Tienes que armonizar en ti la acción de los dos vasos, el más y el

menos, esa energía que circula eternamente entre ambos polos. Es la auténtica síntesis. No el resultado de una suma, sino el Uno en tres. La Templanza introduce el espíritu en la materia. Restablece el vínculo entre todos los aspectos dispersos de tu personalidad. Lo que se derrama en una ola generosa es propiamente la energía de la vida, la expresión de la Sabiduría.

-¿Me pide usted espiritualizar la materia y encarnar la espiritualidad en el mismo instante y en el mismo gesto?

-Ninguna idea, en sí misma, es alta ni baja. Lo esencial es el movimiento incesante de un vaso a otro.

-Los «salve» y los «coagula» alquímicos, agrupar y dispersar, dispersar y agrupar.

-Sobre todo llevar a cabo el movimiento entre los dos. La única luz del universo se halla disociada en Sol v en Luna. Son los dos ojos del Creador. Pero su mirada es única. A tu vez, tejerás la red de las claridades.

-Así pues, por la Templanza es posible equilibrar esta doble irradiación. Si no interpreto mal, ¿no es la Templanza la vía que conduce al descubrimiento del tercer ojo?

-Uno de nuestros Maestros más queridos ha dicho que a lo que está en lo alto se le dice: «desciende». A lo que está abajo: «sube». Si tú estás abajo y yo quiero habitar en ti, preciso será que yo descienda hacia ti. Pues eso mismo es lo que hace el Creador. Si tú te vuelves humilde, el Creador desciende de su morada y se ínstala en ti. La Tierra es lo que está más alejado del cielo. Esta como replegada en sí. quisiera escapar al cielo. Pero ¿dónde morar? Si huye hacia abajo, llega al cielo; si huye hacia lo alto, no por ello conseguirá escapar mejor. ¿Por qué? Mira a la figura de piedra, mira a la Templanza: ello es debido a que lo que está más alto se derrama en lo que está más bajo. Lo que estaba en lo alto se vuelve interior.

-Los dos vasos de la Templanza son, pues, el Sol y la Luna. Pero decir que el Sol es activo y la Luna pasiva me parece algo vano.

-Por la Templanza, el Maestro de Obras trasciende esta dualidad. Establece una proporción entre las luces, de acuerdo a la ley del Áureo Número que te fue enseñada a tu paso por las máscaras. ¿Cómo podrías, por otra parte, rechazar el día en favor de la noche, o la noche en favor del día?

-Toda elección arbitraria me conduciría a la ignorancia.

-La ignorancia... nos acecha siempre en cualquier recodo del camino. Interroguemos al Hombre de la Venda en los Ojos.

22.º grado

El Hombre de la Venda en los Ojos
o la contemplación interior de lo sagrado

-

-Veo a un hombre con una venda en los ojos, la mano izquierda puesta sobre la rodilla izquierda, que levanta la mano derecha en un gesto de sacralización y de consagración. ¿No se trata de un gesto que habitualmente hace un obispo?

-¿Qué crees? ¿Que fue propósito del escultor burlarse de los poderes eclesiásticos, pintando un falso obispo, incapaz de ver las realidades de este mundo?

-En esta fase del camino iniciático, ello no tendría ningún sentido.

-Nuestros padres no practicaban una crítica gratuita. La fiesta de los locos y los rituales análogos, estúpidamente cualificados de «licenciosos», encubrían ideas profundas. Se integraban en una liturgia global, que daba cuenta de todos los aspectos del ser humano. El constructor de la Edad Media sabía reír. Ponía el acento, con inigualable inspiración, en todos nuestros defectos. Aquí se trata de algo distinto.

-¿Por qué una venda recubre ahora los ojos del iniciado?

-Esta venda no es un velo opaco. Es lo mismo que la antigua mitra, ese cubrecabeza sostenido con unos cordones alrededor de la frente, y cuya finalidad no era entorpecer la visión.

-En El Libro de los Muertos hay unas palabras enigmáticas, pronunciadas por el iniciado para seguir con vida en el reino de los muertos. Éste se dirige a la puerta que le separa aún de los hijos de la luz y explica que esta puerta tiene un poder gracias a su venda.

-En el caso que nos ocupa es la puerta de la vida del espíritu la que tiene una venda y te permite pasar a un nuevo estado. Pero ¿qué le sucede al iniciado egipcio tras haber franqueado esta puerta que le separaba todavía de la comunidad?

-Ciñe una banda cuyo nombre es «Conocimiento». Es brillante, resplandeciente y proviene del Océano de las potencialidades. Está atada a su frente, para que pueda iluminar las tinieblas con las que se encontrará.

-Puedes comprobarlo por ti mismo, llevar esta venda era el privilegio del hombre deseoso de vivir la realeza del espíritu. Aquí el gesto de consagración índica precisamente que estamos en presencia de un iniciado que ha recorrido ya varias etapas del camino del conocimiento. A él se aplica el paso del ritual: «He recibido mi corona, la venda de la coronación, he ocupado el trono en lugar de mi padre».

-Al dios Bacón se le ha representado con frecuencia con una venda en la frente. Los autores antiguos dicen que la venda es el origen de la diadema de los reyes. Ceñía también la frente de los sacerdotes hebreos y la de los sacrificadores etruscos. La encontramos por todas partes en nuestra tradición.

-Tengo que enseñarte algo más enigmático aún. En un texto armenio sobre la infancia de Jesús, se nos dice que, de regreso a Oriente, los Reyes Magos arrojaron al fuego el pañal del Niño Jesús. Una vez extinguido el fuego, sacaron el pañal blanco como la nieve y más resistente que antes. ¡Lo besaron y acto seguido se lo pusieron sobre los ojos! En verdad, dijeron, éstas son las ropas del dios de los dioses.

-La venda pasó por la prueba del fuego, y ahora es ofrecida a los tres reyes. ¿Significa esto que, por medio de esta venda, rememoran las verdades descubiertas en su viaje guiados por la estrella?

-Cristo mismo tuvo los ojos vendados. «¿Quién es el que te hirió?», le preguntaron sus verdugos, mientras le vendaban. Cada iniciado pasa así por la venda antes de recibir la luz.

-Pero ¿por qué hay que verse privado de la vista en un momento tan importante?

-¿Quién te dice que esa venda te prive de la vista? ¡Ojalá el Maestro pueda imponer sus manos sobre los ojos, para que comencemos a ver no las cosas que vemos sino aquellas que no se ven! Que nos desvele así la mirada del corazón.

-Hacer nacer otra visión...

-Revistiéndote con la venda como una puerta de luz, cierras tu mirada a la curiosidad superficial. Ciertas órdenes religiosas no lo han olvidado. La venda de tela que los monjes llevan en la frente para meditar es una forma de acceso a las realidades intemporales.

-En nuestros días, los ojos vendados no son relacionados más que con la suerte, en los carteles publicitarios.

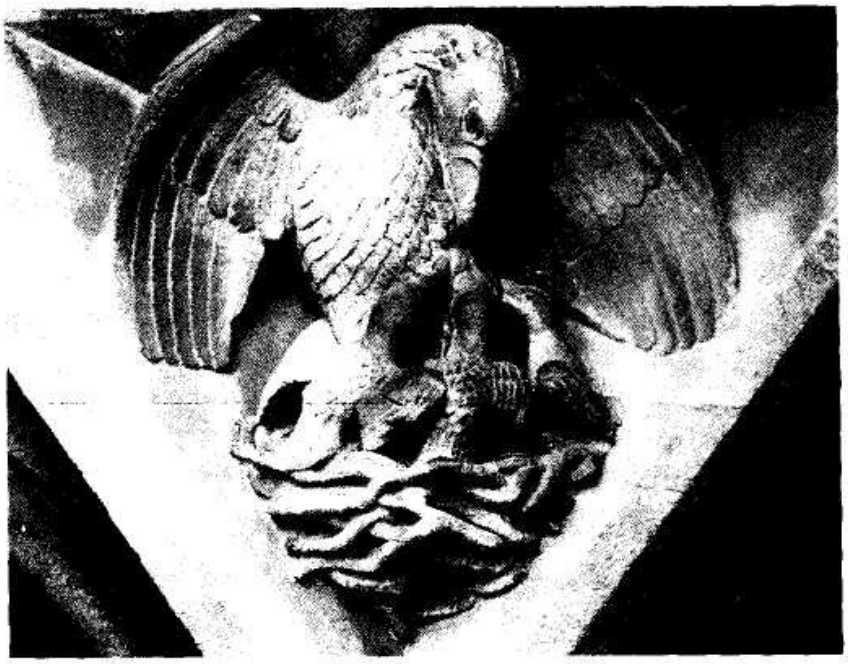
-A pesar de todo este aspecto degenerado, esta iconografía deriva del viejo fondo simbólico en el que el destino tenía los ojos vendados, porque no se preocupaba de los asuntos humanos. Fiel a sus propias leyes, castigaba tanto al rico como al pobre, repartiendo la felicidad y la desgracia sin tener en cuenta nuestras preferencias. El Cosmos no tiene necesidad de los hombres. Somos nosotros quienes estamos en él, quienes debemos descubrirlo para escapar a las cadenas del destino.

-La pérdida de la iniciación, en nuestra sociedad moderna, la venda que ella se pone sobre los ojos, ¿no resultan inquietantes para usted?

-La iniciación no está perdida. Sólo es desatendida, por razón de las circunstancias. Mañana será mejor conocida, pues los ciclos del tiempo

llevarán a cabo su labor. Pero no te preocupes ni por el lugar ni por el momento. Ponte la venda en los ojos para enmascarar lo que es inútil y superficial; revela a tu mirada interior las cualidades que te servirán para progresar. Con los ojos cerrados a la ignorancia, explora tu mirada interior como un mundo nuevo. Lleva a cabo así un auténtico recogimiento, reconstituye lo que estaba disperso en el exterior. Entonces, verás aparecer al Pelícano.

23.º grado



El Pelícano o Fe, Esperanza y Caridad

-El Pelícano nos retendrá un largo rato -dijo Pierre Deloeuvre-. Nos invita a penetrar en unos símbolos y en unos misterios que escaparán siempre a nuestro espíritu.

-¿Es un signo de desesperación ante nuestras limitaciones?

-¡En absoluto! Es incluso exactamente lo contrario. Dado que nuestro espíritu es limitado, vayamos más allá de estas limitaciones, a sabiendas de que el misterio seguirá siendo misterio para nuestra mente. Pero es posible vivir el misterio, y eso es lo que importa. Nadie jamás podrá explicar la vida y. sin embargo, bien que la vivimos. ¿Que te dice el Pelicano7

-Ha sido símbolo de la Candad. Pero al pronunciar este vocablo, tengo la impresión de estar diciendo algo hueco, vacío.

-Aunque la palabra ha sido vaciada de su sustancia, la realidad iniciática permanece. Daremos el rodeo necesario para ir mas allá de la palabra.

-El Pelicano... es sobre todo uno de los más antiguos símbolos de la Humanidad. Lo conozco gracias a los Textos de las Pirámides, el ritual de resurrección de los faraones del Imperio Antiguo. El mago se dirige a la Tierra. Le suplica que se trague los monstruos que ella ha producido porque la majestad del Pelicano ha caído en el agua. «¡Atrás! -grita el mago ante una serpiente que aparece-, ¡escóndete! ¡No vengas al lugar donde yo estoy, huye, repta!» La majestad del Pelícano ha caído al Nilo.

-¿Cómo interpretas estos extraños relatos?

-El pájaro cae en las aguas y se ahoga: es el dios Osiris asesinado por su hermano Set. Este le había pedido, durante un banquete, que se tumbara dentro de un féretro a fin de comprobar si era realmente tan grande como se decía. Osiris aceptó. Apenas estuvo echado, Set y sus acólitos echaron el cerrojo a la tapa y arrojaron el féretro al Nilo.

-Un Nilo que no es el río terrenal.

-No, el río que daba vida a Egipto y hacia fructificar su tierra no era solamente un curso de agua, Reflejaba el río de lo alto, la Vía Láctea, Así los egipcios poseían, al alcance de la mano, un depósito de energía procedente del cielo.

-Según tu. arrojar el Pelicano a las aguas equivale a lanzar a Osiris prisionero en los cielos. Esta caída no es una muerte, sino un paso indispensable hacia una regeneración.

-Recuerdo otro texto grabado en los sarcófagos del Imperio Medio egipcio. El mago se identifica con el Pelícano que acaba de alimentar a su nidada con su propia carne. Lo extraordinario es encontrar la misma leyenda tantos siglos después, en la Edad Media.

-El tiempo y los profanos tratan de hacer desaparecer la nidada del Pelicano. A veces se dice que es un pájaro indigno, que masacra a su propia descendencia. Calumnia y mentira no pueden nada contra la autentica naturaleza del Pelicano.

-¿Una naturaleza regia?

-¿Como lo sabes7

-Conozco un texto que dice: «El Pelicano es la madre del Rey, y el Rey es su hijo». La madre del Rey es la diosa del cielo que da a luz cada día a las estrellas. En el momento de su muerte, el faraón abandona la Tierra y se convierte asimismo en una estrella.

-El hombre regio es el ser en plenitud, que recibe su función de la Madre universal, fuente de vida. Pero ¿cómo relacionas entre si todos estos elementos?

-El Pelicano es Osiris, Es también el cielo, la madre del Rey. Además, el nombre egipcio del Pelícano es el mismo que el de las Enneadas. el grupo de los nueve grandes dioses creadores que son responsables del destino del universo. Cuando el Pelicano habla y profetiza, se nos dice, aparece la Unidad, las fronteras se juntan, las orillas se unen. Hay otra escena extraordinaria que se nos cuenta en los Textos de las Pirámides. Tras haber llegado a percibir los secretos del Pelícano, el faraón canta su alegría. Dice que las puertas del cielo y de la Tierra están abiertas para el. que las cerraduras del Dios-tierra están abiertas para el, que la bóveda celeste también lo esta. El que lo retenía lo ha liberado, la boca del Pelicano se ha abierto para el y le ha dejado salir a la luz del día para ir allí donde se le antoje.

-Es un momento esencial del ritual el que tu evocas así. Hasta ahora, el constructor, cuya aventura es idéntica a la del faraón, era conducido por un brazo amigo. Ahora, gracias al Pelicano, adquiere una completa autonomía en el interior del templo.

-¿Por que algunas leyendas hablan del Pelicano en términos peyorativos? Por ejemplo, se dice que equivale al insensato o al imprudente. En electo, por mas que sea capaz de depositar huevos enteros en lugares bastante elevados, como el resto de los pájaros, no lo hace, sino que abre un hoyo en la tierra y deposita en el sus crías. Los cazadores, sabedores de esto, ponen allí estiércol seco de buey y le prenden luego. El Pelicano, al ver el humo, no piensa mas que en apagar el luego por medio de sus alas, pero

lo único que consigue haciendo esto es. por el contrario: avivarlo mas aun. de modo que se le queman las alas. Entonces se vuelve una presa fácil para los cazadores. Por dicho motivo los sacerdotes no tienen costumbre de comer de él. Saben que el Pelicano entabla esta lucha por sus crías. Pero los profanos si que se lo comen, al considerar que el Pelicano combate de una forma irreflexiva.

-Tu mismo te has respondido a tu pregunta. Los «sacerdotes» saben, los profanos juzgan. Has de saber que se combate al Pelicano porque los misterios que transmite provocan en algunos unos celos enfermizos. En la Biblia, aquel que se lamenta ante Yave. sumido en la mas negra aflicción, se compara a un Pelicano del desierto. Sus días se desvanecen como humo, sus huesos se tuestan como en un horno, su corazón se deseca, pues se olvida de comer su pan, A fuerza de gemir su llanto, se le pegan los huesos a la piel.

-¿Es preciso pasar por tales padecimientos, por una desesperación semejante?

-Los grandes misterios no admiten ni a los cobardes ni a los temerosos. Si pasas por ellos, pide la respuesta al Pelicano. Es el único en poder sacarte de tu angustia. El, el Pelicano, que mata a sus crías y las llora durante tres días antes de herirse a si mismo. Entonces, las vivifica rodándolas con su propia sangre. El Pelicano actúa así porque sus crías, por las que siente un inmenso amor, le han herido en el rostro. El Pelicano no soporta el ultraje. Mata, y hace revivir.

-¿No se comparo el rey David a un Pelícano?

-Siempre el tema regio. En las leyendas, unas veces es el padre Pelicano, otras la madre, quienes derraman su sangre sobre las crías para resucitarlas. Tu mismo, ¿no has ofendido e insultado al Creador?

-¿Yo... en que circunstancias?

-Adorando a la criatura en vez de al Creador, interrogando a la manifestación en vez de dirigirte a la causa. Recuerda la aventura del caballero Bohort que vio un pájaro blanco como la lana llegar volando con la mayor rapidez posible y posarse en un árbol. Una vez allí, el pájaro, viendo a sus crías totalmente frías, muertas en su nido, comenzó a dar muestras de un gran dolor. A continuación, con su agudo y cortante pico se hirió el pecho tan cruelmente que empezó a manarle la sangre. Los pajarillos, bañados por la sangre caliente, retornaron a la vida, mientras que su padre expiraba en medio de ellos.

-¿Por que tiene que morir el padre para que vivan sus hijos?

-Santo Tomas de Aquino decía que el buen Pelicano era Cristo Nuestro Señor, lavando la impureza por medio de una sangre de la que, una sola gota, hubiera podido salvar al universo entero de todo pecado. Tu eres hijo de este mundo, llevas sus heridas. El que te conduzca a la iniciación esta obligado a darte su energía. El Pelicano, figura de Cristo y de la Resurrección, simbolizaba también la resurrección de Lázaro. Nuestro Hermano Dante comprendió, como cada uno de nosotros, las palabras de Beatriz hablándole de San Juan: «Este es el que descanso sobre el pecho de nuestro Pelícano y este fue el que desde lo alto de la Cruz fue elegido para la gran misión».

-¡San Juan Evangelista! Alude usted a él a menudo.

-Los dos Juanes, el Bautista y el Evangelista, son dos aspectos de una misma función. El apóstol del Verbo no ha sido puesto sin motivo en relación con el Pelícano. Ya sabes que sirvió de modelo para los Maestros de Obras.

-¿Y la alquimia? ¿No habla del Pelícano7

-El Pelicano es símbolo de la piedra filosofal que se multiplica sacando

su tuerza de si misma, a semejanza del pájaro que abreva la nidada en su propia sangre. La alquimia le permite al constructor «multiplicar» sus percepciones mediante la ofrenda de lo que hay de mejor en el.

-Pero ¿qué significa realmente este sacrificio? Hablar de sacrificio hoy en día es poco menos que provocador. Todo el mundo quiere tomar, adquirir, pero es raro encontrar a seres que acepten la idea misma de un sacrificio.

-Para el futuro constructor, como puedes figurarte, la ofrenda de uno mismo a una obra es el don más exaltante. En cuestión de un instante, el que realiza el sacrificio hace acopio de las energías dispersas.

-En mi opinión, el hecho de colocar una victima en el altar. en las antiguas religiones, no revelaba ningún sadismo. Se intentaba sacralizar la materia. En Extremo Oriente, cuando el fiel depositaba una flor a los pies de una estatua divina, llevaba a cabo un sacrificio. No es la flor la que interesa al dios, sino su perfume, su calidad impalpable e imponderable.

-Sacrificarse, siguiendo el ejemplo del Pelícano, te resitua en la unidad del ser. La lamosa «vía de las obras» del cristianismo medieval, degradado en las «buenas obras», consiste en tratar de convertir en sagrado lo que hacemos, en «vivir en el Padre», según la máxima hermética.

-¿No radica el peligro en reducir el sacrificio a una escena teatral en la que el alma se deseca y encoge?

-Por eso es por lo que el trabajo de nuestros padres y el nuestro actual reposan sobre un conocimiento y una practica de los símbolos. Cuanto más vive el hombre este conocimiento, menos formalista es. mas se sacrifica en espíritu. Mi amigo Griaule, tras largas entrevistas con un sabio africano de la tribu de los Dogon, oyó que decía las siguientes palabras: «Las tuerzas del sacrificio penetran en el hombre, pasan por el y vuelven a salir». Entre los hombres hay un intercambio continuo, un movimiento incesante de flujos invisibles. Y es necesario que así sea para que perdure el orden universal.

-Sacrificarse, para mi, no es mortificarse sino vivir intensamente.

-El verdadero sacrificio es un movimiento continuo de las vidas que ascienden de la Tierra al cielo y que descienden del cielo a la Tierra.

-¿La escala de Jacob?

-Sí. delante del patriarca maravillado que erige un altar, los Ángeles recorren sin cesar esta escala en uno y otro sentido.

-¿Qué le ocurriría a quien se negara al sacrificio en esta fase de la iniciación?

-Abandonaría su existencia a la tempestad de los acontecimientos y perdería las riendas de su propio pensamiento. Los antiguos iban muy lejos en esto al afirmar que ofrecer un sacrificio es nacer de verdad. El que no hace sacrificios no ha nacido aun.

-¿Qué hay al final del sacrificio?

-El que espere algún beneficio personal en el camino de su iniciación, el que persiga una gloria pasajera o unos honores cualesquiera, traicionará el espíritu de sacrificio. El Pelícano no vuelve a dar el aliento vital a sus crías con el fin de recibir ninguna felicitación, sino de hacerlas renacer. Solo las acciones que tienen por razón de ser el sacrificio no atan. El Pelicano ama por amor al Amor, crea por amor a la Creación, sin ninguna otra justificación.

-En casi todas las escenas, he observado que las crías del Pelicano son en numero de tres. ¿Un numero esencial, dentro de la perspectiva iniciática?

-El Pelicano es a sus tres crías lo que el Maestro a las tres virtudes cardinales, la Fe. la Esperanza y la Caridad. Ellas son los tres vértices del triangulo sagrado que se formaba con la cuerda del agrimensor.

-Me esta usted orientando así hacia la Geometría, la ciencia noble por excelencia. Es ella la que permite levantar los planos de la catedral. Ahora bien, la primera figura geométrica es el triangulo, el espacio del Tres.

-El primer brote creador es ternario. Las tres virtudes son los pilares de la arquitectura sagrada y de la arquitectura interior de cada iniciado.

-Las palabras, una vez mas. me incomodan. La Fe, por ejemplo...

-Conviértete en Pelicano. En tu progresión hacia el conocimiento, vive ese momento en que no buscas ya respuestas racionales a tus preguntas. Capta, de una manera vital, lo que es. Entonces, vivirás la Fe iniciática. Tu Fe es una certidumbre que no comprendes y que no comprenderás jamás, puesto que es inteligencia del corazón, mas allá de toda comprensión mental. Es una función del pensamiento que nuestra civilización desarrolla escasísimamente.

-Esta Fe. ¿no es ante todo una fidelidad?

-Sí. si consideras esta fidelidad como la puesta en práctica del Verbo que te ha sido revelado. La irradiación que te llega de la comunidad no te pertenece. Esfuérzate en dejarla pasar a través de ti, se fiel a ella no oponiéndole ninguna pantalla opaca.

-Vivir la Fe es abolir la distancia entre el iniciado y el conocimiento.

-Es también reconocer a tu Hermano y actuar de manera que tu Hermano te reconozca a ti. En todas tus acciones, aprende a no contentarte nunca con nada, a no detenerte en nada. No habrá para ti, en tu vida iniciática, ninguna parada de ningún tipo. No la ha habido jamás para ningún iniciado, por más lejos que haya llevado su perfeccionamiento.

-Esta Fe iniciática es un dinamismo de una increíble potencia.

-Su secreto es el conocimiento. Nace de la transmisión que se efectúa entre la cofradía de los constructores y el postulante. Maestro y discípulo están ambos en ti. Es por medio de la audición como accederás a la Fe. Tu oído será el canal de tu verdad interior que te abrirá también a la verdad ajena, a su Fe.

-¿Y la Esperanza? La siento como una voluntad de vivir, una certeza de que la condición humana siempre puede mejorar.

-No confundas la Esperanza con la confianza. La Esperanza es un movimiento sin principio ni fin, el «motor» que te obliga a renovarte sin cesar.

-¿No se ha identificado la Esperanza con el aliento de Dios que, cualesquiera que sean las circunstancias, pasa a través nuestro?

-Un aliento semejante nutre tu inteligencia del corazón. No hay ninguna necesidad de esperar para emprender algo, ni tampoco de tener éxito para perseverar. Nuestras esperanzas a veces se vienen abajo, nuestros logros y nuestros éxitos son arrumados. No importa. La Esperanza es la apertura de las puertas bien cerradas. Vivimos unos tiempos en los que se reniega de los hombres que se consagran a la vida del espíritu, se les juzga como mutiles, como algo secundario. Padecemos esta época. Pero tenemos asimismo la suene de vivirla en el momento en que el espíritu renace, modelado por la Esperanza.

-¿Por que el amor a lo sagrado no esta siempre presente en nosotros, sea la época que sea?

-El fuego de este amor es la Esperanza. El constructor iniciado se somete a la voluntad creadora dejándola pasar a través de él.

-En el fondo. quien carece de Esperaza no percibe la necesidad de su

cumplimiento iniciático.

-Quienes se realicen por medio de la iniciación, quienes tengan a la Esperanza por ley e inteligencia, a ésos se les mostraran maravillas. Verán un mundo ahora invisible, verán un tiempo que esta todavía oculto para ellos, un tiempo que no les hará envejecer.

-¿Se abre la Esperanza a la Caridad?

-Otra vez nos encontramos con esta extraña palabra. Ha hecho falta toda esta larga andadura para darse cuenta de lo que es la Candad iniciática. una de las nociones mas deformadas, mas bastardeadas a lo largo de los siglos.

-En líneas generales, el termino no designa ya, en nuestros días, mas que obras pías.

-Al pedírsele al iniciado: «No te niegues a echarle una mano al desconocido que mortalmente necesitado se acerca a ti», no es una simple obra piadosa lo que se invoca. ¿Conoces el sentido originario del termino «caridad»?

-Creo que la palabra proviene del latín carus, «caro, de alto precio, a lo que se atribuye un gran valor». El termino latino deriva a su vez del griego ágape, es decir, el amor fraternal, el amor divino. Los primeros cristianos llamaban ágapes a sus banquetes rituales.

-Los banquetes iniciáticos de hoy día son siempre unos ágapes. Es uno de los momentos mas importantes del itinerario iniciático. Para tomar parte en el banquete, libérate de las riquezas mal ganadas que atan a su poseedor. Prepárate para la «beneficencia» del banquete, para el Bien Hacer.

-En el momento del banquete, la Candad reina sobre los hermanos reunidos. ¿Comparten también sus adquisiciones iniciáticas. sus progresos en el camino?

—Ofrendando nuestro fuego interior al fuego interior ajeno, hacemos un verdadero don.

-¿Por que se decía, en la Edad Media, que la Caridad era la virtud suprema?

-Porque permitía al constructor entrever la importancia de la maestría futura, vivir las palabras del Maestro Eekhart: «No debes desear nada a cambio de tus obras: si así actúas, tus obras serán espirituales. El que no se busca a si mismo, el que no busca nada, sino que únicamente piensa en el cumplimiento de la Obra y en la gloria de la Obra, ese esta en verdad en total disposición v liberado de todo mercantilismo en sus obras, no busca ya en lo mas mínimo su propio provecho».

-¿No tiene esta Caridad ninguna relación con la pobreza7

-Dios se dirige al pobre de iniciación y de espíritu, a aquel que acusa a tal punto su miseria que apela al Conocimiento con todas sus tuerzas.

-¿Es la Caridad signo de una conversión hacia la luz?

-Es la ley del Maestro. Es la caridad la que mantiene la cofradía unida. Cuando el sol se pone por el oeste en medio de un resplandor de colores, cuando baña con sus rayos los muros del templo, de la catedral o del monasterio, se manifiesta lo divino en la serena alegría de los hombres atemos a su presencia caritativa.

-Tres virtudes, la Fe, la Esperanza, la Caridad,,, siempre el Tres. ¿Por que la presencia continua de este numero a todo lo largo del camino?

-Tres contiene todas las dimensiones posibles del Cosmos,

-En la lengua jeroglífica, tres es el símbolo de la multitud infinita de los seres y de las cosas, agrupadas en una coherencia. Si queremos decir, por ejemplo, que un personaje reúne el conjunto de las cualidades

necesarias para un trabajo, se le atribuyen tres. Si se quiere representar la totalidad de las especies de peces, se dibujan tres.

-Cuando Dios crea cada día el cielo y la Tierra -elijo Fierre Deloeuvre-, da tres pasos.

-¿Tres pasos que el iniciado debe dar también?

-La primera superficie de la iniciación esta definida por tres lados. No podemos comprender la unidad mas que por esta superficie compuesta de tres elementos.

-Plutarco hablaba del triangulo creador, en el origen de la vicia. Este estaba formado por Osiris. la perpendicular que vale Tres, por Isis, la base que vale Cuatro, y por Horus, la hipotenusa que vale Cinco.

-Dios es Uno en tres. Tres esta por todas partes para quien sepa ver.

-La famosa trinidad Padre. Madre e Hijo no es debida en mi opinión al cristianismo. Para los egipcios, Shu, el dios del aire, es el primer principio que da la vida: su esposa, Tefnut, diosa de la humedad, lo recibe y hace reverdecer la naturaleza. Osiris, en tanto que dios hijo, tiene por misión salvar a los hombres por su pasión.

-El Pelicano y sus crías simbolizan la unidad divina que da origen al Tres.

-¿No tiene su importancia el mismo huevo del Pelicano?

-En algunos mosaicos, como el de Treves, los artesanos representaron un altar en el que ha sido depositado un huevo que contiene unos trigéminos, la exaltación alquímica del Tres. Esto corresponde a la triple acción del Maestro de Obras, que debe concebir el plan del Templo, dirigir a los trabajadores de la obra v participar personalmente en la construcción.

-¿Aprende el iniciado poco a poco a practicar un pensamiento «ternario»?

-Ejerce este pensamiento en cualquier ámbito de la actividad humana. Los antiguos sabios gustaban de adoptar formulas ternarias para transmitir su experiencia, ¿Recuerdas las palabras de Lao Tse impartiendo los principios de la creación y del trabajo?:

Crear sin poseer nada.
Trabajar sin retener
Producir sin dominar.

-En la Edad Media, se creía que el mundo era conservado por tres fuerzas. La primera es la que concibe, la segunda la que contempla, la tercera la que ama.

-Son propiamente las tres tuerzas que sostienen a una comunidad iniciática -elijo Fierre Deleuvre-. El constructor adopta, al mismo tiempo, tres posiciones: con el pensamiento se sitúa por encima de lo fenoménico; con su humanidad, en el devenir: por ultimo, con sus obras, se sitúa como «producto» final de la creación. Pero ha llegado el momento, para ti, de pasar por la prueba del Fuego.

24.º grado

El Fénix o el Fuego Eterno

-El Fénix es inseparable del Pelicano -me dijo Fierre Deloeuvre—. Representa una nueva etapa esencial.

-He encontrado el Fénix en Egipto, en Grecia, en la Edad Media, en el Islam, incluso en China.

-¿Cuál es la leyenda del Fénix en Egipto?

-En el momento en que el Kilo inundaba la tierra de Egipto, se veía un maravilloso pájaro con la cabeza adornada con un copete. Al alzarse el sol. se elevaba fuera de las aguas primordiales, como había hecho en la primera mañana del mundo. Su ciudad de elección era la Ciudad del Pilar, la que los griegos llamaron Heliopolis, «la ciudad del Sol» y que en la Biblia se denomina On. Una vez allí, se posaba ya sobre el árbol sagrado, un sauce, ya sobre la primera piedra de la creación. El Fénix traía la alegría. Se gritaba por todas partes: «;El Fénix ha regresado1.». Con él, el fulgor del sol tomaba la forma de un pájaro. Asimismo se decía del Fénix que se creaba a partir de si mismo en el Océano primordial.

-¿No es el Fénix un guía?

-Si. pues abre un nuevo camino en el cielo -respondí yo—. En El Libro de los Muertos, el iniciado pide a las estrellas que le abran camino, pues, tras haber entrado en forma de halcón en las moradas subterráneas, ha salido de ellas convertido en Fénix.

-La piedra misteriosa del Fénix es la piedra angular del templo -dijo Fierre Deloeuvre-, Conviniéndote en Fénix, aprende-ras a reconocerlo. Podrás desempeñar conscientemente tu papel de constructor, no confundir ya los bloques mal escuadrados con la piedra de luz.

-El Fénix les hablaba a los sabios. Cuando estos oían su voz. sabían que la regeneración de los seres se hallaba cerca.

-Hemos de emplearnos a fondo para que el Fénix aparezca, para que nos hable. Al sentir acercarse la muerte, el Fénix se construye una morada a base de incienso, mirra y otros raros perfumes. Al llegar su hora, entra en ella. Luego se la lleva con él. parte de Arabia y se va a Egipto A mediodía, cuando todo el mundo puede verle, coloca su morada sobre el altar del Sol. Se despoja de sus plumas, enciende un fuego y se ofrece él mismo en sacrificio. Una vez ha ardido, quedando reducido a cenizas y aniquilado, de sus cenizas se forma una especie de gusano. Este ultimo va creciendo poco a poco, le nacen alas y se convierte en un fénix.

-Según Plínio, no hay más que un fénix en todo el mundo. Creo que refiere los mismos hechos. Al envejecer, el Fénix se construye un nido con ramas de canela y de incienso. Lo llena de perfumes y muere encima. De sus huesos y médula nace en primer lugar una especie de gusano que se convierte en un joven pájaro. Este, antes que nada, rinde honor a su predecesor, y acto seguido lleva el nido a la ciudad del Sol y lo deposita sobre un altar.

-Los mismos cristianos quedaron impresionados por estos extraños fenómenos. El romano Clemente relata los mismos acontecimientos. Tampoco él deja de asombrarse de que la carne en putrefacción del Fénix sea un medio de creación. El gusano se alimenta de la descomposición del pájaro muerto, luego se cubre de plumas antes de levantar el vuelo con el féretro donde reposan los huesos de su predecesor. Se va volando hacia Oriente donde, en pleno día, deposita el féretro del Fénix primordial sobre el altar del Sol.

-En el gran poema simbólico que ha transmitido el escritor Laclando se dice que, en un lugar de bienaventuranza de Oriente, donde se abre la puerta del cielo eterno, mana una fuente abundante que riega doce veces al año todo el bosque circundante. Es allí donde habita el Fénix, sacerdote de los bosques y único iniciado en los misterios del Sol, el único ser que sobrevive después de haber sido regenerado por la muerte. Marca las horas con su maravilloso canto. A la edad de mil años, abandona dichos lugares sagrados y, por unos inaccesibles desiertos, llega a un bosque secreto donde elige una alta palmera. Construye en ella su nido, pues es para vivir para lo que muere creándose a sí mismo. Después de haber hecho acopio de una gran cantidad de perfumes, se acuesta en su tumba. Su propio calor interior engendra una llama que le consume. De las cenizas surge un gusano que se contrae formando un pulido huevo. El nuevo Fénix bebe un rocío de ambrosía y recompone cuanto queda de su propio cuerpo. El Fénix es su propio hijo, su padre, su heredero. El mismo es otro que el mismo. El altar sagrado donde el Fénix construía su nido era probablemente un obelisco sobre el cual reposaba el alma del Sol. Esta tradición se perpetuo, ya que el rey-Alejandro vio al Fénix manifestarse por encima del árbol-cruz.

-Nos hemos referido también a la palmera. ¿Sabes que el Ave Fénix y la palmera llevan el mismo nombre en lengua griega? Nuestros Hermanos esenios vivían en la «sociedad de las palmeras», cuyo sentido secreto era «comunidad de los Fénix». En nuestra iniciación, esta comunidad es la de los constructores que han accedido al grado «Fénix» en el que tú te encuentras ahora.

-¿Por que anuncia el Fénix una nueva edad de oro si no es para poner el acento en un momento semejante?

-En el momento en que muere el año, que renace de inmediato, todo se renueva, ve la luz una época dorada. El Fénix vive tan largo tiempo como las estrellas, atraviesa siglos renaciendo siempre. Creo que la edad de oro es precisamente eso: la facultad de renacer.

-¡Pero el Fénix no se muestra mas que en raras ocasiones! Por ejemplo, cuando el fuego descendió del cielo y consumo el sacrificio de Abel, abraso igualmente al Fénix que, tres días más tarde, volvió a nacer. A su salida de Egipto, se alzo sobre el templo de Heliópolis. Y se hizo arder a si mismo en el templo de Jerusalén en el momento del nacimiento de Cristo.

-Acontecimientos extraños, pero esenciales. El Fénix es el testigo del fuego, el testigo de los acontecimientos espirituales que marcaron el destino de la Humanidad y. en consecuencia, el de cada uno de nosotros.

-¿No nos ofrece el Fénix una solución al problema de la muerte7

-En tanto el hombre no afronta mas que su desaparición corporal, permanece en el exterior del templo. Al convertirse en Fénix. le es posible entrar en el y participar en los ritos de resurrección.

-Morir y renacer: ¿en esto consiste el secreto del Fénix?

-El Fénix, no habiendo nacido nunca, tampoco muere jamás. Todos los seres del universo pueden verle.

-Así pues, ¿cualquier hombre puede vivir una iniciación semejante?

-A condición de que acepte el encuentro con el Fénix, a pesar de las llamas que le rodean. En el momento de la prueba del luego, los constructores enseñan al nuevo iniciado que el conjunto de las criaturas pasadas, presentes y futuras esta virtualmente en el. Podrás conocer la totalidad de la aventura humana si mueres en tu «yo» para nacer al verdadero Hombre.

-¿No son el Fénix recién nacido y su «padre» un solo y mismo ser?

-En algunos rituales iniciáticos se precisa que la primera preocupación del nuevo Fénix es rendirle a su padre las honras fúnebres. Se encarga de su cuerpo y lo ofrece a la luz. Esto ilustra bien a las claras la transmisión del espíritu entre la cofradía de los constructores y el nuevo adepto, identificado con el Fénix que desaparece y resurge. Se le dirigen las siguientes palabras: «Perece tu vejez y tu permaneces. Tus ojos han visto todo cuanto ha existido, todos los tiempos tienen tus miradas por testigo».

-¡Pero este Fénix tiene un nacimiento increíble! No proviene de un germen concebido en el seno de una madre. Es a un tiempo su propio padre y su hijo. Sin ser engendrado por otro, se regenera mediante su propia muerte.

-El Fénix posee una cualidad secreta. Es andrógino. Pero no se trata ya de una androginia carnal. El Fénix no es ni padre ni madre en este mundo, porque es Padre y Madre en creación.

-¿No crea Dios en el Genesis al Hombre varón y hembra, antes de dividirlo en «hombre» y «mujer», en Adán y Eva?

-Es cierto, y Hermes Trimegisto no se expresa distintamente, cuando nos enseña que la verdadera inteligencia es varón y hembra.

-Me parece también que el Fénix posee el dominio del tiempo. Tiene presente todo cuanto existe, es decir, la eternidad y la perpetuidad. La eternidad es el día; la perpetuidad, la noche. Para Egipto, había dos formas de eternidad: la primera masculina y diurna, la segunda femenina y nocturna. Éstas se unen en el Fénix.

-Inseparable del Árbol de la Vida, el Fénix es el alma de luz que ilumina las tinieblas. Ésta es la razón de por qué el hombre que toma

conciencia de ello se vuelve luminoso por sí solo, sin concurso exterior alguno. Sus ojos irradian un brillo secreto, un encendido resplandor rodea su cabeza, su claridad hiende la noche.

-¿No encierran a veces algo de sabiduría las palabras en sí mismas? Pienso en el griego phoinix, que tiene el sentido de «púrpura», «rojo tirando a color oro», «luminosidad intensa» que se corresponden perfectamente con los colores simbólicos del pájaro.

-Sí, todas las mañanas, el Fénix acompaña al Sol en su carrera para impedirle que haga arder nuestra tierra con una irradiación demasiado ardiente. Atempera su calor y lo distribuye de acuerdo a las necesidades de cada región.

-¿No es gracias al luego por lo que el Fénix es capaz de llevar a cabo sus transformaciones?

-Es el Fuego su verdadero padre. En un Apocalipsis, un ángel le hace leer al profeta Baruch unas letras de oro gigantescas grabadas en el ala derecha del Fénix, que componen la siguiente frase: «No me engendra ni tierra ni cielo, sino las alas del fuego».

-¿A que corresponde esta llama misteriosa con mas poderes que cielo y Tierra?

-Un Hermano alquimista. Michel Maier, ha hablado mucho del Fénix y de su Fuego. Cantó su secreto en unas palabras que tengo el deber de transmitirte: «Voy a cantar a la naturaleza y a las propiedades del Fuego que sirven al Fénix de hoguera y de cuna, donde recobra una nueva vida. Tened la bondad de prestarme atención y de guardar silencio. Ese fuego no es el que encierra el Etna en sus profundas simas ni el que alimenta los ardientes hornos del Vesuvio. o el que vomita el monte Hecla... el principio de nuestro Fuego es totalmente distinto. Tiene su origen en una montaña, la mas elevada que exista sobre la faz de la Tierra, y que no produce más que flores, cinamomo, azafrán y otras hierbas odoríficas. Este Fuego es la fuente de toda luz, que ilumina este vasto universo. Es el que confiere el calor y la vida a todos los seres; es una llama permanentemente viva que nunca se consume. Es ese luego el que sirve para formar la hoguera en la que nuestro pájaro, que ha sido quien la ha preparado, va a buscar su final v su muerte. ;Oh, cuan cuidadosamente oculto es mantenido este Fuego sagrado! ¡Oh, cuan perfectamente conocida por los sabios es esta maravillosa llama! Cuando se la ignora, se ignora todo. Vosotros que deseáis beber en las fuentes fecundas de la ciencia. no permitáis que este fuego sagrado sea revelado.

-Me corresponde a mi no confundir el fuego aparente, material, con el fuego espiritual y oculto; ¿acaso no es él el que permite llevar a cabo la Obra?

-Aunque no se le puede nombrar ni ver, está por todas partes. Comprender la naturaleza de este Fuego es experimentar la manera en que las inteligencias divinas crean el mundo.

-Ahora entiendo mejor por que juzgó necesario Cristo que el mundo ardiera para purificarlo de sus escorias y revelarnos su belleza.

-Según santo Tomas, el patrón de los arquitectos. Jesús dijo: «He arrojado fuego sobre el mundo y lo mantengo vivo hasta que este arda. El que está cerca de mi esta cerca del luego; y el que está lejos de mi esta lejos del reino». Ese remo que es la cofradía iniciática hacia la cual nos conducen las pruebas.

-¿Es el Fuego el que mantiene el universo en equilibrio, el que hace crecer las plantas y nacer a los hombres?

-Es también el testigo divino en nosotros.

-Entonces, ¿serían los iniciados unos «mártires», unos testigos?

-Sí. si le das a la palabra mártir su sentido originario de testigo. La llama de esos mártires no les destruye, sino que les rejuvenece. Es una escala hacia el cielo.

-¿Cómo utiliza el Maestro de Obras el Fuego?

-Recrea los planos mediante los cuales las fuerzas celestiales construyen la catedral del universo. El Fuego produce las «cualidades». El Fuego que brilla en lo más profundo de nuestra conciencia determina nuestras propias cualidades.

-¿Por qué organiza nuestro mundo interior? ¿Por qué arroja luz en las zonas de sombra a las que no puede llegar la razón?

-De un súbito fogonazo, el Fuego del Fénix te lleva a la unidad del espíritu. Es del vientre del Fuego de donde salen los iniciados en quienes no están ya divididos el espíritu, el alma y el cuerpo. Por eso los constructores revelan durante el ritual: «Uno no puede convertirse en Fuego sin resistencia, pesar, agitación en el tiempo; pero ser Fuego es una alegría intemporal que escapa a toda determinación del tiempo».

-He observado, en la Cartuja de Dijon. que el facistol era una columna rematada por el Fénix. ¡Reina sobre los cuatro Evangelistas!

-El Fénix es el quinto elemento, la celebre quintaesencia de la que hablan Rabelais y los alquimistas. El constructor convertido en Fénix recibe del Maestro de Obras el significado de su transformación: «Cuando hayas visto brillar el fuego sagrado sin forma, saltando de los abismos del mundo entero, escucha la voz del fuego». ¿Estás listo para pasar por el Fuego?

-A usted me remito. Por mi parte, creo estar listo para intentar la aventura.

-Comprende que este paso es una transmutación. Después de ella, no serás ya el mismo hombre, al haberte convertido en el «Mismo» por excelencia, el que reconoce la identidad profunda que une todas las cosas. Pero esta transmutación seria inútil si no llegaras a descubrir la mirada del Águila.

25.º grado

El Águila o la realeza celestial

-Con la regeneración por el Fuego -me dijo Fierre Deloeuvre-, podrías creer que has llegado al final del camino. Pero aun le quedan difíciles etapas que recorrer. Aquella en la que el Águila es la dueña y señora es particularmente ardua. Con ella se acaba la trinidad de los pájaros simbólicos: el Pelicano, el Fénix v el Águila. El Águila ocupa el vértice del triangulo luminoso cuyas bases están ocupadas por los dos primeros.

-¿Cómo convertirse en Águila?

-El Águila corresponde al momento ritual en el que el Maestro de Obras que dirige la ceremonia revela la luz al postulante. Es hora de hacer acopio de tus fuerzas, de indagar en tu vida y en tu espíritu para que el Águila haga su aparición ante ti.

-A mi entender, el Águila de la Edad Media no es otro que el halcón Horus de los egipcios.

-¿No existe más que un solo Horus?

-No, hay tres: un gran pájaro primordial nacido al principio de los tiempos, un Horus regio representado por el faraón, y Horus el Niño, hijo de Isis y de Osiris, al que los griegos llamaron Harpocrates.

-¿Cuál era la función del gran pájaro primordial?

-Cubría con sus alas el mundo entero. Su estatura se medía en miles de codos. De él se decía que era un sabio, un protector, un padre, un

hermano. Era él quien gobernaba Egipto, los dioses estaban a su servicio. Con su ojo, alimentaba a las muchedumbres.

-¿Era en el faraón en quien se encarnaba el Horus primordial?

-El faraón debe prolongar en la Tierra la actividad celeste de Horus. Esta es la razón de que construya los templos.

-¿Y el tercero, Horus el Niño?

-Según Plutarco, simboliza las incesantes renovaciones de la vida, todo cuanto es perpetuamente rejuvenecido Su existencia es algo milagroso, pues nació de Osiris muerto. Isis reunió los fragmentos esparcidos de su esposo y, tomando la forma de un pájaro, se hizo fecundar por Osiris reconstituido en sus miembros, pero no reanimado.

-¿No tuvo el tercer Horus una función de guerrero desde su mismo nacimiento? -pregunto Pierre Deloeuvre.

-Si, pues el primer papel de Horus el Niño fue luchar contra el asesino de su padre, Set, tuerza vital indomable. El telón trata de desacreditar a Horus a los ojos de la corte divina calumniándole. ¡No sería mas que un bastardo! Pero el joven Horus. con la ayuda de Tot, defiende su causa, obteniendo la aprobación general. Según Plutarco, Horus el Niño es la naturaleza. Set le acusa de bastardía, porque forma parte del mundo material mientras que su padre, Osiris, era un dios inmaterial. Pero la inteligencia, simbolizada por Tot, demuestra lo erróneo de esta teoría. En efecto, la naturaleza reproduce el universo divino v nos lo da a conocer.

-Por eso Horus el Niño es idéntico al iniciado que renace en una cofradía de constructores. Sin la presencia del faraón v del Maestro de Obras, ignoraríamos la existencia del gran halcón que mantiene nuestra Tierra en armonía. No podríamos vivir la luz.

-Al igual que el Águila de la Edad Media -dije yo-, el Rey de Egipto mira de frente al Sol gracias a su tercer ojo. la serpiente de fuego que sale de su frente y hace arder todos los obstáculos que se oponen a su visión.

-En el ciclo de la Tabla Redonda, el caballero Galaz es el correspondiente exacto de Horus-rey; llega a descubrir el Grial porque ha reunido en si las cualidades del soberano Arturo, del sabio Merlín y de sus hermanos caballeros. Pero ¿sabes donde nació el halcón celeste?

-El halcón celeste nació en Oriente, en una región de intensa luz. Cuándo el iniciado de E! Libro de los Muertos se encuentra con el, proclama: «Vivo de la verdad, soy el que existe por ella Soy Horus, el que habita en los corazones, el ser íntimo que habita en los cuerpos».

-Horus, parte divina en nosotros, renace sin cesar en compañía del Sol. El faraón es luz de su pueblo, a imagen y semejanza del halcón, luz de los dioses.

-Por otra parte, es el halcón quien consagraba al rey colocándole sobre la cabeza la radiante corona.

-Este mensaje ha atravesado los siglos, aunque modificado en su forma. El halcón de los egipcios no paso tal cual al mundo de los constructores de catedrales. Se fúe paulatinamente transformando en águila. Recuerdo un capitel copto de Antinoe conservado en el museo de Genova en el que se ve un halcon-aguila entre dos carneros. Creo que es Horus que sigue viviendo bajo la forma del Águila.

-Esa Águila que subía a lo mas alto de los cielos y se quedaba inmóvil en la vertical de Delfos, considerada como centro del universo.

-¿No había dominado el fuego del cielo? En las leyendas griegas se dice que el Águila depositaba cada día néctar sobre unas rocas para alimentar a Zeus, el rey del Olimpo.

-Nada ha cambiado -dijo Deloeuvre-. Alimentar a los constructores es

siempre el deber del Águila.

-¿Es también un mensajero? La historia de Cenicienta, conocida por todos, no es sino la recreación de un mito antiguo en el que el halcón robo una de las sandalias de una noble dama, Ro-clopis. mientras esta se estaba bañando. El halcón se llevo el objeto a Memfis. antigua capital de Egipto, y lo dejo caer a los pies del rey que estaba impartiendo justicia; este mando buscar por tocio Egipto a quien pertenecía la sandalia. Encantado por su belleza, se caso con su propietaria.

-Trayendole al rey su complemento indispensable, el Águila pone en ejecución el matrimonio sagrado en el que se unen los principios activo y receptivo.

-¿No decían los celtas que el Águila es el animal mas viejo del mundo?

-Fue un mirlo el que reveló este misterio a dos viajeros. Cuando consiguieron encontrarla, el Águila les reveló que estaba instalada en lo alto de una peña desde donde picoteaba los astros cada noche.

-¿Seria el Águila el ancestro por excelencia, en contacto directo con el universo?

-El Águila posee la energía del origen de! mundo Por eso infunde miedo en quienes no están preparados para recibirla. Correr, en todas las direcciones cuando desciende del cielo, sin ninguna esperanza de escapar de ella.

-¿Tan cruel es?

-Una determinada tradición cristiana, que siente espanto por la iniciación, hace del Águila un demonio raptor de almas, un pájaro inmundo. Rapaz sin piedad, seria un tirano temible.

-¿Por qué pintar así un estado espiritual, un estadio de la iniciación cuya importancia usted ha subrayado?

-Es una manera habitual, empleada mil veces, de relegar la iniciación a la sombra.

-Incluso dentro del cristianismo ha habido otras corrientes de pensamiento. Muy a menudo, ha apelado usted a unos testimonios que prueban la presencia del mundo iniciático dentro del cristianismo.

-Ciertamente, un cristiano como san Ambrosio indica que el Águila es el rey de las almas puras que asciende al cielo del conocimiento. Llega hasta el punto dé hacer del Águila el Salvador que nos aparta de la materialidad. Cuando ella ve un pez nadando a flor de agua, cae en picado sobre él y lo atrapa. Es también el Salvador-Águila, en tanto que pescador de hombres.

-¡En el relato de la Bajada de Cristo a los Infiernos, este libera a Lázaro, que toma la forma de un Águila'

-Si. los demonios se echaron a temblar al no conseguir retener a Lázaro, que se les escapo gracias a la rapidez del Águila. Lázaro-Águila es el hombre que ha visto la luz; el príncipe de las tinieblas que, de ordinario, trastoca las palabras de la verdad, no puede hacer ya nada contra él.

-Cuando el muerto egipcio salía de la tumba, se convertía en halcón para llegar al cielo.

-Una de las funciones principales del Águila es conocer el camino del paraíso. Se llena allí sus alas de perfumes y los transmite a los iniciados.

-Ofrecer el perfume es encontrar el aspecto sutil de todo. ofrecer lo que es impalpable, no corporal, vivirlo en nosotros mismos.

-Si quieres, puedes llamar a eso la gracia. El facistol. ese atril elevado en el que se colocaban los libros del canto gregoriano, tenía a menudo la

forma de un águila con las alas explayadas. De ahí deriva la expresión «cantar en el águila», es decir, expresarse según el Verbo. En las grandes ceremonias, los sacerdotes se postraban ante el águila, rindiendo homenaje al principio que era su creador.

-Así pues, era toda la comunidad la que se beneficiaba de la gracia del Águila. Y él. que llevaba el alma de los reyes de la Tierra al cielo, ¿no era también un portador de fuego?

-En el cristianismo primitivo, antes de las desviaciones dogmáticas, se denominaba precisamente «águilas» a los recién bautizados que, por su conocimiento de los misterios, forman parte en adelante de la comunidad. «Águila» es un término que designa a los que acceden a la comunión celestial, revestidos de su cuerpo glorioso.

-¡El lenguaje popular no anda del todo errado cuando emplea la expresión «creerse un águila»!

-Es tanto más sabio cuanto que. si tú te crees un Águila, caerás de lo alto del cielo y tu caída resultará mortal. Sólo tus Hermanos en la iniciación pueden reconocer que has alcanzado esta etapa en el camino, no para felicitarte por ello, sino para pedirte que vayas más lejos.

-¿No hay una soledad del Águila en su realeza?

-Es verdad -hubo de admitir Pierre Deloeuvre- que el que consigue alcanzar este grado de la iniciación conoce una cierta soledad frente al Principio. No busca ya pretextos ni excusas, sabedor de que sólo el debe realizar su función de hombre mediador entre el cielo y la Tierra.

-¿Es verdaderamente soledad el término exacto?

-No, unicidad sería más apropiado. No confundas la unicidad del constructor con un aislamiento afectivo. El iniciado está solo o. más exactamente, es único, pues ningún hombre evoluciona en lugar de otro. Cada uno de nosotros poseemos un «Número» inmortal que nos caracteriza.
-¿Me permitirá la realización de mi Número mirar al Sol de frente, como el Águila?

-Observa la escultura. El imaginero nos muestra al Águila en plena majestad, con los ojos vueltos hacia los rayos del astro. De todos los animales, el Águila es el que vuela más alto y el único que se atreve a clavar su mirada en el Sol.

-¿No fue gracias al Águila que san Juan pudo percibir el Verbo?

-San Juan pronunció estas palabras: «Observa al Águila: vuela más alto que las restantes aves, mira fijamente al Sol y, sin embargo, por necesidades propias de su naturaleza, desciende a la tierra. así también el espíritu del hombre, que se relaja ligeramente de la contemplación, se orienta más ardorosamente hacia las cosas celestiales, repitiendo a menudo sus tentativas».

-O dicho de otro modo, ¿el estado «Águila» no es nunca definitivo?

-No retrocedas delante del Sol del Águila. Pídele la intuición, la facultad que permite penetrar en las cosas, vivir en los seres, pensar en el pensamiento creador. El Águila se preocupa de que las cosas sean rectas, es ella la que inspira a los adeptos en su peregrinar hacia la luz.

-Pienso que era ella, antiguamente, la que se situaba detrás de la nuca del faraón para insuflarle energía.

-El Águila revela el mensaje sagrado. Hizo saber a Pitágoras los secretos del universo y a san Juan Evangelista le dicto el Verbo.

-¿Podría yo. a mi vez. oír la voz del Águila?

-Siempre y cuando consigas rejuvenecerte como ella. Cuando el Águila se hace vieja, sus alas se vuelven pesadas, su vista se ofusca. Entonces, planeando por los aires, anda en busca de fuentes y nos. El calor

del Sol no tarda en calentar sus alas y recobra la visión. Descendiendo a una fuente, se baña tres veces en ella. Al rejuvenecer, se convierte nuevamente en aguilucho. Y también tu te rejuvenecerás, a condición de que lleves en ti la iniciación vivida. Si tus ojos se ofuscan, busca la fuente del Águila.

-¿No rejuvenece también el Águila por el fuego, antes de señalar el emplazamiento de la fuente de la vida?

-Cuando la vieja Águila se encuentra cerca del Sol, sus plumas se abrasan. El fuego consume cuanto en ellas había de excesivamente graso y pesado, y le devuelve incluso su antigua agudeza visual, tras lo cual se precipita en una fuente y recobra al punto la plenitud de su juventud y de su vigor. La vejez había vuelto romo su pico, que apenas si le era de ayuda para coger el alimento; consigue devolverle su tuerza frotándolo contra las piedras y las rocas.

-Estas piedras, estas rocas, ¿no son la cantera donde los constructores van a buscar su materia prima para levantar el edificio?

-Es tomando parte en la obra que se está realizando en el taller como percibirás, poco a poco, la mirada del Águila.

-¿No es también el Ojo de Horus? Era de ese ojo del halcón de donde se sacaban los números, los pesos, las medidas.

-Si, pues el mundo emana del ojo del pájaro real y el mundo se reabsorbe en él.

-Así pues, según usted, ¿la vía iniciática no es la adquisición de un saber cualquiera, sino un cambio de mirada?

-¿Conoces la piedra del Águila?

-¿Esa piedra llamada etites, de la que hablan los naturalistas antiguos? Decían que el Águila la utilizaba para delimitar su espacio.

-Es una piedra muy extraña. Presenta una especie de gravidez: cuando se la sacude, se oye resonar en su interior otra piedra, como en un útero mineral. Pero no tiene esta propiedad más que si uno la coge en el nido del Águila.

-¿Acaso el espacio propio del Águila no es el templo en sí mismo?

-«También a ti -dijo Cristo a santo Tomás-, arquitecto en Oriente, te convertirá tu fe en Águila de luz planeando por sobre todas las regiones». Como puedes ver. el Águila es símbolo del Maestro de Obras.

-¿No se muestra implacable con los novicios? La leyenda asegura que el Águila expone a sus crías a los rayos del Sol para asegurarse así la calidad de su raza. Si aquéllas no soportan el fuego celeste, las precipita al vacío.

-El Maestro de Obras tiene el deber de poner a prueba a los constructores, de comprobar incesantemente su calidad. Si no son dignos de tomar parte en la edificación de la catedral, los devuelve a la vida profana. Esta actitud puede parecer chocante para una mentalidad igualitarista, la más falsa e hipócrita que pueda existir. No te digo esto por casualidad. Al lado del Águila esta el primer León. Confiemos en que la mirada del rey de los cielos te permita hacer frente victoriosamente a la de la fiera.

26.º grado

El primer León o la realeza terrenal

-¿He de temer algo de este León?

-Existe una figura medieval que representa a un rey sosteniendo un águila en una mano v cabalgando un león. Dicen los moralistas que se trata de la alegoría del orgullo, confundido con la vanidad.

-¿Es ése el peligro? Pero ¿acaso no vencimos esta vanidad durante las pruebas que precedían al descubrimiento del Árbol Seco?

-La vanidad es aquí de otra naturaleza. Arrastra al constructor a servirse para su provecho personal de los tesoros descubiertos durante la iniciación. Entonces comete la mas grave de las faltas. Pues la ostentación del ignorante no supone nada, mientras que la vanidad del sabio es mortal por necesidad. Cuanto más sabe uno, más responsabilidad tiene y menos derecho a envanecerse.

-Este malvado León se duerme en sus laureles ¿No pierde la clarividencia del Águila?

-Cuando el iniciado está convencido de estar instalado en el Conocimiento, se precipita en un abismo sin fondo.

-¿Cuál es la fuerza que me aportará este León?

-Da peso y densidad a la luz del Águila, que habría podido permanecer en las nubes, muy alejada de nosotros. Te ofrece el secreto de esta fuerza noble que se llama orgullo.

-¿No hay en él otro peligro?

-Las palabras infunden miedo. Las iglesias nos han habituado a temer

lo sagrado, no a depositarle nuestra confianza. Obligan al hombre a someterse, no a interrogar el misterio.

-Sin embargo, hasta en el interior de las iglesias, no faltan quienes luchan contra esta sumisión, que no está muy lejos de una renuncia. Un Padre de la Iglesia como Orígenes nos invita a concebir un determinado orgullo. Que el sabio no se enorgullezca de su sabiduría, que el hombre fuerte no se enorgullezca de su fuerza, que el rico no se enorgullezca de su riqueza, bien está; pero que cada uno tenga el orgullo de comprender que Dios existe.

-Pero sin duda la actitud acertada es vivir en humildad la dignidad del constructor de templos. Cuando el orgullo del trabajo suplanta a la vanidad, brota el gozo.

-¿No explica este orgullo noble la desconfianza de las iglesias frente a las cofradías iniciáticas?

-Puede que así sea. Pero desde que la Iglesia de Occidente no llama a los constructores iniciados para construir sus edificios sagrados, se ha ido vaciando paulatinamente de su sustancia simbólica.

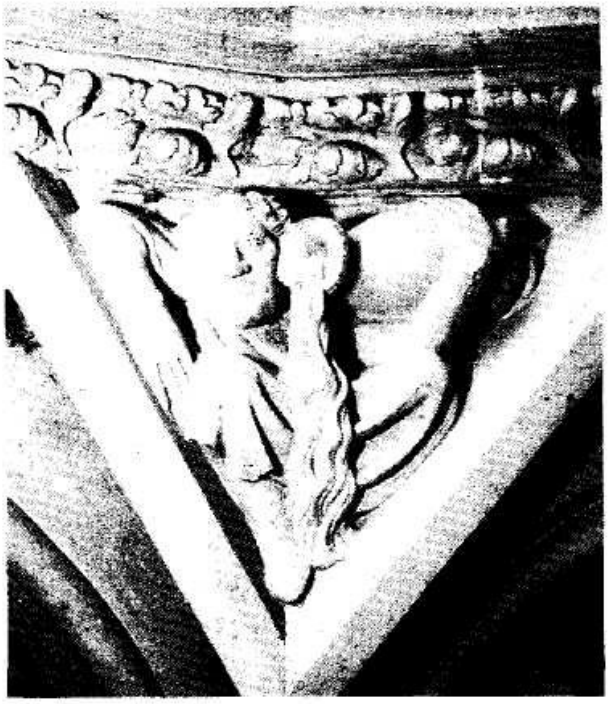
-No obstante, el Maestro de Obras ¿no se ha magnificado a veces a si mismo? Pienso, por ejemplo, en el abate Suger. que se hizo representar en varios lugares de su catedral de Saint-Denis.

-No mas que el resto de los Hermanos que actuaron como el. No fue el propósito de Suger representarse a si mismo. Era su función la que exaltaba así, la cualidad de Maestro de Obras y no el individuo que la ejercía. El templo absorbe el «yo» del Maestro de Obras. Lo engrandece a la medida del edificio.

-¿No debe llegar cada miembro de la cofradía a este mismo resultado?

-Tal es exactamente la cuestión que plantea a cada cual este primer León. ¿Deseas equiparar tu personalidad a las dimensiones del templo construido por tu comunidad? Este ultimo no es otro que el cuerpo del Maestro de Obras primordial reconstituido en la piedra. El León evoca aquí una sabiduría terrenal, una realeza puesta a nuestro alcance. Por medio de ella, el constructor percibe mejor la sabiduría celestial, la realeza divina del Águila. La fiera completa al pájaro, vuelve tangible lo intangible. Pero ¿sabrás transmitir lo que has recibido?

Del 27.º al 30.º grado



Los cuatro personajes del ánfora

Delante de mí se presentaban cuatro personajes sosteniendo un ánfora, cada uno de ellos adoptando una actitud distinta.

-¿De que serviría haber alcanzado el corazón de la iniciación -me dijo Fierre Deloeuvre- si no se irradiara hacia fuera la riqueza interior? Las esculturas nos ayudarán a sortear graves escollos. Observa al primer personaje.

-Adopta una actitud de descanso. Se apoya relajadamente en su brazo derecho y mira al vacío. El ánfora que sostiene, sin excesivo cuidado, sobre su hombro izquierdo, vierte un agua que se derrama al azar.

-Es la imagen de la transmisión despreocupada. El hombre se contenta con adquirir y se ríe de dar a compartir los tesoros del pensamiento que ha descubierto. Su propia despreocupación podría incluso hacer creer que no ha percibido lo esencial de su aventura y que ha pasado por delante de los símbolos sin verlos.

-¿No ha confundido iniciación con curiosidad?

-No ha reflexionado acerca del depósito precioso que contiene el vaso sagrado. Por eso no presta ninguna atención al flujo divino que. por culpa suya, se derrama por todas partes.

-En mi opinión, la expresión que emplea para comunicarse con sus semejantes es una simple chachara muy alejada del Verbo creador. Es incapaz de dar coherencia a sus ideas y suelta una sarta de palabras a menudo inútiles.

-Comparable al servidor despreocupado de la palabra, el no hace fructificar el oro recibido. Peor aún, lo derrocha. Los símbolos pasan sobre él como por sobre una superficie impermeable. No penetran en su carne. Sin embargo, había recibido unos oídos para oír y unos ojos para ver. Este mal «aguador» pierde el sentido de lo sagrado, pues el ideal no transmitido se deseca y muere, arrastrando a la muerte al hombre despreocupado. ¿Cómo ves al segundo personaje?

-La mano derecha del segundo personaje le asegura un punto de apoyo, un sistema de referencias. Pero no se preocupa en absoluto del ánfora que sostiene por su base y cuya agua deja derramarse también al azar. Me parece menos despreocupado que el anterior. Acaso siente confusamente que está en posesión de algo importante sin ser capaz de

identificarlo.

-Es la transmisión de la letra -dijo Pierre Deloeuvre-. No habiendo

captado la amplitud de los símbolos, el que transmite se contenta con sus formas exteriores. Su mirada perdida en la lejanía denota una falta de vigilancia. Al comunicar su experiencia, no utiliza más que frases hechas, repite en vez de recrear.

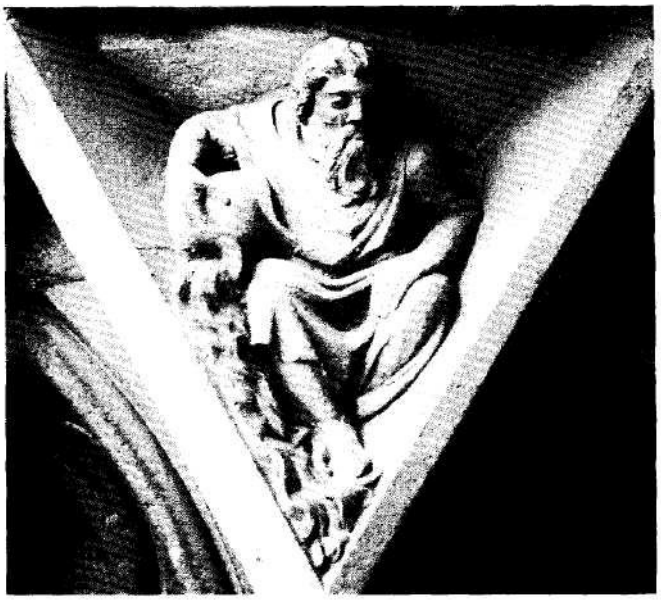
-¿Por qué no transmite más que la letra?

-Porque tiene un sistema de valores tija, un código que le es propio y del que no sabe liberarse. Para transmitir el espíritu, es preciso conocer la lengua de los pájaros, decir la palabra acertada en el momento adecuado en función de las posibilidades de cada interlocutor.

-¿No asume nuestro personaje una cierta responsabilidad? ¿No tiene el sentimiento del valor del símbolo y del rito?

-Sigue siendo incapaz de captar el porque de los mismos. Se apega exclusivamente a la forma y no soporta que se modifique el menor aspecto de ella.

-Me parece que esto no es siempre inútil. Numerosas tradiciones incomprendidas en cuanto al fondo fueron así transmitidas hasta nuestra época. Aunque no eran comprendidas, se conservarían unos valores que están a la espera de ser resucitados.



-Tienes razón. Pero esta actitud se vuelve negativa cuando el iniciado se niega a ir mas allá del limite material y prohíbe a los demás rebasar su propio punto de vista. Tarde o temprano, el hombre que no transmite mas que la letra se vuelve sectario y traiciona cuanto tenía de mas querido. ¿Qué piensas del tercer personaje?

-Lo encuentro doctoral, jupiterino. Tiene un control mayor del ánfora. Su mano, colocada sobre el cuello, asegura una mejor regulación del flujo. A pesar de esto, su mirada no se detiene sobre lo que están haciendo. Me parece en exceso preocupado por su propia persona.

-Es la transmisión sin humildad. Para este personaje, las palabras que salen de su boca son grandes verdades. No pone jamás en tela de juicio la idea que tiene de sí mismo. Impone sus interpretaciones sin tener en cuenta los deseos y las posibilidades de cada cual. Considerándose único e irremplazable, considera que es el intérprete privilegiado del mensaje divino.

-¿No ha alcanzado una cierta sabiduría?

-Sus esfuerzos le han demostrado que era un ser superior y está convencido de haber encontrado el sentido definitivo de los símbolos. Por eso exhibe el ánfora, mostrando que es suya y que nadie se la arrebatará. Por desgracia, descuida su contenido. No tardará mucho en hundirse en la vanidad. He aquí que hemos llegado al cuarto personaje.

-Me parece atento, totalmente absorbido en su tarea. Sostiene firmemente el ánfora por su base y regula el caudal del agua. Su rostro expresa una absoluta serenidad.

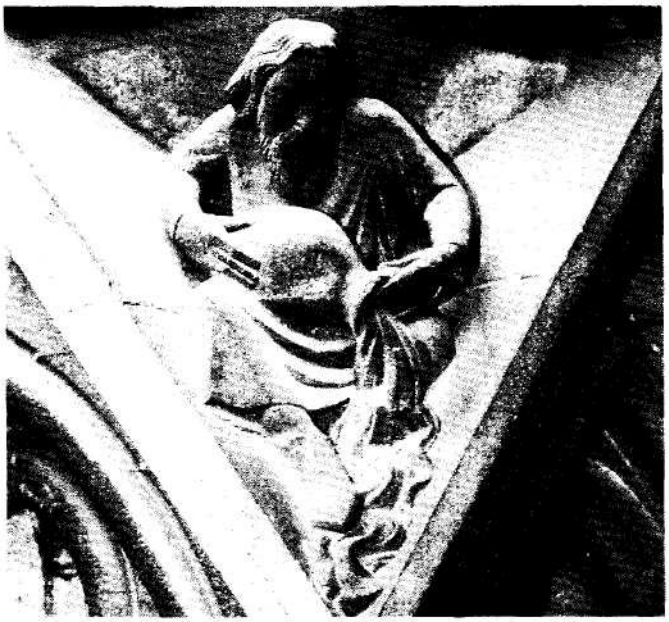
-Simboliza la transmisión del espíritu. Sin descuidar ni la forma ni la letra, llega al corazón de cada cual. Respeta el momento favorable para la comunión de los pensamientos y tiene en cuenta la receptividad de sus Hermanos así como la de los demás hombres. Es por eso por lo que transmite la esencia de los símbolos, sin que se pierda ni un ápice de ella. Con cada uno habla el lenguaje que conviene, evitando herir, imponer sus concepciones personales, deformar las ideas esenciales. Aunque su humildad es profunda, no se trata de sumisión. «Vosotros, vivos que pobláis la tierra -dice- y cuantos vayan a nacer, venid, os guiaré por el camino de la vida. Navegaréis con viento favorable, sin ningún percance, y atracareis en el puerto de la ciudad de las generaciones Si escucháis mis palabras, veréis cuan útiles os son.»

-¿No crearon los antiguos una ciencia que se ocupa muy especialmente de la transmisión iniciática? Pienso en la retórica, que ostenta un nombre tan mal comprendido hoy.

-En su origen, el bien decir consistía, en efecto, en transmitir la comprensión de todas las cosas. En mi opinión, así fue como los constructores iniciados concibieron siempre su tarea. Algunos, dotados de un genio especial, lograban forjar obras maestras. Unos imagineros de inferior calidad conseguían, sin embargo, cumplir con su deber por medio de unas obras que no se dirían «bellas», pero que contenían no obstante lo esencial del mensaje. Nuestro gusto carece de importancia.

-Si el estilo de una obra está en armonía con un pensamiento iniciático ello da origen a una civilización. No me explico de otro modo la creación de las pirámides, de Luxor, de la ciudad prohibida de Pekín, de Chartres, pero ¿cada constructor tiene verdaderamente la posibilidad de revivir esta transmisión, venida del fondo de los tiempos?

-



El primer Maestro de Obras vio la totalidad de las cosas. Habiendo visto, comprendió. Habiendo comprendido, tuvo el poder de revelar y de mostrar. Las cosas que conoció las esculpió. Pero conocía a los hombres. Al labrarlas, las disimuló, optando por guardar silencio para que cada nueva generación de constructores tuviera que encontrarlas de nuevo en su corazón a través del mundo. Observa al hombre que transmite correctamente el espíritu: no te revela un secreto de forma convencional, un «truco», un secretillo; te da el sentido del secreto por antonomasia, la sonrisa resplandeciente del Conocimiento. A condición de que no traiciones la realeza del León que aguarda en el camino.

31.º grado

El León alado o la realeza resplandeciente

-No han faltado quienes han tratado de dar muerte al León -dijo Pierre Deloeuvre-. En las heridas de la fiera malherida, unas abejas han venido a libar su miel. Herir al León equivale a ofuscar la conciencia del hombre regio, tratar de destruirlo. Pero interviene la abeja y recrea una sustancia de inmortalidad a partir del mismo cuerpo del animal malherido.

-¿Significa ello que la iniciación no puede ser jamás herida de muerte?

-Incluso en las civilizaciones más materialistas, el hombre que desea la iniciación puede encontrar en si mismo el oro de los dioses y alimentarse de él.

-¿El León alado con su banderola, su filacteria, es el poder, el fuego del deseo que nos arrastra hacia el conocimiento?

-Ese luego te permitirá ir hacia tu objetivo. Pero si tienes la vanidad de considerarte tú mismo como el fuego divino, entonces aparece un tunoso león y te despedaza con sus garras.

-¿Cómo domarlo?

-Para «tenerlo en un puño», armoniza lo divino y lo humano en el centro de una misma irradiación. Si sometes la cólera del León, podrás utilizar su potencia en el momento oportuno.

-Esta fiera me recuerda al león de rostro de fuego y ojo de llama de

los templos antiguos. Como gárgola, ahuyentaba las tempestades, calmaba los desordenes del cielo. En el zócalo de un león de piedra, en Karnak, leí esta frase: «Soy el que aleja al malhechor, el que impide el paso a quien transgrede la vía».

-El León tiene una mirada que fascina. Nos ayuda a superar las insuficiencias y los obstáculos en la evolución espiritual.

-¿Es el guardián de nuestro templo interior?

-Su papel consiste en no dejar en nuestra conciencia ningún pensamiento malsano, ningún sentimiento destructor.

-¿Es el quien posee el secreto de nuestro Sol?

-Las crines del León son el Sol, su rostro es la luz. La potencia del León puede ser divina o humana. Si es divina, es la energía que engendra vida y movimiento Si es humana, es la aplicación a todos los niveles de la realeza de espíritu.

-Pero ¿no es el sol del León un astro pasajero, efímero?

-No brilla mas que en el cenit de una conciencia realmente transformada. Por el fuego del que es depositario, este León trabaja las menores asperezas de nuestra piedra interior. En este momento de tu iniciación, debes vencer una vez más tu vanidad. No conviertas a este León en un rostro amenazador.

-En el Libro de los Muertos, el iniciado tiene que enfrentarse a una fiera tiránica, debe rechazarla. Exclama: «¡Soy el creador! ¡Atrás, León de blancas fauces llenas de espumarajos! ¡Retrocede delante de mi fuerza!».

-No tienes nada que temer del León si estás alerta. Él mismo te da ejemplo, pues no duerme jamás. Hermes Trimegisto afirma que el León ha sido dotado de una naturaleza que puede pasar sin dormir, idéntica a la de los dioses.

-¿No proviene León del griego lao, «yo veo»? La lengua egipcia emplea los mismos signos para expresar «león» y «ver».

-Se exige de ti este estar permanentemente despierto, esta facultad de «ver» que te permite estar siempre atento a la vida.

-¿A fin de evitar los elementos indeseables?

-El León es el que vela, el guardián. Ésta es la razón de por que se colocaban cabezas de leones en las cerraduras de los templos. Pero el ojo del León no se limita a mirar. Viendo el mundo, lo recrea. Animando el Sol resucita cada mañana nuestro Sol interior. Fascina al constructor que no cumple su función, lo devora. Es el quien autoriza a los iniciados a cruzar la puerta del templo en estado de pureza.

-Se dice asimismo que las crías del León nacen con los ojos abiertos, que representan nuestras acciones justas, nuestras obras de luz.

-El iniciado debe ser un León, un peregrino que no le teme a nada en esta Tierra.

-¿No corresponde este segundo León a una travesía del desierto? En Egipto, el rey era un León de mirada aterradora que recorría las extensiones desérticas para pacificarlas. Al preguntarle el sabio al Creador por qué le había llevado a un desierto sin agua, privado de aire, muy oscuro y sin límites visibles, éste le respondió que allí bebería la luz del espíritu en vez de agua y que respiraría la verdad de su conciencia en vez de aire.

-Es precisamente lo que se te propone en este grado de tu iniciación. En el Evangelio, Cristo combate a los poderes del mal en el desierto. Conviértete en un León, hazles frente. Pero no dejes al reino de los cielos convertirse en desierto en ti.

-¿Esta tierra desconocida del desierto no es acaso temible porque no está aún construida?

-Sí. es el dominio de las «potencialidades», de lo que no existe todavía. Es allí donde el iniciado se encuentra con sus demonios.

-Ahora comprendo mejor por qué Set el Rojo, que se convertirá en el diablo cristiano, es el señor de las regiones desérticas. Es el detentador de la potencia instintiva, incontrolada, que no puede utilizar solo sin desvirtuarla.

-Recuerda que cuando el tentador abordó a Cristo en el desierto, le dijo: «Si eres el hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. -Pero él respondió diciendo-: Escrito esta: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

-¿Por qué decían los antiguos que la leona no es fecundada dos veces y que da a luz a una única cría? ¿No está ello en relación con la palabra única del maestro al discípulo?

-Sin duda, pero la toma de conciencia de tu iniciación es a la vez una y múltiple. Múltiple, pues los replanteamientos son numerosos en el camino del conocimiento. Una, porque el constructor conoce un momento de gracia, un instante privilegiado en el que su vida entera toma una orientación. Si quieres realizarte, comienza aquí en la Tierra y sin demora.

-¿No posee este León dos reinos, el del cielo y el de la Tierra?

-Para ti es la encrucijada de los caminos. Los cuartos delanteros del León lo vinculan al cielo, sus cuartos traseros lo ponen en contacto con la Tierra.

-¿Conciliar a los contrarios en mí mismo? ¿Es ésta la tarea que usted me indica?

-Conviértete en el principio y fin, en el alfa y omega. Así romperás el sello y abrirás el libro. Leerás el texto de la banderola que ostenta el León alado.

-¿Viviendo una resurrección?

-Sin ninguna duda es la coronación de la iniciación. Pero no se resucita una sola vez. ¿Conoces esa sorprendente costumbre del León que cuando caza delimita con su cola un círculo? El mundo sagrado es un círculo, la cola de la fiera es la rectitud interior que permite trazarlo.

-¿Un León geómetra, en cierto modo?

-Trazando el símbolo del Maestro de Obras en la Tierra, crecen los pastos; haz irradiar tu palabra cerca de los establos y de los apriscos, y les conferirás el aliento de la vida.

-¿Cuándo deberé yo pronunciar tales palabras?

-En el momento en que pronuncies tu compromiso delante de la comunidad. La Luna es dueña y señora del juramento. La primera parte de tu iniciación concluye con este juramento. Juras fidelidad a la cofradía que te acoge, prometes tratar siempre de mejorar por medio del estudio de los símbolos. Asimismo, te comprometes a guardar los secretos que se te confían. No hablo de secretillos infantiles, sino del secreto de la vida del espíritu, aquel que nadie puede traicionar.

-Debo, por consiguiente, dejar penetrar en mi espíritu y en mis manos el alma de la cofradía de la que deseo formar parte. ¿No es el momento clave, el paso del hombre egoísta al hombre comunitario?

-Pero antes queda aun un viaje peligroso.

-¿Cuál? -pregunte yo viendo ya el Sol, la próxima etapa.

-El vacío -repuso Pierre Deloeuvre.

32.º grado

El Ángel
o el Hombre a imagen y semejanza de Dios

-Un Ángel... confieso que estoy un poco sorprendido.

-Hemos perdido la costumbre de enfocar la realización del hombre bajo esta forma -me dijo Fierre Deloeuvre-, ¡Los ángeles nos parecen algo va tan ajeno a nosotros! Pero a los antiguos les gustaba representar así a quienes desempeñan el papel de mensajeros entre el cielo y la Tierra.

-Pienso en el pájaro egipcio de cabeza humana, frecuentemente dibujado en las paredes de las tumbas Se le denominaba ha, «alma manifestada». Partía a su antojo hacia el cielo, de donde regresaba para reanimar el sarcófago, la morada de la resurrección.

-Incluso el Eros de los griegos tema en su origen una significación profunda. Personificaba el amor mediante el cual el iniciado se comunicaba con el creador.

-He de reconocer que los ángeles no me «dicen:» ya demasiado. Mas bien uno piensa en tomárselos a risa, después de las disputas sobre su sexo y de los ángeles mofletudos y ridículos de la época barroca.

-Olvida los estilos artificiales que oscurecen la verdad manifestada por los ángeles. Adopta otra mirada. Para los constructores, los ángeles son idénticos a los dioses del mundo antiguo. En ti, ellos corresponden al despertar de unas facultades vitales hasta ese momento desconocidas. Los ángeles simbolizan también a los iniciados viviendo en lo sucesivo en la luz eterna, pero presentes siempre entre nosotros. Están encargados de velar por el buen estado del «hilo de Ariadna». que une la armonía divina con la armonía humana.

-Se que Dionisio Aeropatiíta, ese misterioso autor que esta en el origen de la concepción de la luz en el arte gótico, se intereso mucho por el

simbolismo de los ángeles. Explica que el ángel es el reflejo visible de lo invisible, espejo puro, perfectamente límpido, intacto, sin mezcla ni mancha, capaz de reflejar en su entera frescura la forma divina.

-Puedes ver así que el Ángel es la tuerza que inspira al Maestro de Obras que traza el plan de su catedral. Tu conocimiento, al convertirse en «angélico», vendrá de tu interior. Son los ángeles quienes revelaron a nuestros padres las proporciones del mundo y los secretos de sus misterios.

-¿Es el Ángel el supremo iniciador, el que posee la ultima clave de los grandes misterios?

-«Hombre a imagen y semejanza de Dios» es el calificativo del rey o del Maestro de Obras que oyen la voz de los ángeles. En ti. el Ángel es lo que expresa, sin corromperlo, el pensamiento del arquitecto de los mundos. Corresponde a los ángeles animar el movimiento eterno de los astros, asegurar la rotación del firmamento, mantener el girar de las esteras.

-¿Descubrir el cielo por medio del Ángel es lo que usted me propone? Eso sería entender de un modo nuevo lo que se conoce como «el ángel de la guardia» No sólo un protector de nuestros pequeños intereses personales, sino también el Maestro de Obras en nosotros.

-Los ángeles de la escala de Jacob hacen permanentemente el viaje del cielo a la Tierra y de la Tierra al cielo.

-¿Estamos en presencia de un ser desencarnado que planea por encima de la condición humana, o bien de un hombre «alado» que espiritualiza su vida?

-¿De que te serviría rechazar esta Tierra, donde te pones a prueba para vivir tu iniciación? Es en este mundo donde se pone en luego nuestro destino, donde tiene lugar nuestra aventura. Es en este mundo donde alcanzaremos o no el conocimiento de lo sagrado.

-¿Hemos de considerar que lo sagrado está tan fuera del alcance del hombre que no podremos llegar nunca jamás a concebirlo?

-El Ángel -dijo Pierre Deloeuvre con una leve sonrisa- significaría entonces que el fin perseguido es inaccesible y que todos tus esfuerzos han sido vanos. En tal caso, se podrían destruir las catedrales y demoler las esculturas. Creo que los Maestros de Obras nos han dado otra respuesta, más matizada, más profunda. La verdad a la que lleguemos no será la verdad definitiva. El Ángel es una fuerza celestial, porque nos enseña al mismo tiempo la relatividad de nuestros éxitos y la necesidad de tender hacia lo absoluto.

-¿No es también el Ángel quien nos permite conducir a buen término, construir realmente nuestra vida?

-Cuando el arquitecto de los mundos envía al Ángel hacia el iniciado, el Ángel tiene por misión reconducir al iniciado al principio de donde ha salido. Por el conocimiento del grado iniciático simbolizado por el Ángel, te acercas lo más posible a lo que nosotros llamamos la Maestría.

-He observado un detalle: que con el Ángel se acaba un grupo de figuras denominado «tetramorfo:», o sea, las cuatro figuras que forman el Toro, el Águila, el León alado y el mismo Ángel.

-No es una etapa aparte en el camino de tu iniciación, sino una relación especial entre unos símbolos. Podrías establecer otras relaciones de significados. Tu realeza, por ejemplo, pasa por el Delfín, el Elefante, el León y el Águila.

-Sin embargo, el Tetramorfo -insistí yo-, ocupa un lugar privilegiado en el arte de la Edad Media. Ha sido frecuentemente representado tanto en escultura como en pintura.

-¿Qué más has observado respecto a él? -pregunto Fierre Deloeuvre.

-Que la disposición habitual es la siguiente: colocados formando un cuadrado en torno a Cristo en su gloria, los cuatro Evangelistas ostentan cada uno de ellos el emblema que les corresponde y que no ha variado jamás. A san Juan se le atribuye el Águila, a san Marcos el León, a san Lucas el Toro, a san Mateo el Ángel. Además, se trata de la traducción cristiana de los cuatro hijos del dios egipcio Horus.

-¿Cuál era su papel?

-Tenían por cometido velar por el difunto. Aseguraban el buen estado de conservación del hígado, de los pulmones, del estómago y del intestino para toda la eternidad. A cada uno de estos órganos materiales correspondía una cualidad: la fuerza interior, la conciencia, la energía y la facultad de creación. Cristo reemplazó a Osiris como quinto elemento. Tanto el uno como el otro resucitaron gracias a la labor de los cuatro compañeros que velaban por ellos.

-Estos cuatro personales componen, efectivamente, una visión sintética de tu iniciación. Aparecen ante ti en un viento de tempestad, en un soplo llegado del norte del mundo, en una nube envuelta en claridades. En torno al trono que aparecerá en el cielo, en torno a este trono ocupado por el Maestro de Obras en el templo, verás a estos cuatro seres vivos. Serán ellos quienes te enseñen tu Maestría, el plano del templo que edifican los constructores de ayer, de hoy y de mañana.

-Recuerdo el episodio de los cuentos del Grial en el que unos caballeros, guiados por una doncella, llegaron a una capilla en la que entraron tras hacerlo un ciervo blanco y varios leones. Había un monje que se disponía a celebrar el oficio religioso. Apenas empezó, los caballeros vieron al ciervo convertirse en un hombre que se instaló en un sitial que estaba por encima del altar, mientras que los cuatro leones se transformaron el uno en un hombre, el segundo en un águila, el tercero en un león halado y el cuarto en un toro. Acto seguido los cuatro levantaron el sitial donde estaba sentado el hombre y se lo llevaron volando a través de una vidriera sin romper siquiera uno de sus cristales.

-En otros tiempos, era el miércoles de la cuarta semana de Cuaresma cuando el sacerdote explicaba a los futuros bautizados el significado de esta leyenda. Pero la religión se ha olvidado a menudo de que era hija de la iniciación. Las religiones mueren, cambian, pero la iniciación permanece. Por medio del Ángel, da vida a tu experiencia iniciática. Vuelve auténticos los grados de la iniciación que acabas de escalar. Entonces, descubrirás el Árbol Florido.

33.º grado

El Árbol Florido o la comunidad de los constructores

El Sol se ponía sobre la catedral. Cuando mi mirada descubrió el Árbol Florido, tuve la certeza de que la luz de la que Pierre Deloeuvre tanto había hablado era lo esencial de la aventura humana. Era ese paso por la luz el que hacía de una mirada profana una mirada viva.

El «paraíso», el «jardín celestial» no estaban perdidos en un mas allá inaccesible. Se encuentran aquí y ahora. Se hallan ocultos en nuestra acertada o falsa visión de la realidad.

-La iniciación -dijo Fierre Deloeuvre- es un arte y una ciencia. Con tus manos y tu pensamiento, trata de recrear el jardín secreto donde crece el Árbol Florido.

-¿Es este Árbol la figura del Maestro realizado?

-Es un árbol cargado de frutos, de vigorosa sabia y de frutos

espléndidos. Es a la vez el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento.

-Pero contemplarlo no me parece suficiente.

-Come de sus frutos para absorber su sabiduría. Su sabor dependerá de ti, de la madurez que hayas adquirido a todo lo largo de tu andadura.

-El sabio egipcio decía que el que monta en cólera en el templo es como un árbol que, en cuestión de segundos, pierde todas sus hojas. El que sabe guardar silencio es como un árbol que crece en un jardín. Se vuelve verde, dobla el número de sus frutos. Su sombra resulta agradable, encuentra la plenitud en su jardín.

-Acalla en ti al hombre profano, escucha la voz de la iniciación que te permitirá crecer como el árbol del jardín primordial. Entra en una comunidad de árboles de la vida.

-¿No es este árbol el eje del cosmos? El primer árbol se alzaba sobre una eminencia, surgida del caos en el momento de la creación del mundo.

-Este árbol de los orígenes atraviesa todas las esferas. Es el pilar del mundo. Florece en la conciencia del hombre cuando éste se ha enderezado.

-Dado que este Árbol atraviesa los infiernos, la Tierra y los cielos, ¿no es un vinculo de unión entre todos los estados del ser?

-El Árbol Florido casa lo alto y lo bajo, lo infinitamente lejano y lo infinitamente próximo. Cortar un árbol, para los antiguos, era como suprimir una comunicación entre el cielo y la Tierra, impedir la circulación de la energía. El único motivo aceptable era construir con el árbol cortado, para hacerlo florecer de otro modo. Las columnas de las iglesias son unos árboles de piedra. Quien las degradaba era severamente castigado. Ten, pues, cuidado de no degradar jamás el árbol que puede florecer.

-Entre los germanos, había el gran fresno Yggdrásil, que tiembla y oscila cuando una civilización toca a su fin y otra nueva ve la luz. Los cristianos destruyeron muchos grandes árboles considerados «paganos», como éste.

-Sin embargo -observó Pierre Deloeuvre-, un verdadera cristiandad descansa enteramente sobre el Árbol de la Vida.

-«Árbol de la Vida:» es una expresión mucho más antigua que el cristianismo. La he encontrado con frecuencia en los textos del antiguo Egipto: «Todos los cuerpos están llenos del Árbol de la Vida», decían. Fue una gran diosa quien lo creó para todos los seres.

-¿Y los obeliscos? ¿No consideras que son Árboles de la Vida?

-Los egipcios afirmaban que la altura real de los obeliscos era tal que se perdían en el cielo, iluminando su país como si fueran soles. Disipando las tinieblas, impedían todo desorden cósmico.

-Cuando el iniciado llega al lado de la llama, en el último santuario del templo donde se desarrolla la ceremonia, se le pregunta de qué ha vivido hasta aquel momento: «De este árbol venerable», responde. Delante de él y de los Hermanos reunidos, el Maestro de Obras enuncia las palabras de los antiguos que fueron grabadas en las columnas del santuario. Por la enseñanza de estos árboles de piedra se lleva la luz a los ojos del iniciado para que pueda caminar tanto en medio de la noche como en pleno día.

-Este Árbol es tan grande como el universo. ¿No es en el donde el maestro encuentra su verdadera dimensión?

-Este Árbol sabiamente edificado hunde sus raíces hasta el mismo seno de la Tierra y recubre los nueve mundos. Para conocerlo, es preciso subir hasta lo alto de su copa de donde se divisa el paisaje del universo.

-¿No es la idea expresada en el cuento de Perrault en el que Pulgarcito, lejano heredero del dios Wotan, sube a lo alto de un árbol para ver si descubre allí algo importante? Tras haber vuelto la cabeza hacia todos

lados, ve un pequeño resplandor, la partícula divina, allende los bosques.

-En cuanto a Wotan, permaneció en la copa del Árbol durante nueve noches y creó las runas, la lengua sagrada de su pueblo.

-¡Este Árbol Florido -observé yo-, nos plantea serios problemas a nosotros occidentales!

-¿Te refieres al Paraíso bíblico y a su Árbol? Al entrar el demonio en él, los árboles exhalaban aún un dulce olor. Una vez hubo seducido a Adán y Eva, este dulce olor desapareció. Las hojas de los árboles cayeron.

-¿Desapareció la presencia divina?

-¿Sabes que si Adán hubiera sido un poco más paciente. Dios le habría recomendado Él mismo que comiera del fruto del árbol?

-O dicho de otro modo, que el Árbol de la Vida habría sido ofrecido al primer hombre de haber aceptado éste la preparación necesaria: un itinerario iniciático.

-Adán traicionó el espíritu por simple apresuramiento, al quererlo todo sin importarle el modo de lograrlo. Nuestros Maestros han sido siempre del parecer que el largo camino de la iniciación era la cosa más valiosa del mundo. En su vida, los hombres de aquel tiempo aprendieron a disfrutar del verdadero sabor de las cosas, no se precipitaban inconscientemente hacia el objeto de sus deseos. Como en el caso de una estatua, la obra maestra que debería ser toda existencia humana no se lleva a cabo en cuestión de segundos.

-¿Dónde se encuentra, ahora, el Árbol del Paraíso?

-No ha cambiado de sitio. Sigue estando oculto en el Paraíso, sigue creciendo en lo que los cristianos llaman «la Virgen». Al salir de la matriz, extendió su sombra por el mundo.

-¿Una sombra que no es privación de claridad?

-Una sombra que es el medio que nos permite ver mejor la luz.

-Las antiguas leyendas asocian el Árbol con la Virgen En la ciudad egipcia de Hermópolis se alzaba un Árbol cuya corteza producía curaciones milagrosas. En su huida a Egipto, la Sagrada Familia se dirigió a la ilustre ciudad del dios Tot. En el momento en que el Árbol vio al Niño Dios, se prosternó ante Él. Este Árbol era el último descendente de la acacia «de puros miembros», que creciera en una isla de fuego.

-La Edad Media veía a Cristo como un árbol. Se le calificó de Árbol de la Vida, regalo para los ojos y digno de que sus frutos fueran comidos.

-Los árboles han sido siempre la morada de las grandes divinidades.

-«Levanta la piedra», dice uno de nuestros ritos, «y me encontrarás. Hiende la madera, pues allí estoy yo.» Antaño -prosiguió Fierre Deloeuvre-. la vida pereció a consecuencia de un Árbol. El renacimiento del iniciado se realizará por medio de un Árbol.

-El Ángel -le hice observar yo- indicaba la última transformación del constructor haciéndole acceder a una maestría. ¿Qué nueva cualidad aporta el Árbol Florido?

-Te da tu columna vertebral y la de tu iniciación. Es la línea sin principio ni fin en torno a la cual todo se organiza. Si comprendemos correctamente nuestra iniciación, decían los antiguos chinos, seremos semejantes a un árbol que alza sus ramas hasta las nubes y se comunica con el cielo supremo. Tu árbol de la vida se alza en el centro del cielo y de la Tierra. Reúne en sí todos los colores de la naturaleza humana.

-¿Me corresponde a mí desarrollarme a su imagen y semejanza?

-No solo a ti, sino también a toda la sociedad digna de su vocación. Las verdaderas civilizaciones eran concebidas como unos árboles cuyas raíces eran las leyes del Cosmos: el tronco, el cuerpo de los oficios; las

hojas, la realización de cada cual y los frutos, las obras llevadas a cabo por la comunidad de constructores. Tú mismo has hecho nacer el árbol que te es propio. Ofrécelo, ahora, a la cofradía que te acoge. Tan solo ella podrá hacerlo crecer para que se convierta en un inmenso bosque.

-¿Es posible penetrar de nuevo en el Paraíso original?

-Cuando Set, a petición del viejo Adán, fue en busca del óleo santo al Paraíso, miro tres veces. La tercera de ellas vio alzarse el Árbol hasta el cielo. En lo alto de su copa se encontraba un niño recién nacido.

-¿El iniciado que lleva a cabo su segundo nacimiento?

-Sobre la tumba del primer Maestro de Obras hay siempre un Árbol Florido. Puede ser redescubierto en cualquier momento. Allí donde se halla el Árbol Florido, una cofradía iniciática prosigue su obra.

-¿Solo el Árbol Florido simboliza la cofradía?

-Ella es un árbol, es un templo. El Maestro de Obras no es un maestro particular, un individuo, sino el espíritu de la cofradía.

Así concluían los treinta y tres grados de la iniciación. Pero yo ardía en deseos de proseguir aquel diálogo. Todavía tema muchas preguntas que formularle a Pierre Deloeuvre.

-Quisiera aun preguntarle.

-Si no te importa, que sea mientras disfrutamos de una buena cena.

Charla de sobremesa

En la chimenea del restaurante ardía un buen fuego de leña. Habíamos cenado estupendamente. Nuestros cuerpos lo necesitaban. Y probablemente también nuestras almas. Habíamos hablado de viajes, habíamos evocado recuerdos.

-Por medio de la contemplación de estas figuras simbólicas -le dije yo-, usted me ha hecho recorrer las etapas de un ritual iniciático. Me ha revelado lo que nadie se había atrevido a decir antes.

-El hombre que no es iniciado -me respondió-, no puede considerarse que haya nacido. Cree vivir, cuando en realidad es vivido. Ignorante de las verdaderas leyes del mundo en el que subsiste, de manera más o menos caótica, se halla desprovisto de raíces. Y él lo sabe, a condición de que sea honesto consigo mismo. Por esa razón me pareció necesario comenzar a hablar.

-Al recorrer una por una las etapas del camino, he perdido a veces el hilo conductor. Me parece que todo comienza con un desgarro. Con ocasión de un sufrimiento, de un encuentro fortuito o de un acontecimiento perturbador, el individuo tiene la sensación de que sus tinieblas se desvanecen; de que hay algo detrás, algo que percibir.

-Describes así la primera toma de conciencia. No la conciencia de algo concreto, sino una impresión honda, imborrable, que revela la existencia de otra cosa, de otra manera de conducir uno su vida.

-Creo que la soledad estéril es la causa de todas nuestras trabas. Interrogándome sobre ella, rechazándola, he abandonado mi actitud estática. He tomado un bastón de peregrino. He buscado una obra donde se construyera un templo.

-Cuando abres así tu corazón al constructor encargado de la recepción de los postulantes, éste no te rechaza. «Procura aplacar tu

agitación», te dice. Eres un ser balbuceante, seco de alma, vanidoso. Pero florecerás, como un gran árbol, si vuelves a plantar tus raíces en una Tierra celestial.

-En ese instante, me muestra un árbol seco.

-Y tú escuchas estas palabras: «Renaces en el interior de las tinieblas, pues un exceso de claridad te cegaría». Todo está presente en el Árbol Seco, pero tú no puedes verlo. Para llegar al Árbol Florido las pruebas serán difíciles. ¿Ardes en deseos de enfrentarte a ellas, de abandonar la seguridad de tu «yo» para intentar una aventura cuyo desenlace te es desconocido?

-Tomo este camino.

-Para gran asombro tuyo, tan pronto como penetras en el templo, te son revelados los dos grandes principios de la vida del espíritu: la intuición de la luz, la comunión con ella y la intuición de la creación.

-Tengo la sensación de que, por fin, es una obra verdadera la que comienza. Se me pide que perciba, al mismo tiempo y con igual atención, las más grandes cosas y las más pequeñas.

-Desde el principio, descubres la creación en la más diminuta partícula de vida. Convertirse en un constructor: ésta es la transformación esencial que se te propone. Es por medio de ella como entrarás realmente en la cofradía.

-Yo creía que todo esto estaba fuera de mi alcance.

-La materia rectificará tus errores. La piedra acaba con la mano que la maltrata. Si tus gestos se vuelven pensamientos vivos, si tus pensamientos se vuelven gestos acertados, perciben los enigmas, día tras día.

-Crear por amor a la creación, sin justificación de ninguna clase; eso es lo que he descubierto en la obra de construcción.

-¿Cómo podrías avanzar en el camino de los constructores si no tuvieras ya en ti. como cada ser, el deseo de conocer?

-Estaba aún maravillado cuando me topé con unas extrañas máscaras. El clima del templo de repente se alteró. La gran claridad del comienzo de la ceremonia fue reemplazada por una inquietante agitación. He vacilado bajo el efecto de vientos arremolinados: he temido perder el equilibrio. Peor aún, he creído abandonar la magnífica armonía que me parecía a mi alcance. El bien y el mal, la belleza y la fealdad, el día y la noche. Parejas antagónicas pasaban por delante de mis ojos, confundiendo mi reflexión. ¿Cómo resolver estas dualidades que me dejan clavado en el sitio?

-Poco a poco ha retornado la calma. Has superado la prueba de la dualidad. Has querido proseguir el viaje. Te has tranquilizado de nuevo. Tus máscaras han caído al suelo. Tus falsas personalidades, inventadas de pies a cabeza, se han desvanecido.

-Sí. pues se me han enseñado las leyes de la Divina Proporción. Las he podido comprobar en mi propio cuerpo y trataré de aplicarlas a mi visión del mundo, a mi pensamiento.

-Entonces abandonas la cárcel de las oposiciones estériles. Concilias los contrarios. Disponiendo de las claves de la Geometría sagrada, te imaginas por un momento haber llegado al final del camino. ¿No es la Divina Proporción la regla de oro que permite levantar los más hermosos edificios? No te queda sino aplicarla a las obras de construcción que jalonan tu existencia.

-De repente, mi camino se ha visto interceptado.

-Si, un dragón, violento y rabioso, ha aparecido delante de ti.

-Palabras de fuego salían de su boca.

-No has tenido miedo delante de él. Has hecho del fuego un amigo. Le has preguntado al Dragón el secreto del lenguaje de los pájaros que te permitirá entablar un diálogo con todo cuanto vive respetando la naturaleza profunda de cada cosa.

-El Dragón me ha hablado de sus tesoros. He comprendido que eran los materiales de construcción del templo.

-Éstos están en el alma y en manos del constructor. Caídas del cielo, las piedras de la Ciudad Santa han quedado esparcidas por el suelo. Observa bien. Reúne, y tendrás tu Materia Prima, la que utilizarás en tu transformación alquímica.

-Mi fe ha dejado de ser pasiva. Me ha abierto inmensas perspectivas. Me he puesto a soñar, a imaginar las tareas que un iniciado podría llevar a cabo realmente.

-La prueba del agua te reclama al presente inmediato. Tendrás que atravesar un verdadero océano, un océano de múltiples e insidiosas añagazas. Ten cuidado de no extraviarte en tu sensibilidad ante los innumerables espejismos.

-No resulta fácil. Me encuentro con una tormenta.

-Si te crees capaz de escapar a esta tormenta, lo eres. Si deseas escapar al ahogamiento, lo conseguirás. No seas tibio. Elévate por encima del océano de lo sensible.

-He comprendido que se percibía verdaderamente la verdad de un ser o de algo situándose dentro y fuera al mismo tiempo. Pero se me ha pedido que me purificara.

-Ser puro consiste en convertirte en Uno, en recrear una coherencia.

-He hecho callar las voces desordenadas que tiraban de mi cada cual por su lado.

-Por eso tu inteligencia se ha vuelto receptiva a los movimientos del universo. Te ha permitido desbaratar las trampas de la mente y del razonamiento, discernir la obra auténtica de las producciones artificiales.

-He tenido la impresión de que se abría en mí un oído interior. He sentido que comenzaba a reunificarme, a entrar en la Obra.

-Por la puesta en práctica de la inteligencia activa, has reunido cuanto estaba disperso en ti. Has dado muerte en ti al viejo hombre para renacer al hombre nuevo.

-He intentado no quedarme estancado, no juzgar. He tratado de transformar mi modo de ver, mis percepciones.

-Al lograr reunir receptividad y actividad, te ha sido presentada la Espada simbólica. Has organizado tu ser en torno a este eje de luz. Ella posee la fuerza, que no hiere ni degrada, sino que introduce el impulso creador en todo cuanto toca.

-La Espada me ha brindado su consistencia.

-Tu vida, la mía, son comparables al filo de una espada con dos abismos insondables a cada lado: la blandura y la vanidad. Estos dos monstruos acechan nuestro menor desfallecimiento.

-Se me ha enseñado a servirme de la Espada.

-Es así como has enderezado cuanto estaba torcido en ti.

-En ese momento, he salido de las tinieblas. He tratado de despegarme de la letra de los símbolos que me habían sido ofrecidos, de captar mejor la intención de los constructores que me rodeaban. Me sentía preparado para participar en sus trabajos.

-Con todo, aún no eras mas que luz refleja respecto a la fuente de las luces. Para alcanzar el corazón de la vida iniciática, tenias que pasar de los pequeños a los grandes misterios, ir de la manifestación a su principio,

conocer el resplandor del primer Sol que renace cada mañana.

-Esta receptividad era el verdadero silencio, no el vacío.

-En este silencio te has dado cuenta de tu verdadera naturaleza. Pero la continuación del camino iniciático será consagrada al acto más difícil que exista: el pasar de la realización personal a la realización comunitaria. Debes dar un paso decisivo. Una puerta baja, estrecha, se halla abierta delante de ti. Has pasado por ella para afrontar nuevas pruebas.

-Se me ha mostrado un Sol. Se me ha propuesto hacerlo renacer en mi corazón, renacer con él cada mañana.

-La creación no conoce en absoluto el reposo. Engendra sin cesar el universo y encuentra su análogo en el constructor que hace de su pensamiento un Sol.

-Aunque este lugar esté nuevamente oscuro, hay una luz. Me recuerda la tenue claridad de mi primera toma de conciencia.

-¡Ojalá puedas contemplar el Sol a medianoche!, te dicen. Armoniza ambas luces, la directa y la refleja. Lo que está arriba será como lo que está abajo.

-No separo ya lo «alto» de lo «bajo». Lo que cuenta son las leyes de la armonía que unen estos dos aspectos de una misma cosa. Pero uno de los constructores ha puesto una venda en mis ojos. En un primer momento he creído retornar a las tinieblas. Pero he comprendido que esta venda era la serenidad. Me ha incitado a buscar una mirada interior, a disipar unas nieblas.

-Al recogerte en ti mismo, te has reunificado. O mejor dicho, has dejado que tu propia luz te reunificara sin oponerle ninguna resistencia.

-Al serme retirada la venda, he dirigido mi mirada hacia un triángulo.

-Es él quien rige cielo y Tierra. Si deseas conocer el misterio de Tres en Uno, sacrifica los frutos de tus actos a la acción creadora.

-La vía que se me ha propuesto es la de la Obra que sacraliza el pensamiento y el gesto. La he sentido en mí como un movimiento que recorre al hombre y le mantiene en un estado de armonía.

-Sí, ama por amor al Amor. Tu fe dará vida a una inteligencia del corazón, la Esperanza le dará realidad, la candad la reconocerá en todas las criaturas. Conviértete en ayer, hoy y mañana al mismo tiempo.

-A condición de pasar por el fuego, se me ha dicho.

-Generando tu propio fuego, sin ningún concurso exterior.

-Un retorno a la soledad.

-Estarás solo, pero no aislado como alguien que no conoce nada más que a sí mismo. Estarás solo frente al Principio Solo, y al mismo tiempo habitado por la comunidad de los hombres con los que viajas por el camino de la iniciación.

-Sé que no basta la más sublime elevación espiritual. Lo esencial es encarnar lo que se ha percibido.

-Por eso se te pide que conozcas todos las formas de transmisión de la iniciación. Ten cuidado de no mostrarte desatento o dogmático, no te encierres en la forma con desprecio del significado. No olvides que la vanidad de aquel que se cree sabio es un veneno mortífero contra el cual no existe remedio alguno.

-Transmitir el espíritu de los símbolos es el primero de los deberes.

-Transmitir el espíritu de nuestro arte de vivir y de construir es la ciencia de las ciencias, el arte regio. Consagra a él todos tus esfuerzos.

-¿Un compromiso semejante no hace relegar a la sombra tantos falsos valores de nuestro mundo actual?

-Acoge en ti lo que existe. Trata de celebrar la unión de todas las

formas de la vida. Tus más hermosos éxitos serán siempre relativos e imperfectos. El hombre que nosotros construimos jamás será acabado.

-En el corazón de la asamblea de los constructores se me ha hecho contemplar un árbol inmenso.

-Sí, el símbolo del conocimiento que es nuestra razón de ser y de construir. En torno a él, de ahora en adelante, no habrá ya para ti ninguna sombra. Tus raíces, al igual que las suyas, se hundirán en las profundidades de la tierra, tu copa se elevara hacia el cielo. Las flores y los frutos de este árbol son nuestras obras que ofrecen un alimento vivo a cada generación de constructores.

-He sabido, en ese instante, que no había a un lado el Árbol Seco y al otro el Árbol Florido. No existe sino un solo y mismo árbol. Entre los dos, es mi. mirada la que ha cambiado.

-Conocer el mundo en sus diferencias, sus manifestaciones, sus colores, es un conocimiento de la noche. Conocerlo en su unidad es un conocimiento de la mañana. Sé Árbol Seco y Florido al mismo tiempo. Pero es tarde -dijo Pierre Deloeuvre-, y hemos hablado mucho.

-Me gustaría.

-Nos volveremos a ver sin duda. Estoy convencido de ello.

Estreche la mano de Pierre Deloeuvre. Veo aún sus anchos hombros desaparecer en medio de la noche, en la callejuela que conducía a la catedral.

Indice

Prologo.....6

Introducción.....8

Del 1.º al 7.º grado: Los obstáculos a la iniciación.....13

LOS PEQUEÑOS MISTERIOS

Del Árbol Seco a la Luna

8.º grado: El Árbol Seco o la primera toma de conciencia.....24
9.º grado: El Águila o la intuición de la luz 28
10.º grado: El Toro o la intuición de la creación espiritual 31
11.º grado: Las Máscaras o la dualidad 36
12.º grado: El Dragón o el despertar consciente de la fe.....40
13.º grado: El Delfín o la salvación siempre posible para quien la desea..43
14.º grado: La Paloma o la pureza renovadora.....46
15.º grado: El Elefante o la inteligencia receptiva.....49
16.º grado: La Serpiente o la inteligencia activa.....52
17.º grado: La Espada o la percepción del eje de luz.....55
18.º grado: La Luna o la receptividad consciente.....57
19.º grado: El paso de la Luna al Sol.....59

LOS GRANDES MISTERIOS

Del Sol al Árbol Florido

20.º grado: El Sol o la creación intemporal.....61
21.º grado: La Templanza.....63
22.º grado: El Hombre de la Venda en los Ojos
o la contemplación interior de lo sagrado.....65
23.º grado: El Pelícano o Fe. Esperanza y Candad.....68
24.º grado: El Fénix o el fuego eterno.....75
25.º grado: El Águila o la realeza celestial.....80
26.º grado: El primer León o la realeza terrenal.....85
Del 27.º al 30.º grado: Los cuatro personajes del ánfora.....87
31.ºgrado: El León alado o la realeza resplandeciente.....91
32.ºgrado: El Ángel o el Hombre a imagen y semejanza de Dios.....94
33.ºgrado: El Árbol Florido o la comunidad de los constructores.....97

Charla de sobremesa.....100

Colección Nueva Espiritualidad

Títulos publicados

Una meditación para cada día
La meditación budista - A. Solé-Lens
El poder de la compasión - El Dalai Lama
El libro de las meditaciones
Vitaminas para el alma - Jack Caníield y Mark Víctor Hansen
Nuevas meditaciones para cada día - A. E. Dean
Vitaminas para el alma 2 -Jack Canfield y Mark Víctor Hansen
Sabiduría china: Sus proverbios
y sentencias - Bernard Ducourant
El Faquir - Ramiro A. Calle
Fluir con la vida - Mariano Bueno y Anayo Meyo
La alegría de amar - Madre Teresa
Elisabeth Kübler-Ross. Una vida para
una buena muerte - Susanne Schaup
Manual de instrucciones para
el planeta Tierra - D. Trinidad Hunt
El poder de la paciencia - El Dalai Lama
Un amor especial - Kenzaburo Oé
Preguntas y respuestas a la muerte de un ser querido
Elisabeth Kübler-Ross
101 historias zen - Nyogen Senzaki y Paul Reps
El libro de la felicidad - Ramiro A. Calle
Oraciones para la esperanza - Juan Pablo II
El iniciado - Christian Jacq

Obras de Deepak Chopra

El camino de la sabiduría
El retorno de Merlín
Tu salud
El retorno de los sabios